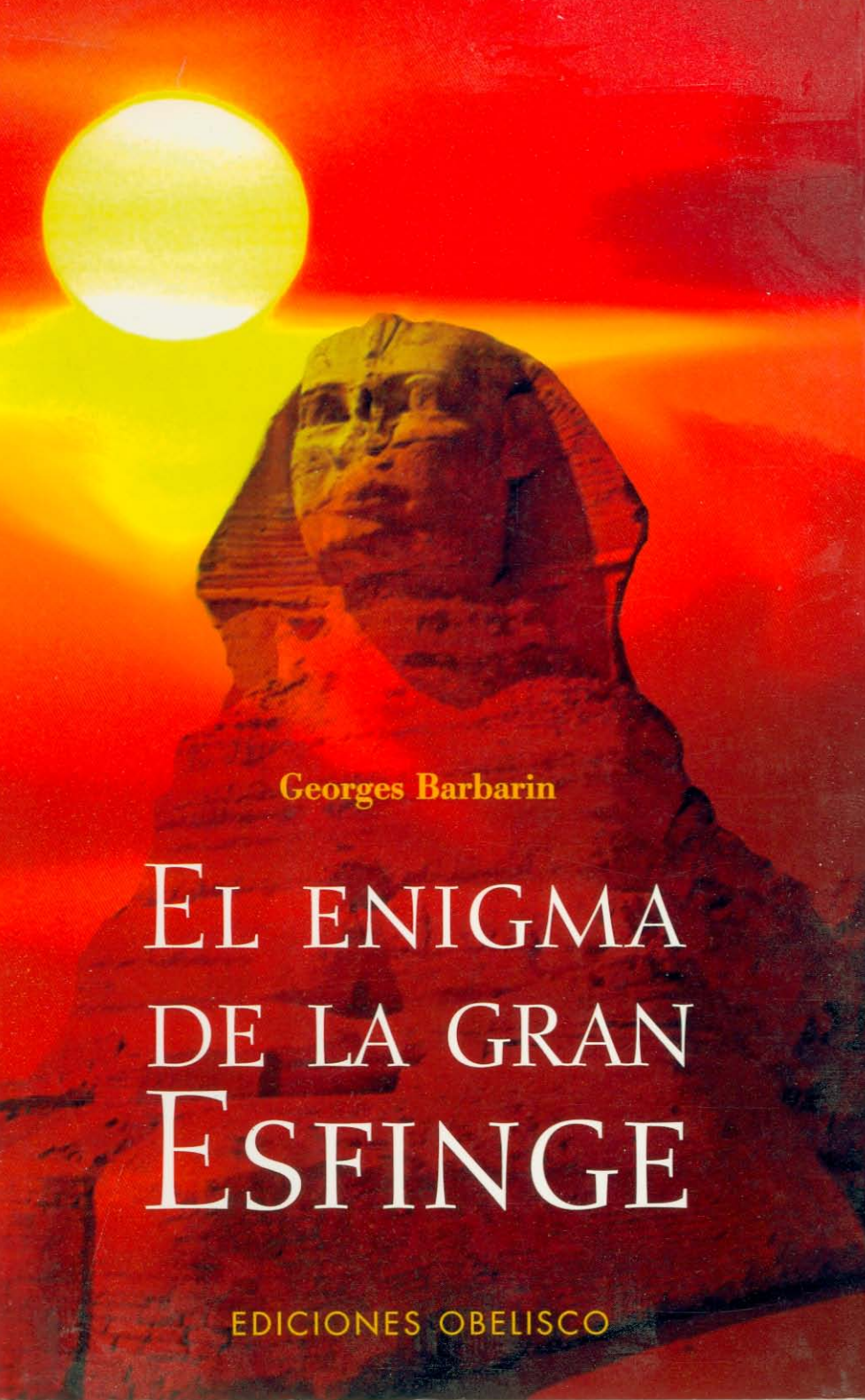




Georges Barbarin

EL ENIGMA DE LA GRAN ESFINGE

EDICIONES OBELISCO

EL ENIGMA
DE LA
GRAN ESFINGE

GEORGES BARBARIN

EL ENIGMA
DE LA
GRAN ESFINGE



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Estudios y Documentos

EL ENIGMA DE LA GRAN ÉSFINGE

Georges Barbarin

1ª edición: octubre de 2005

Título original: *Lenigme du Grand Sphinx*

Traducción: *Amalia Peradejordi*

Maquetación: *Natàlia Campillo*

Diseño de cubierta: *Mònica Gil Rosón*

© 1989 by Georges Barbarin

(Reservados todos los derechos)

© 2005 by Ediciones Obelisco, S.L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco S.L.

Pere IV, 78 (Edif. Pedro IV) 3ª planta 5ª puerta.

08005 Barcelona-España

Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23

E-mail: obelisco@edicionesobelisco.com

ISBN: 84-9777-234-2

Depósito Legal: B-44.847-2005

Printed in Spain

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S.A.
Verdaguer, 1 - 08076 Capellades (Barcelona)

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluso el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Nota del editor

En 1936, al publicar *Le Secret de la Grande Pyramide* (*El secreto de la Gran Pirámide*), o *Final del Mundo Adámico*, jamás nos hubiésemos imaginado llegar a levantar un interés tan universal.

Al principio, pensamos que éste tan sólo se debía a una curiosidad de tipo científico. Las ediciones se agotaron, unas tras otras, y el secreto de Keops pronto se convirtió en el secreto de la prensa y de la radio.

Pero, después del 15-16 de septiembre de 1936, fecha base del sistema de geometría profética de la Gran Pirámide, y de la que podíamos considerar que acabaría con la atracción inmediata, no sólo aumentaron las tiradas del libro hasta alcanzar, en 1939, las veinticuatro mil copias sino que la correspondencia de los lectores también aumentó en grandes proporciones.

Entonces, pensamos que la extraordinaria difusión de la obra no se debía tanto a la aparente novedad de su parte documental como a las enseñanzas espirituales que se podían extraer de su profundo sentido.

Muchos espíritus racionalistas y positivos empezaron por *El secreto de la Gran Pirámide* pero, después, sus ansias de misterio, al haberse sentido estimuladas, experimentaron la necesidad de realizar algunas comparaciones.

Éstas les parecieron tan sorprendentes, al mismo tiempo que tan poco explicables por medio de la lógica, que buscaron en otra parte la forma de ampliar sus conocimientos.

Por ello, las obras de Georges Barbarin que siguieron: *Le Livre de la Mort Douce*¹ (*El libro de la muerte dulce*), *La Danse sur le Volcan*¹ (*La danza sobre el volcán*), *L'Invisible et Moi*² (*Lo invisible y yo*), *Le Règne de l'Agneau*² (*El reino del cordero*), *Les Clés*³ (*Las claves*), tuvieron como primeros lectores a muchos lectores de la Pirámide quienes, poco a poco, cambiaron lo objetivo por lo espiritual.

El secreto de la Gran Pirámide ha llegado a apasionar a todo tipo de personas pertenecientes a las más diversas clases sociales. Hemos podido ver este libro en la mesa de muchos médicos, ingenieros, oficiales, estudiantes, sacerdotes, pastores y rabinos. Unos lo han disfrutado como si se tratase de una novela (en su sentido más profano), los demás han descubierto su fuente oculta. Todos, conscientemente o no, han confrontado su verdad.

Creemos poder ayudarles a abstraerse de los acontecimientos exteriores y, después, a través de la meditación y de la reflexión, a liberarse de sí mismos. Por este motivo, queremos ofrecer esta continuación necesaria de *El secreto de la Gran Pirámide*⁴ que es (a un nivel superior) El enigma de la Gran Esfinge.

1. Ediciones Adyar.

2. Ediciones J. Oliven.

3. Flammarion: Nielaus y Astra editores.

4. La reedición de *El secreto de la Gran Pirámide* estuvo prohibida por los ocupantes nazis durante la guerra.

La meseta de Gizeh

A través de las innumerables cartas que hemos recibido, muchas de las personas que nos han escrito se han informado sobre el estado actual de la Gran Pirámide y nos han pedido que les proporcionemos nuevas precisiones sobre el emplazamiento y las condiciones de visita del mayor de los monumentos humanos.

Con el fin de facilitarle la comprensión al lector y familiarizarlo con estos lugares simbólicos, junto con un conciso mapa de la meseta,⁵ a continuación le ofrecemos también algunas informaciones concernientes al acceso a los edificios de Gizeh.

Hay que salir de El Cairo para llegar al pueblecito egipcio cuyos alrededores están poblados de ruinas faraónicas y donde se asienta, ante las generaciones, el eterno enigma de la Esfinge.

Nada más salir de la capital de las bellas mezquitas, se pueden atravesar los dos brazos del Nilo. Antaño, esto se realizaba a lomos de un asno, y es en el traqueteo bíblico de las primeras tribus errantes que los viajeros, a través de un silencio y de un salvajismo casi desérticos, tomaban el camino de los misterios sepultados.

Pero en la actualidad todo está modernizado: podemos encontrarnos con una carretera transitable, un gran número de

5. Véase figura I, pág. 11.

coches y unos autocares (con todo tipo de lujos) que convierten esta excursión en algo realmente fácil y banal.

El viaje dura muy poco, apenas un cuarto de hora, a través de las hermosas villas y de los jardines que se prolongan en campos cultivados. La ruta principal se termina al lado de un declive por el que suben dos caminos muy empinados: uno que conduce al opulento y novísimo hotel de Mena-House y el otro, el de la izquierda, que termina en la Pirámide de Keops.

La impresión de estupefacción y de respeto, casi religioso, sigue siendo la misma cuando llegamos frente al más prodigioso monumento de todas las épocas desde el cual, no cuarenta, sino como mínimo cuarenta y cinco siglos «nos contemplan» y cuya inmensa colina de piedras desprende una impresión de inmortalidad.

A los pies del enigma

La Pirámide, en su estado actual, ofrece un aspecto caótico. En efecto, el revestimiento exterior de caliza, que la convertía en un monumento perfectamente regular, liso y blanco, ha desaparecido. Ahora, las hileras de arenisca resultan visibles, unas debajo de otras, similares a unas escaleras gigantes con escalones de un metro de grosor. La tonalidad de las piedras, su tamaño y esta especie de desorden ordenado y de gigantesca mutilación provocan, desde un principio, una enorme sorpresa.

Toda una vida bulle a los pies de las Pirámides: árabes medio desnudos y gesticulando, guías ruidosos y tenaces, mendigos sin ningún tipo de vergüenza, vendedores ambulantes que venden de todo y de nada y que os asedian y aturden sin cesar.

Por unas pocas monedas, los indígenas suben y bajan en un tiempo récord (ocho minutos, por ejemplo) las aristas de la Pirámide. Cualquiera puede realizar esta proeza y lo cierto es que un gran número de mujeres también lo hacen. No es que la altura sea excesiva en sí misma, pero las piedras, al ser todas tan altas, exigen un verdadero esfuerzo de escalada y, por mucho que se escojan los lugares en ruinas y las brechas abiertas por el tiempo en las hileras, a veces resultan necesarios tres

árabes (dos que estiran hacia delante con las manos y un tercero que empuja por detrás) para ayudar a subir hasta la cima a los menos ágiles.

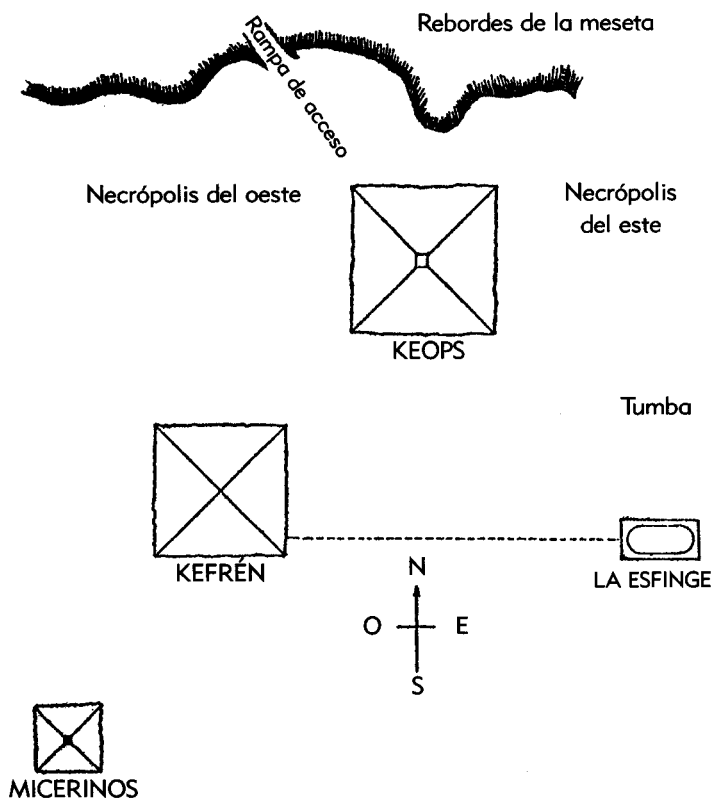
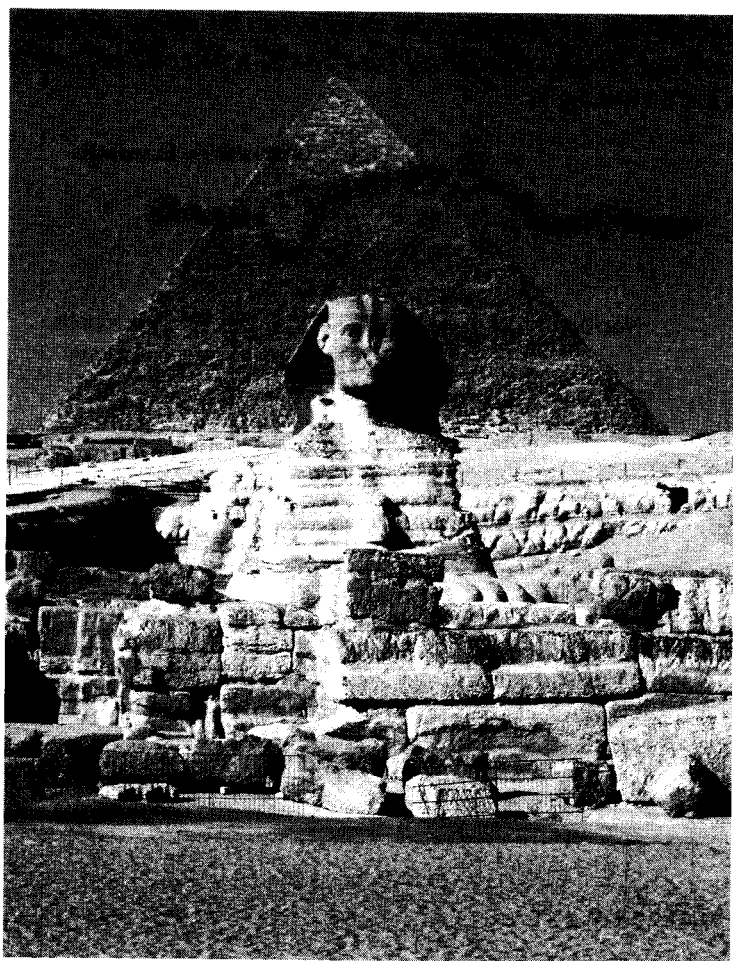


Figura I. Breve plano de la meseta de Gizeh.

La cúspide de Keops

¡Por fin el visitante ha llegado hasta la cima!

El panorama resulta realmente satisfactorio. A lo lejos se puede contemplar el desierto libanés en el que abundan las dunas y los monumentos antiguos. Las ruinas se amontonan en la base de Keops: se trata de un viejo templo de Menfis nive-



La Gran Esfinge con la Pirámide de Gizeh (Keops) al fondo.

lado por el tiempo. En la dirección este-sureste, la Esfinge está arrodillada en el polvo e interroga al destino con su rostro mutilado. Y, finalmente, la Pirámide menor, la de Kefrén, en cuya cima lleva un resto de gorguera, oculta en parte las últimas pequeñas, aquellas que señalan hacia el sur. También por desgracia, nos encontramos con el cuadrilátero del palacio,



La Esfinge vista de perfil, desarenada, y la estela.

una especie de impiedad arquitectónica que, afortunadamente, la Pirámide aplasta con sus cuatrocientos pies.

Se sabe que la cima de la Pirámide no está constituida por una punta, sino por una plataforma de seis metros sobre seis; ésta representaba un altar de ofrendas. Además, esta construcción no se terminó intencionadamente y vimos en *Le Secret de la Grande Pyramide* el valor de símbolo vinculado a esta laguna, así como su enorme significado.

Por ahora, y si no padecéis de vértigo, deberéis conformaros con recorrer la pequeña explanada perdida entre el cielo inmutablemente azul y la arena uniformemente amarilla. El infinito desierto se extiende hacia el oeste, mientras que en el levante, el Nilo muestra sus anillos y sus oasis. A lo lejos, El Cairo, ciudad blanca, distribuye sus casas, las más viejas de las cuales son hijas de las Pirámides, puesto que la piedra inmaculada que se utilizó para construirlas fue hurtada en gran parte del revestimiento de Kefrén y de Keops.

El Nilo sigue sirviéndonos como hilo conductor en el sur y en el norte, ya sea porque asciende hacia las elevadas mesetas de Nubia, ya sea porque se extiende perezosamente hacia el Mediterráneo, donde se ramifica en cien bocas cenagosas que vierten sus aguas en el mar.

La huella de los asnos en el desierto

En alguna parte de la *Danse sur le Volcan* (Continentes sepultados y continentes futuros), hemos estudiado los fenómenos del olvido y mostrado cómo, tras siglos de vanas búsquedas, los arqueólogos tan sólo encontraron los cimientos del templo de Efeso cuando lo buscaron en el cruce de las pistas beduinas, que siguen siendo las mismas desde hace 2.300 años.

Continuando con los capítulos del libro *Le Secret de la Grande Pyramide* dedicados al modo de construcción del edificio, no sin falta de interés ni de gusto, nos decidimos a indicar por qué medio de procedimiento análogo se pudo llegar a encontrar la antigua ruta de carros, de ochenta kilómetros de largo, que unía una parte de las primitivas canteras a la meseta misma de Gizeh. Podemos atribuir este descubrimiento a la misión británica del Survey Department, dirigida por Sir G. W. Murray y a su expedición automovilística. Durante el transcurso de sus investigaciones, lo primero que encontraron los sabios ingleses fueron los *túmulos* o jalones dispuestos sobre las alturas. Estos amontonamientos parecían destinados a guiar la vista de los transportistas por medio de la superposición de los bloques de diorita escalonados de colina en colina. Pero los arqueólogos no tuvieron la certeza hasta después de esta constatación inesperada: «En los lugares -dice el informe Murray- donde la ruta era lo bastante ancha, se podían ver por centenares las huellas de cascos de animales, probablemente de asnos; allí donde era más estrecha, estas huellas convergían paralelamente».

De esta forma, desde hace varios millares de años, el gran desierto de Libia ha seguido conservando las huellas de los innumerables y pequeños asnos que transportaron o arrastraron los bloques destinados a las canteras gigantes.

La escala profética de la Gran Pirámide

Para aquellos que no hayan leído nuestra obra anterior,⁶ así como para los que no estén familiarizados con ella, se impone un breve resumen. Éste permitirá que tanto los primeros como los segundos puedan recordar el enigma arquitectural del sistema de cámaras y de pasadizos.

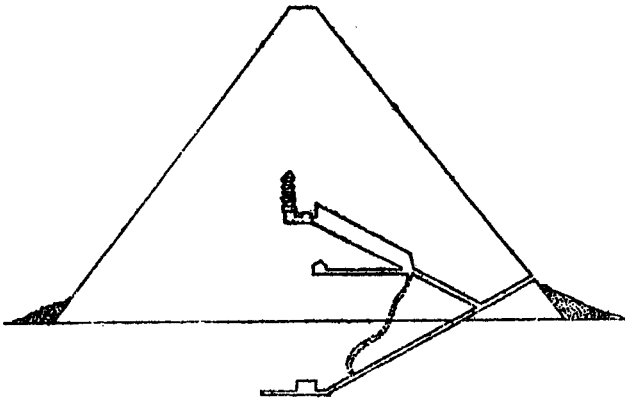


Figura II. Corte de los pasadizos y de las cámaras de Keops.

6. *Le secret de la Grande Pyramide*, Ediciones Adyar.

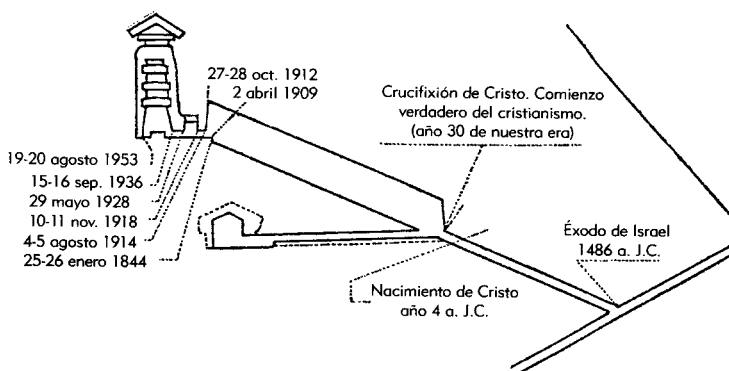


Figura III. Localización de las fechas proféticas, según Davidson y Aldersmith.

Retomando, al igual que hicieran otros, los cálculos del inglés Davidson y del doctor Aldersmith, basados en las medidas de William Petries y de Piazzzi Smith, hemos decidido demostrar que la Gran Pirámide no sólo contenía la solución de los problemas astronómicos y geodésicos más complicados, sino que su sistema de pasadizos interiores constituía una cronología geométrica de los períodos más importantes de la historia de la humanidad de Adán.

Antes de llegar al misterio central de la Pirámide, consideramos indispensable recordar algunos detalles de esta arquitectura simbólica, con el fin de aclarar el futuro a través del pasado.

Sabemos que, esencialmente, el sistema general de los pasadizos interiores de la Pirámide conlleva una entrada situada en la decimosexta hilera de la cara norte. Subamos una vez más los dieciséis escalones gigantes y adentrémonos juntos en la montaña petrificada, sin camaradas profanos y sin guías ignorantes.

El descenso al vacío

Un bloque de granito, que se podía hacer balancear con facilidad cuando se conocía su mecanismo, ocultaba la entrada del primer pasadizo, es decir, del que bajaba hasta las entrañas de

la tierra. Rodeemos el bloque e iniciemos este difícil viaje, agravado por la oscuridad, la falta de aire y los obstáculos acumulados por los constructores.

Pero detengámonos un momento, el tiempo justo para encender nuestras lámparas, y centremos nuestra atención sobre el hecho de que, en la Gran Pirámide, no existen inscripciones ni jeroglíficos que puedan servirnos como hilo conductor. La única clave que tenemos a nuestra disposición es la del *Libro de los muertos* egipcio, antiguo ritual de iniciación milenaria cuyas páginas revelan que el sistema de pasadizos y de cámaras, ante cuya entrada nos encontramos, simbólicamente, representa el desarrollo de la humanidad.

Por consiguiente, descendamos junto con la humanidad hacia la profundidad de las tinieblas hasta llegar a la primera encrucijada correspondiente a la fecha del Éxodo de Israel.

Hacia la Sala de la Verdad en la Luz

Después, subamos por el Pasadizo Ascendente, donde deberemos seguir encogiendo los hombros bajo un techo de apenas 1,32 m de alto. No es que este pasadizo sea más transitable que el Pasadizo Descendente, puesto que posee la misma anchura, 1,06 m y la misma altura. Pero, debido al sentido de la inclinación, podemos caminar con más comodidad, aunque respirando con dificultad y andando con la espalda un poco agachada.

Pronto vuelve a aparecer una nueva encrucijada y llegamos a la Gran Galería, es decir, la que representa a la era cristiana, y cuyo umbral corresponde a la era de la crucifixión de Jesucristo.

A partir de aquí, levantamos la cabeza con alivio, pues la Gran Galería es tan alta que incluso podrían caber cinco hombres de pie, los unos encima de los otros.

Sigamos la inclinada pendiente y sus diecisiete escalones. Nada puede resultarle más fácil a la imaginación. Pero en la realidad, y durante unos cuarenta y ocho metros aproximadamente, se necesita la ayuda de los árabes quienes, colocando sus pies en las cavidades de las rampas, levantan al visitante sin ningún miramiento.

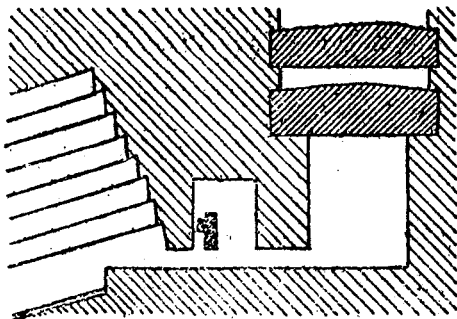


Figura IV. Corte del Gran Grado, de los Pasadizos, de la Antecámara y de la Cámara del Rey.

Ahora, por fin, terminamos con la subida y también, aunque por desgracia, ¡con la ascensión espiritual! Ante nosotros se encuentra el grado más elevado (año 1844, es decir, el del nacimiento del ferrocarril), representativo del inicio de la era mecánica e industrial. Después de esto, se acaba la Gran Galería, así como la era cristiana, dando paso a los Pasadizos Bajos.

Los dos pasadizos de piedra

A partir de ahora nos queda por recorrer la parte más complicada de toda la exploración pues, según el *Libro de los muertos*, aquí es donde empieza el período del caos, que durará hasta el momento en el que entremos en la Cámara Real. En estos momentos, un verdadero pasadizo de piedra se abre bajo nuestros pies.

Al adentrarnos en éste, concentrémonos una vez más en el suelo que sigue a la arista del Gran Grado, bajo las hileras terminales de la Gran Galería y consideremos la forma de cálculo sobre la que se apoya la cronología profética del sistema de pasadizos.

La clave del sistema profético

Aldersmith y Davidson, adoptando las premisas de Robert Menzies, del astrónomo Piazzzi Smith y del coronel Garnier, observaron que, partiendo del cruce del Pasadizo Descendente y del Pasadizo Ascendente, cada pulgada piramidal (submúltiplo del codo sagrado), cuya longitud equivale aproximadamente a unos veinticinco milímetros y medio, correspondía a un año de calendario. Pero a partir de la arista del Gran Grado (1909), punto en el que se inicia la marcha horizontal, el simbolismo de la Pirámide, con el fin de interpretar mejor la acelerada marcha de los acontecimientos, al pulgar piramidal tan sólo le asigna un valor de un mes de treinta días.

Una vez encontrada esta clave, las precisiones cronológicas de Aldersmith parecen convertirse en relevantes, dado que el umbral del primer Pasadizo Bajo, correspondería a la fecha inicial de la Gran Guerra del 4-5 de agosto de 1914.⁷

El Pasadizo Bajo, construido con piedra calcárea, no tiene un metro de altura sino que, afortunadamente, es corto: 1,32 m. Su fin señalaría el 11 de noviembre de 1918, fecha exacta del Armisticio. Y, por un instante, podemos volver a ponernos de pie durante la travesía de la Antecámara que, como siempre y según el *Libro de los muertos*, representa la tregua en el caos. Sin embargo, ¡cuidado! Una placa de granito rojo incrustada en la muralla nos obliga nuevamente a inclinar la cabeza y a atravesar la triple entalladura de las pantallas simbolizadas. Y, prácticamente en ese mismo instante, nos encontramos frente al segundo Pasadizo Bajo, tan hundido como el primero, aunque un poco más largo. Éste se halla construido sobre un suelo de granito rojo. Según los cronógrafos, corresponde al periodo de la gran crisis económica mundial iniciada el 29 de mayo de 1928, fin de la Antecámara, hasta la entrada de la Cámara del Rey.

7. Participación en la guerra por parte de Gran Bretaña, según la interpretación de Davidson.

Pero ya era hora, pues todas estas postura acrobáticas, todos estos escalones reptilianos, crean una opresión tanto moral como física a causa de la angustia provocada por el formidable peso de los seis millones de toneladas que nos rodean y acaba por agobiarnos. En efecto, la sensación de ahogo es tan intensa que cuando llegamos a la Cámara terminal lo hacemos con un suspiro de verdadero alivio.

Así pues, en la cronología profética de la Pirámide, el umbral de la Cámara del Rey marca la noche del 15-16 de septiembre de 1936.

El 15-16 de septiembre de 1936

La mayoría de aquellos que han estudiado *El secreto de la Gran Pirámide*⁸ esperaban que un acontecimiento humano, realmente considerable, tuviese lugar el 15-16 de septiembre de 1936.

Incluso la prensa, por medio de numerosos periódicos, había subrayado la inminencia de esta fecha profética y algunos, deseosos de conferir un carácter más dramático a sus artículos, no dudaron en presentar el 15 de septiembre como anunciando el inminente fin del mundo.

Unos días antes, nos sublevamos contra esta falsa interpretación y la carta que incluimos a continuación fue reproducida durante la primera quincena de septiembre por diversas organizaciones, entre las que podemos citar Paris-Midi y Comoedia. Escribíamos lo siguiente:

El 15-16 de septiembre de 1936 no constituye más que una de las fechas (principales, es cierto) profetizadas geométricamente por la Gran Pirámide hasta el año 2000. Tan sólo a finales de este siglo, o sea, del siglo XX, podremos empezar a plantearnos el «Fin del mundo adámico», es decir, de la humanidad bíblica que dura desde hace 5.936 años.

8. Encontraréis algunos extractos de prensa al final de este volumen.

La conclusión de nuestro estudio es la siguiente: «El año 2000 después de Jesucristo representa el último año de la edad adámica y anuncia el milenio. En ningún caso, este final de los 6.000 años adámicos o piramidales debería relacionarse con el fin del mundo. Antes de la edad adámica, el mundo conoció otras edades y, antes de su fin, conocerá otros nuevos inicios».

En cuanto a lo que se refiere a la fecha del 15-16 de septiembre, es difícil situar el acontecimiento. Lo único que podemos señalar es que el 15 de septiembre coincide con la luna de equinoccio a las 5 h 41 min de la noche.

Esto no significa que ese día, a las 17 h 41 min tenga por qué producirse un acontecimiento escabroso, aunque también podría darse esta posibilidad. Más bien debemos considerar el septiembre de 1936 como el principio de una nueva era espiritual y el inicio de grandes desórdenes mundiales. Estos nuevos tiempos pueden empezar sin brillo, por medio de un acontecimiento aparentemente insignificante.

Cuando Jesús nació, en una pequeña aldea oriental, en el mundo romano nadie se dio cuenta. Sin embargo, el futuro destino de la humanidad durante 2.000 años, iba a derivarse en gran parte de esa noche, que se parecía a todas las demás, pero fue mucho tiempo después cuando esta historia atrajo la atención de los historiadores.

Entonces, también escribíamos:

No nos alegremos con excesiva rapidez por haber dado por finalizados los Pasadizos Bajos y el período del caos. Sin duda alguna, en la Cámara del Rey, podemos escapar a la sensación de ahogo y se nos brinda una nueva esperanza, pero todavía nos quedan por experimentar muchos sobresaltos. Tal vez, si nos lo merecemos, podremos reducirlos o modificarlos en la medida de nuestro perfeccionamiento moral. Sin embargo, no olvidemos que el Libro de los Muertos egipcio llama a la Cámara del Rey: «SALA DEL JUICIO Y DE LA PURIFICACIÓN DE LAS NACIONES».

El año de conexión

Las conclusiones de Aldersmith tan sólo tendían a presentar a 1936 como una especie de año de enlace que separaba los

tiempos antiguos de los nuevos.⁹ En resumen, el 15 de septiembre de 1936 anunciaba mucho menos la brusca entrada en la claridad que el principio de una época que iba del caos hacia la claridad.

Por otra parte, la palabra «claridad», de la que se ha adueñado la opinión pública, no puede asumir más que un significado extremadamente espiritual, puesto que la Cámara del Rey está prácticamente situada en el corazón de la Pirámide y bajo una sombra sepulcral.

Sin embargo, el alcance del significado del 15-16 de septiembre de 1936 es realmente incalculable. Es el resultado de la inmensa ruptura moral y espiritual que tuvo lugar entre la sociedad de ayer y la sociedad de hoy. Todos los métodos puramente intelectuales o mentales fracasaron durante el transcurso de la anterior década. La ciencia industrial había adquirido grandes compromisos ante el hombre que no pudo cumplir. Las esperanzas creadas por la mecanización de la humanidad se desvanecieron, una tras otra, porque la humanidad se dio cuenta de que lejos de liberarse del trabajo por medio de las máquinas, lo único que hizo fue encadenar su libertad al motor.

En la actualidad podemos apreciar perfectamente las numerosas catástrofes provocadas por la industrialización, tanto sobre el individuo en particular como sobre el mundo en general, sin embargo, ni siquiera podemos entrever la era de reconciliación general de las razas y de los pueblos que, supuestamente, nos iba a proporcionar el maquinismo.

¿Y, de hecho, acaso no podemos ver que todas las anteriores teorías de la civilización están caducas y que incluso los antiguos fundamentos de la lógica y de la razón se tambalean cada vez más? El hombre, al escapar de la tutela divina, ha creído poder emanciparse de forma definitiva. Ha convertido a la ciencia intelectual, es decir a la ciencia del razonamiento y de la deducción, en el único instrumento de su progreso. Y he aquí

9. M. A. Shual, de El Cairo, nos indicó que el 16 de septiembre de 1936 correspondía, día por día, al fin del año 5696 de la era judía.

que esta ciencia, puramente intelectual, se vuelve contra él en forma de nuevas plagas y de enfermedades desconocidas. La guerra y las revoluciones cuentan con una nueva base.

Las nociones abstractas sobre el Honor y el Deber, tal y como fueron enseñadas hacia finales del siglo XIX, se muestran como otras muchas fórmulas puramente humanas, incapaces de sustituir la sustancia esencial de las relaciones de los hombres entre ellos o, dicho de otra forma, lo divino.

Por ello, los individuos y los pueblos sometidos rompen estas anticuadas y frágiles barreras y sustituyen las nociones artificiales que les estorban por otras nociones igual de artificiales, pero que les resultan de utilidad para alcanzar sus objetivos.

En la actualidad, Europa y el mundo entero están viviendo toda una serie de fenómenos internacionales realmente turbadores y de los que la historia, desde las grandes invasiones, no había vuelto a hacerse una idea: confiscación de países, de propiedades, de materias primas, persecuciones raciales, traslado de poblaciones enteras, etc.

Aparecen las alianzas más inesperadas. Los divorcios menos previstos entre naciones se perfilan. El mapa del mundo cambia de un mes a otro. La humanidad busca una nueva dirección.

Nadie puede prever con detalle el futuro, pero lo que sí es cierto es que la humanidad jamás volverá a encontrar su antiguo cauce. Irá de inestabilidad en inestabilidad hasta encontrar un nuevo equilibrio.

Fin de la era cristiana

No debemos olvidar que, ya sólo bajo el punto de vista piramidal, la era cristiana tocó a su fin con el techo de la Gran Galería, es decir, a partir del 27-28 de octubre de 1912. La elevación espiritual que corresponde a la elevación de la bóveda y la ascensión espiritual que corresponde a la ascensión de la rampa han desembocado en la reptación horizontal en los Pasadizos Bajos.

Y esto parece dar a entender que la gran influencia moral de las Iglesias cristianas está en vías de debilitarse, tal y como se

deduce del hundimiento sucesivo de las siete hileras terminales que representan a las siete iglesias del Nuevo Testamento.

¿Debemos llegar a la conclusión, a través de esto, de que la acción de Cristo ha llegado a su fin? Nada más lejos de ello. Pero las primitivas enseñanzas de Jesús fueron deformadas inconscientemente y sometidas a unas necesidades materiales. Las Iglesias se fueron volviendo cada vez más mentales y formales a medida que iban perdiendo de vista el puro concepto espiritual.

Por otra parte, ninguna Iglesia escapó a la tentación de participar en la autoridad material y, por justa reciprocidad, todas las Iglesias vieron disminuir su supremacía espiritual.

Principio de la era interior

Esta muerte progresiva del religioso social¹⁰ favoreció poderosamente el despertar de la conciencia individual.

Por unidades, por hogares, progresivamente, va teniendo lugar la iluminación interior. Los individuos nacen, poco a poco, al amor esencial y, esta vez, tampoco en virtud de una orden externa, sino como consecuencia de una iniciación procedente de lo más profundo de ellos mismos.

Bajo diferentes formas —y que no son sólo de apariencia religiosa— el individuo toma conciencia de su autonomía espiritual al mismo tiempo que de su solidaridad espiritual.

Cada vez resultan más y más numerosos los descubrimientos individuales de lo divino, por lo que el hombre se siente incómodo en la uniformidad colectiva y se hace su propio traje a medida.

Innumerables corrientes sociales lo demuestran; todos se esfuerzan por canalizar el despertar individual del espíritu hacia el beneficio material de una comunidad.

De ahí las excesivas y nuevas formas de gobierno: bolchevismo, fascismo, nazismo, todas con una estructura externa

10. Véase *L'Invisible et Moi* (Lo invisible y yo), Ediciones J. Oliven.

diferente, pero igualmente orientadas, *muy a pesar suyo*, hacia un comunismo ideal.

Así, el mundo actual se halla dividido entre la antigua humanidad que no quiere morir y la nueva humanidad que quiere nacer. Los dos conceptos de la sociedad chocan entre ellos y de su incesante fricción, por fin, surgirá el individuo.

1936: Madurez del individuo

Ninguna autoridad piensa en la realización del individuo sino que, por el contrario, más bien tiende a imponerle una autoridad establecida. Así pues, cualquier esfuerzo que tienda a reprimirle exaspera al individuo y hace que surjan en él poderosos fermentos de expansión.

Cuanto mayor es la represión material de la autoridad, más considerable es la liberalización espiritual del individuo.

Precisamente, en la Pirámide, esta doble acción, externa e interna es la que simbolizan los dos Pasadizos Bajos.

Una vez finalizada la era cristiana, se inician los tiempos de opresión. Y, los hombres, exceptuando la tregua provisional que va de 1918 a 1928, se ven sometidos, por turnos, a la prueba de la guerra mundial, a la lucha económica con respecto a los mercados universales, así como a la segunda guerra mundial.

Pero, a partir del año 1909, es decir a partir de la arista del Gran Grado, nace el individuo. Durante el transcurso de las últimas pruebas, ha tomado conciencia de sí mismo. Y por fin lleva a cabo su emancipación espiritual en septiembre de 1936.

¿Acaso no resulta sorprendente que, tras haber desembocado en la Cámara del Rey, en dirección hacia el muro sur, el individuo, al igual que Cristo al principio de su ministerio, haya alcanzado su mayoría treinta años después de su nacimiento místico, es decir, en 1939?

La Cámara del Rey

Así pues, y desde el 15-16 de septiembre de 1936, nos encontramos definitivamente en esta Cámara del Rey que representa la última sala del sistema conocido de los pasadizos y cámaras de la Gran Pirámide.

¿Por qué esta denominación de origen, relativamente reciente? Pues, porque tras la desaparición de los últimos iniciados, el vulgo ya no vio en el gran símbolo de piedra más que un banal mausoleo, igual que los demás, aunque un poco más grande.

Está comprobado que los faraones mandaron construirse unas tumbas realmente asombrosas y que, para su sepultura, algunos incluso llegaron a utilizar edificios famosos por su antigüedad y sus proporciones, y éste es el caso de muchas otras pirámides. Pero jamás, ni la más mínima comprobación ha logrado revelar el lugar de una sepultura formal en la Gran Pirámide. Por el contrario, todo parece demostrar, en particular el *Libro de los muertos* egipcio, que la disposición de los pasadizos tiende al simbolismo más elevado y que el sistema interior, sobre todo en su origen, fue esencialmente un lugar de iniciación.

Para los modernos, la Cámara del Faraón se convirtió en la Cámara del Rey, al igual que la Sala del Segundo Nacimiento, situada debajo y ligeramente hacia el oeste del Gran Grado (al

final del Pasadizo Horizontal) recibió el nombre de Cámara de la Reina, sin ninguna verosimilitud ni justificación.

Sin embargo, con el fin de no despistar al lector, la mayoría de las veces seguiremos utilizando estas dos denominaciones, inexactas, pero consagradas, subrayando terminantemente que ninguna de las dos corresponde a la intención de los constructores.

La Cámara del Final

Recordemos aquí las dimensiones de la última Cámara Alta. Su longitud es de 10,46 m, su anchura de 5,23 m y su altura de 5,58 m.

En ningún punto del sistema se pueden observar tales proporciones. Únicamente la Gran Galería (por otra parte, muy estrecha) posee una bóveda más elevada, puesto que su techo revela una diferencia de 8,60 m con respecto al suelo.

Observaremos, gracias al plano del final de los pasadizos y de la propia Cámara, que la entrada está situada en el eje de la escala cronológica, totalmente a la izquierda de la habitación

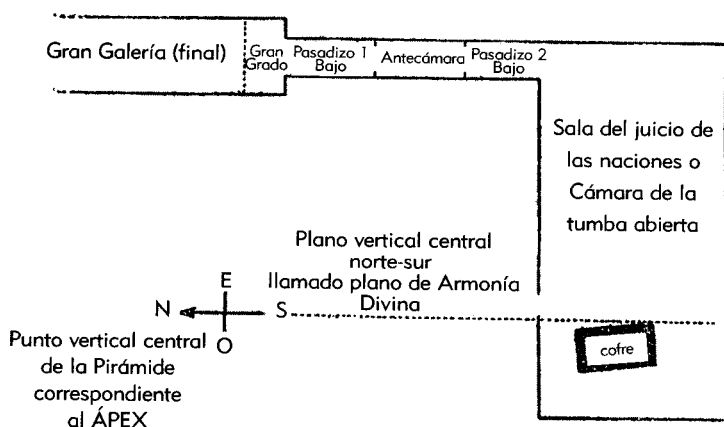


Figura V. Plano de los Pasadizos Bajos, de la Antecámara y de la Cámara del Rey.

y casi en el ángulo noreste. Frente a la entrada, se encuentra la pared sur, límite de la anchura. El desarrollo en longitud se hace exclusivamente a la derecha, en la dirección de la pared oeste.

En la Cámara del Rey, que es un final y no una salida, no hay ninguna otra puerta. Además, realmente, el verdadero nombre que se le debe aplicar en el conjunto cronológico, es el de Cámara del Final.

Si adoptamos el plano directivo del *Libro de los muertos* egipcio y el de la exégesis simbólica, veremos que la solución del gran misterio adámico parece estar contenido entre las cuatro paredes de la Cámara del Rey, en la que nos encontramos ahora.

Pero pronto vamos a ceñirnos todavía mucho más a los datos específicos del problema de la fecha.

Las denominaciones

Las de la Cámara del Rey son múltiples.

Como mínimo, hay cinco que proceden del mesianismo egipcio y del *Libro de los muertos*, al lugar terminal se le designa como «La Cámara del Gran Oriente», «La Cámara del misterio y de la tumba abierta», «El Regreso de la verdadera luz que viene del oeste», «La Presencia literal del Señor de la muerte y de la tumba», «La Sala del juicio y de la purificación de las naciones».

Estas denominaciones no son incompatibles, aun a pesar de que sus expresiones sean distintas; en la alegoría piramidal pronto podremos ver, no sólo que sus significados se complementan, sino que, además, también se pueden vincular a los periodos de la «Consumación de la edad» y de la «Restitución de todas las cosas» de la profecía de los hebreos.

El rol de la Cámara de la Locura

Pero antes de examinar las distintas hipótesis que sugiere el camino a adoptar en la Cámara del Rey, deberemos poner en evidencia la quizá menos estudiada de todas las partes del sistema de pasadizos, en especial la Cámara Subterránea.

A pesar de no poder observar ningún detalle arquitectónico susceptible de poner en evidencia una fecha actual, ni en el suelo, ni en el techo y ni siquiera en las paredes este y oeste, durante la travesía directa de la Cámara del Rey, sin embargo, podemos obtener la más extraña enseñanza gracias al emplazamiento de la Fosa Subterránea con respecto al conjunto de los pasadizos y cámaras superiores.

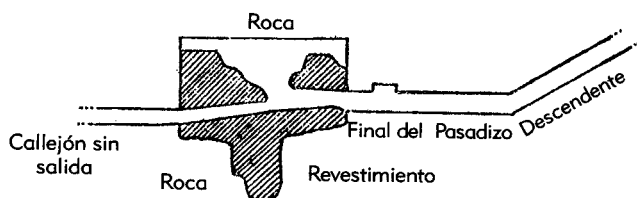


Figura VI. Sección de la Cámara Subterránea de la Locura.

Ante todo, debemos recordar a todos aquellos que hayan podido olvidar los inicios de esta excursión simbólica a la piedra que el pasadizo de entrada de la Pirámide, en la decimosexta hilera, empieza a descender hasta el cruce, antaño caracterizado (antes de la profanación del sultán Al-Mamoun) por la presencia del Dintel Sagrado.

El cruce de los caminos

Aquí se le presentan dos caminos, tanto al peregrino como al neófito: el Pasadizo Ascendente, que ofrece al candidato a la iniciación la facultad de escalar la pendiente espiritual hasta llegar a la Gran Galería y al piso superior; y el Pasadizo Descendente que, por el contrario, no requiere más que continuar, siguiendo el camino del mínimo esfuerzo y que avanza a través del rocoso pedestal, bajo el nivel de la base de la Pirámide, hasta haber alcanzado una profundidad de treinta metros por debajo de los cimientos. En este lugar, cuya vertical corresponde a la pulgada 1.557 de la Gran Galería, es decir

al año 1557¹¹ de la era cristiana, el Pasadizo Descendente se vuelve horizontal y desemboca en la Fosa Subterránea, cuya descripción ofreceremos a continuación.

De 1913 a 1939

Ahora bien, esta Cámara de la Locura, cavada en las entrañas de la tierra, incluye, en el mismo sentido que el sistema general de cámaras y pasadizos, una pared norte (lado de llegada) y una pared sur (lado terminal). Y si trazamos dos verticales de estas dos paredes, veremos¹² que sitúan un período perfectamente definido de la escala cronológica y delimitan el período comprendido entre el 12 de marzo de 1913 (cuando se inició realmente la preparación implícita de la Gran Guerra) y el 27 de noviembre de 1939.¹³

La época del mundo al revés

Así pues, un poco más abajo del Cruce del Zócalo Sagrado, exactamente en el punto del Año 1000 antes de Cristo de la escala cronológica, el Pasadizo Descendente abandona la albañilería de base de la Pirámide y sigue desarrollándose en la hilera de la roca.

Este descenso hasta la cavidad más hueca se lleva a cabo oblicuamente durante más de cien metros hasta que el suelo, al volver a ser horizontal, proporciona el acceso a la Gruta Subterránea, en un punto situado exactamente debajo de la parte de los Pasadizos Superiores y comprendido entre la arista del Gran Grado y la entrada del primer Pasadizo Bajo.

11. Esta fecha podría aplicarse al reconocimiento legal de la Reforma (paz de Augsburgo, 1555, por el luteranismo; pastoría de Calvino, 1555-1564, por el calvinismo; Ley de uniformidad, 1564, por el anglicanismo).

12. Véase figura VII, pág. 34

13. A este propósito, el curiosísimo cálculo de uno de nuestros lectores de *El secreto de la Gran Pirámide*, M. Maurice Maignent, de Bourges, quien, al dividir la longitud del segundo Pasadizo Bajo (2,56 m) por la longitud del primer Pasadizo Bajo (1,32 m) obtuvo 1,93939..., que puede leerse de la siguiente manera: 1939,3 septiembre, fecha que corresponde exactamente a la de la segunda guerra mundial.

La gruta, tallada en la misma roca, entre la pared de acceso correspondiente al final del Pasadizo Horizontal Subterráneo y la pared que proporciona el acceso al Pasadizo Tapiado, situado enfrente, presenta una longitud de más de ocho metros.

Su arquitectura es inverosímil, pues todo está construido al revés. El techo se encuentra abajo, con hileras decrecientes y, además, es desigual y escabroso. Por el contrario, el suelo tiene la uniformidad de un techo, exactamente como si la arquitectura estuviese invertida. El simbolismo iniciático representa a los hombres afectados de demencia y andando por las paredes como moscas, víctimas de una rabia sanguinaria que les obliga a darse hachazos a ellos mismos en el cerebro. De ahí la conclusión alegórica no prevista por Davidson y Habermann –de que todos los acontecimientos de la escala profética comprendida entre las dos verticales, sacadas de las paredes que limitan la Cámara Subterránea, se relacionarían con el mismo período de la humanidad en un sentido de arriba abajo.

27 de noviembre de 1939

¿Así pues, qué significado ha adoptado esta fecha del 27 de noviembre de 1939, obtenida a nivel del suelo de la Cámara del Rey, en su intersección con la prolongación vertical de la Cámara Subterránea?

En el momento de escribir estas líneas, es innegable que la cronología profética puede aplicarse exactamente a unos acontecimientos políticos y militares, sin que el segundo Pasadizo Bajo haya coincidido con la segunda guerra mundial, lo cual no es así.

Es cierto que esta nueva guerra universal se declaró en el año 1939, pero Davidson y Aldersmith únicamente obtienen su fecha de este mismo año por medio de una incursión geométrica subpiramidal. Por lo tanto, no nos hacemos demasiadas ilusiones sobre su precisión. Por lo demás, los increíbles acontecimientos que tuvieron lugar desde 1940 hasta 1945, y que trastornaron tan profundamente la estructura política,

económica y social de todas las naciones del mundo, no son objeto de ninguna señal dentro de la cronología profética de Davidson y Aldersmith.

Entre el 27 de noviembre de 1939 y el 3-4 de marzo de 1945, ésta no tiene en cuenta ninguna fecha. Sin embargo, esto no autoriza a negarle todo su valor a la tesis cronológica, sino que nos conduce a ampliar su forma de interpretación.

Para Frédéric Habermann, que considera el «mensaje» de la Pirámide como algo destinado a su país en particular (América) y, de forma más generalizada, a todos los anglosajones, los veintiséis años de locura transcurridos simbolizarían «el estado de decadencia en el que *el hombre natural*, poco a poco, ha ido descendiendo durante el transcurso de esta última época, por las vías de la duda, de la negación, del desorden, de la malicia y de la destrucción».

Él considera que los límites de la Cámara del Rey «no se aplicarían al período del juicio, sino que la misma sala sería la que simbolizase las condiciones del juicio». Y este simbolismo nacería de la Cámara Subterránea que, según él, el 27 de noviembre de 1939 fijó la entrada de la humanidad en el torbellino final de las naciones».

Tal como veremos en la siguiente página, por el corte de la Pirámide, el 27 de noviembre parece un principio y no un final, no un punto de salida, sino de llegada. La entrada en el mundo al revés se habría iniciado en 1913 con el umbral de la Cámara de la Locura y la salida del mundo de la locura coincidiría con la pared del fondo de la Cámara al Revés.

Así pues, resultaría más racional interpretar la fecha del 27 de noviembre de 1939 como la de una separación entre la época de ceguera y la época de comprensión espiritual.

Sin embargo, se presenta otra hipótesis; una hipótesis que no invalida la opinión de Habermann. Si la parte de los pasadizos superiores comprendida entre 1913 y 1939, en la escala cronológica, está influenciada por la configuración de la Cámara de la Locura, la interpretación de las fechas, al igual que la propia cámara, puede *considerarse al revés*.

En este caso, el final se convertiría en el principio y la larga preparación de los veintisiete años de locura desembocaría en el callejón sin salida que sigue a 1939.

Pero resulta mucho más razonable considerar la Cámara Baja como la expresión de las fuerzas dementes y subterráneas en constante lucha con las fuerzas lúcidas e inteligentes de la Cámara Alta. Aquí se encuentra simbolizado el conflicto humano del Bien y del Mal.

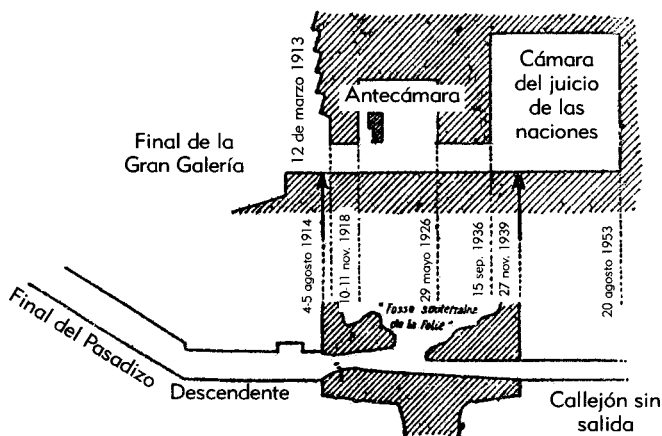


Figura VII. Correspondencia de la Cámara Subterránea con la escala profética.

Sin duda, este conflicto forma parte de todos los tiempos, pero jamás alcanzaría la virulencia del segundo conflicto mundial.

La era de la claridad, es decir, de la comprensión, abarca del año 1936 al 1953, a través de una iluminación progresiva, a la que un ministro contemporáneo llamó «el sudor, las lágrimas y la sangre».

Y estos diecisiete años constituyen el arco iris místico, erigido en señal de alianza sobre el nuevo *Diluvio Universal*.

El tiempo de la claridad

Sin embargo, esta lucidez general no significa que todos los problemas vayan a resolverse de forma inmediata, ni que el anterior desequilibrio vaya a ser sustituido por la armonía. Un párrafo posterior demostrará que la humanidad todavía tiene mucho que aprender para alcanzar el plano ideal.

Lo que sí es cierto es que, desde 1936, y aún más a partir de 1939, los malignos designios colectivos y las peores maniobras internacionales *dejarán de ser ignorados por la mayoría de los hombres y serán reconocidos y denunciados sin demora.*

Las potencias mundiales de la astucia y de la felonía tendrán que recurrir cada vez menos a los tratados ocultos y a las maniobras subterráneas. Lo bueno y lo malo se expondrá públicamente, de forma en que se pueda distinguir rápidamente el Mal del Bien.

El callejón sin salida o Pasadizo Abortado

Por consiguiente, todos los desacuerdos internacionales y nacionales no se terminarán de golpe.

Si proseguimos el paralelismo entre abajo y arriba, observaremos que, más allá de la última pared de la Cámara Subterránea y en dirección hacia el sur, empieza un pasadizo horizontal bajo, cuya dirección pronto se convierte en insegura y que, tras un breve recorrido, se revela totalmente inaccesible por mucho que se haya creado la hipótesis de que, antiguamente, se juntaba con la Esfinge y el Nilo.

Así pues, no existe ninguna salida por este lado, pero el simbolismo puede admitir que la humanidad tiene la facultad de errar, incluso más allá de la Cámara Subterránea e incluso más allá de la pared sur de la Cámara del Rey, es decir, más allá aún de 1953.

Este tipo de error tan sólo se limita a una desorientación esporádica que no afecta en absoluto al restablecimiento general de la humanidad durante el transcurso de la Cámara del Rey.

La línea central y la línea de los semicírculos

El centro exacto de la Cámara del Rey, entre el umbral y la pared sur, nos evoca la fecha del 3-4 de marzo de 1945 que, sin duda alguna, corresponde a un paroxismo, aunque no podamos afirmar si éste se debe a las buenas o a las malas acciones.

La siguiente fecha de la cronología de Davidson, es decir, el 18 de febrero de 1946, geométricamente, se obtiene por medio de la tangente de dos de los cuatro semicírculos trazados desde el centro de la Antecámara (o Sala del Año Solar) hasta la pared sur de la Cámara Terminal, lo que representa la longitud exacta del susodicho año, es decir 365.242.

Por este mismo procedimiento también se había anunciado la fecha del 20 de agosto de 1938, que sería la de la preparación del embrollo de Munich, donde estuvo a punto de jugarse, por primera vez, el destino de Europa.

El 1936 no anunciaba el final de las guerras

Por lo menos, esto es algo que afirma Davidson, quien, en un *apéndice* del primer semestre de 1936 y como respuesta al prefacio de la sexta edición de *The Great Pyramid* (La Gran Pirámide)¹⁴, escribió lo siguiente:

«Con el fin de corregir algunas alegaciones erróneas con respecto a los profetas de la Gran Pirámide, debemos repetir que no hay nada que autorice a interpretar la fecha del 15-16 de septiembre de 1936 como algo que señale el final de las guerras de la humanidad. El período de la Cámara del Rey, que va desde esta misma fecha hasta el 20 de agosto de 1953, es considerado como la del juicio de las naciones, de la revelación del “misterio de la tumba abierta y del regreso al plano del Centro divino”.

»También es la que indica el período durante el cual las naciones pertenecientes a la orden del Mundo Nuevo, de la que los pueblos anglosajones constituyen el núcleo, son pues-

14. Willam y Norgate Ltd. Editor, Londres.

tas a salvo de los peligros y de las dificultades que las acosan. Y, finalmente, también es la que refleja la época durante la cual las fuerzas de la guerra y del desorden se verán por fin dominadas mediante la intervención de la divinidad.»

Consumación de la edad y restitución de todas las cosas

El mismo autor nos hace observar que si prolongamos la línea del suelo de la Gran Galería, la intersección imaginaria de esta línea con el suelo del primer Pasadizo Bajo nos descubre la fecha del 2 de diciembre de 1924, admitiendo el procedimiento de una cronología rectilínea. Y el simbolismo egipcio, similar al simbolismo hebraico, asimilaría el plano horizontal del suelo desde el Gran Grado hasta la Cámara del Rey, lo que las profecías bíblicas han descrito como «la consumación de la edad» y «la restitución de todas las cosas».

Esta fecha, que además también se corresponde con el final de mil lunaciones, a partir de la fecha del Gran Grado, según Davidson, debería ser considerada como la indicadora del inicio del período terminal de esta consumación y restitución.

En resumen, la interpretación podría formularse de la siguiente manera: tras los dos Pasadizos de Opresión y la tregua, la época comprendida entre 1936 y 1953, poco a poco se iría observando cómo todo vuelve a su lugar, debido al hecho de que se verían obligados a tener que devolver a la comunidad aquello que guardan a título personal. La antigüedad de la posesión no serviría de nada. No se admitiría ninguna prescripción kármica. La ley soberana que mueve las circunstancias, así como a los hombres, exigiría una devolución completa, tanto con respecto a los individuos como a las naciones.

¿Cuál va a ser la dirección de la humanidad?

Sin añadir más importancia a los juicios particularistas del escritor anglosajón, todos han comprendido —y aquellos que no lo han querido comprender, también podrán verlo con sus propios ojos— que, en ninguna de las épocas del mundo, el

desarrollo de los acontecimientos ha logrado alcanzar este ritmo, ni ha llegado a implicar tan patéticos significados.

En cierto modo, la humanidad va a ser «pasada por el tamiz». Aquello que estaba torcido, se enderezará. Y lo que era redondo, se volverá plano. Toda la existencia volverá a ser forjada de nuevo hasta la última molécula.

¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Y dónde? Esto es lo que podemos intentar aclarar por medio de la incierta medida de estos cálculos.

Así pues, volvamos al 15-16 de septiembre de 1936, umbral de la Cámara Real, y veamos qué posibilidades nos ofrece.

En este punto todo está dominado por la orientación de la sala ante la cual nos encontramos.

Ante nosotros aparecen tres caminos principales.

O bien la humanidad, ciñéndose a la izquierda de la pared este, camina directamente hacia la muralla de enfrente y, al verse obstaculizada por la masa infranqueable del granito, en 1953, se ve forzada a tener que bajar hacia la pared oeste, es decir, hacia el año 1987-1988.

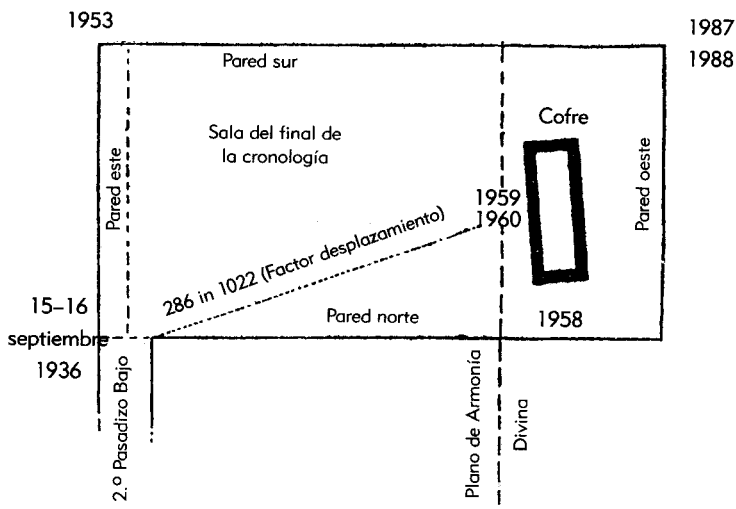


Figura VIII. Final de la cronología y plano de las direcciones hipotéticas.

O bien, a partir de su entrada en la Cámara, se bifurca inmediatamente hacia el oeste y, en 1958, puede tocar la línea de armonía.

O, incluso, finalmente, a partir del umbral, se orienta directamente hacia la mitad del cofre y consigue alcanzarlo en julio de 1960.

Debemos recordar esta fecha, pues hay 286,1 pulgadas piramidales (es decir, la cifra de diferencia del sistema de pasadizos de la Pirámide) o, dicho de otra forma (a razón de una pulgada por mes de 30 días), 23 años 10 meses y 3 días entre la parte del umbral de la Cámara del Rey más cercana al cofre y el centro de la cara del cofre más cercana del umbral de la Cámara Real.

Está claro que entre las dos evoluciones extremas también son posibles otros itinerarios e incluso es probable que, tanto en el futuro como en el pasado, la evolución humana se lleve a cabo en zigzag.

El juicio y la purificación de las naciones

Tan sólo hay una cosa que resulte evidente a la vista de los símbolos del *Libro de los muertos* y del resultado del sistema interior de la Pirámide, y es la de que *la época de la Cámara del Rey, efectivamente, es también la del juicio de las naciones.*

Si esto no es algo que pueda resultarle evidente a todo el mundo es porque, ante la presencia de los acontecimientos de estos últimos años, nos hemos visto afectados por la ceguera.

Nadie puede poner en duda que el comportamiento mundial de esta época (y sobre todo el europeo) no se parece a ningún otro dentro de la historia de la humanidad.

Las más profundas convulsiones espirituales se ven enmascaradas por los mayores conflictos políticos. El equilibrio internacional ya no tiene ningún otro punto de apoyo. Todos los antiguos valores son adulterados o desechados. Las doctrinas y las civilizaciones se enfrentan o chocan entre ellas. Nunca se había hablado tanto de libertad y de justicia y jamás se había llegado a actuar con tan poca justicia y tan poca libertad.

La batalla de Armagedon

Efectivamente, a partir de 1936 dio comienzo la batalla de las naciones, el Armagedon del Apocalipsis.

El mundo en su totalidad se vio afectado por el clamor de las amenazas y por el estruendo de las armas.

Tan sólo es a partir de la entrada en la Cámara del Rey cuando el tablero político *de los cinco continentes* se ve trastornado, y las piezas aparecen entremezcladas hasta tal punto que cualquier incidente que haya tenido lugar en una parte del mundo repercute al instante en la otra.

La neutralidad ya no existe. Los pueblos mejor asentados, tanto con respecto a su aislamiento como a su bienestar, se arriesgan a verse precipitados a la aventura en cualquier momento, puesto que la característica principal del presente período es que nada de cuanto ha sido hecho, estipulado o sancionado con anterioridad posee valor alguno y que todos los contadores vuelven a empezar desde cero.

Verdaderamente, estamos ante el momento de la gran confrontación durante la cual, tanto los defectos como los méritos de las naciones serán medidos en la balanza. El mundo y su escoria están a punto de sufrir una transformación a través del crisol.

Se producirán numerosas agitaciones dentro de la masa en fusión. Estallarán ardientes burbujas sin llegar a turbar la serenidad del Gran Alquimista, el único que conoce el contenido exacto de la mezcla y sabe qué es lo que desea obtener.

El Príncipe de la Paz

Los hombres van repitiendo la palabra: ¡Paz! ¡Paz! cuando, en realidad, no existe paz alguna en el corazón de los hombres». La paz jamás podrá reinar en la totalidad del mundo a no ser que exista ya en el propio individuo.¹⁵

Así pues, no es la paz la que habita en los individuos, sino el temor. Y el odio es el hijo del miedo.

15. Consultar el desarrollo de esta tesis en *Le Règne de la Bête* (El reino de la bestia) o la autoridad contra el individuo.

«En realidad -podría haber exclamado Habermann- el espíritu del mundo está en guerra con el espíritu de Cristo, que es Amor.

»Si la guerra de las bayonetas, de los fusiles y de los torpedos cesó el 11 de noviembre de 1918,¹⁶ la guerra de las máquinas, la guerra de las mercancías y la guerra de los bancos ha proseguido con una furia desmesurada. Aunque los soldados de los imperios centrales se hayan visto obligados a solicitar el Armisticio, todavía no se ha declarado ningún armisticio en la lucha económica que los pueblos de Europa, de América y de toda la Tierra mantienen entre ellos. *Existe una caballería de combate; pero no una caballería de la Bolsa, de la City o del Stock Exchange.* En los campos de batalla, los combatientes pueden obtener un trato humano por parte del vencedor; pero en la guerra de la competencia entre industrias y comercios no existe tregua alguna. En el mundo de los negocios, el lema es: “El pez grande se come al pequeño”, “vender más barato que la competencia”, y el competidor que no sabe aprovechar la oportunidad no tiene más remedio que tirarse del caballo.»

Así es la civilización moderna, es decir, la ley de la jungla.

Sin embargo, las leyes del Amor son: «Ama a tu prójimo como a ti mismo», «Trata a los demás tal y como te gustaría que te tratasen a ti», «Padre, perdona nuestras deudas y nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores y a aquellos que nos han ofendido».

¿Acaso no resulta angustioso que, en tiempos supuestamente de paz, pero realmente entre dos guerras, Winston Churchill haya podido escribir: «¿Tras dos mil años de cristianismo y de los grandes progresos que han tenido lugar, tanto en la cultura como en la moral, siguen siendo necesarios veinte millones de soldados, o de reservas adiestradas, provistas de una maquinaria increíblemente destructiva para proteger las envidiosas fronteras de veintiséis Estados desunidos de Europa?».

16. Estas palabras también sirven para los presentes años.

La trágica verdad es que el hombre se ha olvidado de lo esencial y ha construido el edificio moderno fuera de la Fundación Divina. La forma de los gobiernos seguirá cambiando en vano mientras que aquellos que son gobernados no cambien el fondo de sus corazones.

La codicia de los hombres es mucho mayor que su propio temor. Y el egoísmo de los individuos engendra el egoísmo de las naciones.

Cada vez resulta más evidente que los intereses humanos son tan enrevesados y complejos que difícilmente pueden ser resueltos por el simple cerebro del hombre.

Debemos confiar en el Gran Dictador de este mundo pasando por encima de las cabezas de los minúsculos dictadores.

Pero su reino no será improvisado. Hay que prepararlo en la espera. El Príncipe de la Paz llegará en su momento entre los pueblos y las naciones.

Regreso de la verdadera luz que viene del oeste

¡Que el cielo haga que los hombres lo reconozcan cuando se eleve frente a sus rencores!

La pobreza espiritual de los hombres es tan grande que, cuando éste aparezca, muchos negarán su llegada.

Sin duda alguna, aparecerá la gran luz, pero nadie sabe en qué condiciones ni bajo qué forma.

La única indicación del simbolismo egipcio es la de que esta verdadera luz nacerá de Occidente. Incluso la misma palabra regreso»resulta sumamente significativa, puesto que supone que esta luz ya había aparecido con anterioridad. Y éste no es el elemento menos inquietante para aquellos que tenían la costumbre de considerar a Cristo como nacido en Oriente.

Habría mucho que decir a este respecto. El Cristo rubio, que aparece en las imágenes religiosas, quizá no sea más que el recuerdo de una antigua tradición. Y para aquel que ha podido entrever la posibilidad crística de un ciclo hiperbóreo, la expresión del ritual mortuario de Egipto incita a profundas meditaciones.

El pueblo elegido

Así pues, ¿cuál es este occidente, este poniente, este oeste, de dónde debe venir la verdadera luz?

¿Se trata de Francia, de España o de Inglaterra, es decir, de los países clásicos occidentales de Europa?

¿O, acaso, tal y como se ha dicho, se trata de América, que es el extremo occidente?

La mayoría de los autores anglosajones reivindican el beneficio de los últimos tiempos en provecho exclusivo de su raza.

Pensamos que aquí tiene lugar un frágil concepto de una especie de nacionalismo espiritual.

Ciertamente, «el pueblo elegido» de las Escrituras no es ni éste, ni aquél, puesto que cada nación es una amalgama étnica al mismo tiempo que una mezcla espiritual.

Los buenos, los malos, los grandes y los pequeños, los ciegos y los clarividentes forman parte de todas las épocas y de todas las razas.

La fisura entre los hombres (que M. F. C. H. llamaba, con gran acierto, la línea de divergencia)¹⁷ en lo sucesivo ya no es vertical o, dicho de otro modo, separadora de las naciones y de los pueblos, sino horizontal, es decir, separadora de los ideales y de las doctrinas a través de los pueblos y las naciones.

La otra denominación correspondiente a la Cámara del Rey es la del «Gran Oriente» y los comentarios lo atribuyen a la disposición de la sala.

Lo que sabemos actualmente sobre el sistema de pasadizos de la Pirámide tiene el grosor de una hoja de papel

Aquí abordamos el problema central de la Pirámide, tanto a nivel geométrico como místico, a la vez que lógico e intuitivo. La observación que más ha sorprendido a aquellos que han examinado el problema interior de la Pirámide ha sido la de la

17. Véase *L'Invisible et Moi* (Lo invisible y Yo), la introducción práctica a la vida secreta, Ediciones J. Oliven.

dirección de conjunto del sistema de cámaras y de pasadizos. Todo este sistema está orientado norte-sur. Pasadizo Descendente, Pasadizo Ascendente, Pasaje Horizontal, Umbral de la Cámara de la Reina, Gran Galería, Gran Grado, Pasadizos Bajos y Antecámara, y Umbral de la Cámara del Rey; todos tienen su eje en la misma dirección, cada vez más hacia el este, y están rigurosamente superpuestos sin desviación alguna.

O, dicho de otra forma, con el fin de que resulte más comprensible: todo el sistema de pasadizos se encuentra comprendido en el mismo plano *vertical de corte* de la Pirámide, con una diferencia, en relación al plano central norte-sur, de 286, 1022 pulgadas piramidales, valor del factor –desplazamiento de Davidson.

En sí misma, esta anomalía resulta especialmente sorprendente, ya que si una mano gigante dividiese verticalmente la Pirámide por el eje del sistema de pasadizos, todo cuanto sabemos actualmente sobre este sistema, aparte de la débil extensión de las tres cámaras, se encontraría *sobre la superficie* de cada una de las dos enormes porciones desiguales, *todo el resto del volumen de la Pirámide seguiría conteniendo lo desconocido*.

Por mucho que se nos ofrezca la posibilidad de examinar la integridad de la masa de la Gran Pirámide, podemos observar que, hasta aquí, nuestra época dispone de un campo de investigación extremadamente limitado.

Sin lugar a dudas, a las generaciones venideras les está reservada una exploración mucho más amplia. Pero, al igual que la revelación de las partes que conocemos en la actualidad parece dirigida a nuestra época, así mismo, también es probable que una revelación complementaria no pueda estar a merced de un solo hombre.

El Plano de Armonía Divina

Así pues, y en estas condiciones, ¿cómo se puede realizar el desbloqueo de la Cámara del Rey y de la Cámara de la Reina? Sabemos que la Pirámide geométrica comporta dos planos verticales, centrales, es decir, que cortan la construcción en partes

iguales y que se encuentran en medio del edificio sobre una vertical que va desde el centro de la base hasta la punta ideal o ápex.

Uno de estos planos es el plano vertical-central, este-oeste, que divide en dos partes la Cámara de la Reina, cuya mayor parte sobrepasa el eje de los pasadizos en dirección oeste. En el nivel inferior, este mismo plano sigue exactamente la arista del Gran Grado y esto es lo que confiere a este último su importante significado.

El otro es el plano vertical-central, norte-sur que, por falta de unos pocos metros de más hacia el occidente, la Cámara de la Reina no llega a alcanzar.

Sin embargo, este plano vertical-central, norte-sur, en el simbolismo egipcio asume la más elevada acepción, puesto que está calificado como el *Plano de Armonía Divina* y constituye el contacto geométrico con lo divino.

Aquí es donde la considerable expansión de la Cámara del Rey hacia el oeste (10,46 m, es decir, casi el doble de la expansión en la misma dirección de la Cámara de la Reina) aparece como un cálculo ampliamente premeditado por los constructores.

Desde que la humanidad está comprometida con el sistema de pasadizos, no ha podido alcanzar el Plano de Armonía Divina en ninguna parte, y tan sólo *a partir del 15-16 de septiembre de 1936 está en condiciones de girar definitivamente hacia la derecha y orientarse en su dirección.*

La cifra de 286, 1022 pulgadas piramidales, que representa el camino que debe recorrer el hombre, una vez atravesado el umbral (15-16 de septiembre de 1936), nos permite deducir que hasta que no hayamos descubierto el significado de estas 286,1 pulgadas, nos resultará imposible poder calcular con exactitud la densidad del malentendido que existe entre el hombre y Dios.

El misterio de la tumba abierta

La Cámara del Rey oculta otro símbolo, dada la presencia de una especie de pilar de piedra en una de sus extremidades.

Este pilar es de pórfido o de granito rojo. En *Le Secret de la Grande Pirámide* (El secreto de la Gran Pirámide) vimos que su pulimento era perfecto y que sus dimensiones alcanzaban 1,97 m de largo, o 1,68 m de ancho y 0,85 m de alto, y todo medido desde el exterior.

El pilar, también llamado el cofre, no tiene tapa; y su tallado, que es todo un modelo de técnica, no ha previsto ningún abultamiento en su parte superior para que pueda haber una tapa. Así pues, tan sólo es la tradición quien lo compara con un sarcófago, puesto que en él jamás ha descansado el cuerpo de un faraón.

También se ha demostrado que la introducción del cofre en la Cámara del Rey tiene distintas finalidades y la analogía, casi rigurosa, que existe entre los volúmenes interiores del cofre piramidal, del Mar de Bronce labrado por Hiram para el templo de Salomón y del Arca de la Alianza de los hebreos, le asigna al primero de estos recipientes sagrados un papel preciso de medida.

Por lo tanto, no podemos adoptar la idea de sepultura más que relacionándola con el simbolismo egipcio.

Resulta evidente que es a causa del falso sarcófago por lo que el *Libro de los muertos* denomina como Cámara del misterio de la tumba abierta» a la sala que lo contiene. Entendámonos bien, aquí se trata de una tumba *que nunca ha tenido cerradura* porque, ante todo, es el símbolo de Vida contra Muerte y *símbolo de Resurrección*.

El Señor de la Muerte

¿Quién podría dudar de la exactitud de esta interpretación ante la última denominación del ritual funerario del antiguo Egipto? Éste une la última fase de la peregrinación a través de los pasadizos y las cámaras de la Pirámide con «la presencia literal del Señor de la Muerte y de la Tumba».

Según todas las apariencias, el cofre, en el fondo del cual se desplegaban, en sentido propio o figurado, los candidatos a la iniciación y al sacerdocio, constituye el lecho provisional del resucitado.

El dogma de Osiris y el dogma de Dioniso se unen al dogma de Jesús a través de la mística universal.

Pero, aún nos queda por comprender el por qué el cofre está más allá (es decir, más hacia el oeste) del Plano de Armonía Divina, así como por qué se presenta ligeramente sesgado.

El primer misterio parece bastante transparente. La humanidad tan sólo puede alcanzar el símbolo de la resurrección tras haber atravesado el Plano de Armonía Divina, cuya invisible cortina divide la Cámara del Rey en dos trozos desiguales. En la parte este se encuentra la parte más grande de la cámara, al igual que la entrada; pero toda esta parte se halla vacía. Más allá de la línea del Plano de Armonía se encuentra el cofre, único mueble de la Pirámide del que jamás haya hablado la tradición.

Por lo que respecta a la posición del cofre, de la que sabemos que es oblicua en relación a las paredes de la cámara de manera en que el ángulo sur-sureste llega a poca distancia del plano vertical-central norte-sur, es posible que esta orientación posea un valor de orden cronológico con el que, durante el transcurso del último período, se acortaría la ansiosa marcha de la humanidad.¹⁸

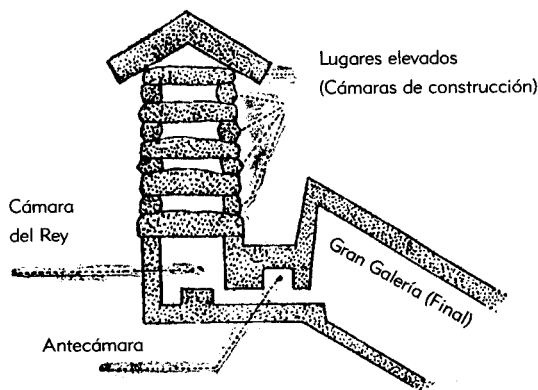


Figura IX. Los lugares secretos de lo más alto.

18. Además, entre todas las hipótesis, no se excluye que este desplazamiento se deba a los seísmos de los que hablaremos más adelante.

Los lugares secretos de lo más alto

Por encima de la Cámara del Rey se encuentran toda una serie de amplias cavidades sin salida, llamadas «Salas de Construcción», cuya aparente intención arquitectónica era la de neutralizar los posibles hundimientos de tan enorme edificio, y cuyo conocimiento sus constructores habían destinado a perpetuar hasta los siglos remotos.

Y es cierto que las perturbaciones naturales pudieron comprobar la resistencia de esta construcción, especialmente con respecto a los grandes seísmos que, en más de una ocasión y durante el transcurso de todas las épocas, sacudieron las Pirámides desde la punta hasta lo más profundo de sus cimientos.

Estas «Cámaras de Construcción» son cuatro y su cubo va decreciendo desde la base hacia la cumbre, con el fin de protegerse lo más eficazmente posible ante los aplastamientos.

No podemos evitar el hecho de admirar la sagacidad casi sobrehumana de los ingenieros, quienes habiendo erigido tales construcciones durante los primeros tiempos del mundo, pudieron, y únicamente por medio de sus cálculos primitivos, conservarlas hasta nuestros días en el presente estado.

No hay duda de que, posteriormente, se debieron llevar a cabo algunas precauciones arquitectónicas, tal y como nosotros mismos hicimos referencia en nuestro primer libro, pero esta intervención de los conservadores de la Pirámide se produjo poco después de la terminación definitiva, y la prueba nos es proporcionada por el hecho de que su intervención requería el conocimiento, perdido desde hace mucho tiempo, del plano original.

Pero, simbólicamente, ¿cuál podía ser el significado de estas cuatro cámaras superiores, coronadas ellas mismas por una especie de base especial en forma de triángulo y de techo?

Hasta aquí tan sólo hemos visto la representación de lo «muy alto» y parece ser que estos «lugares elevados», al mismo tiempo que se aplican al misterio divino, también son una réplica de la Cámara Subterránea.

Arriba, las claras fuerzas de atracción. Abajo, las ciegas fuerzas de repulsión.

Poderes de altitud y poderes de profundidad, todo cuanto se halla comprendido entre ellos se encuentra en la zona de lucha de las dos fuerzas y las fisuras del edificio constituyen la representación edificada de este combate interior.

El lugar de refugio

Parece ser que, llegados a este último punto del trayecto simbólico en el espesor de la Pirámide, nos vemos obligados a considerar la tesis particular de los autores anglosajones.

Para ellos, la Luna nueva astronómica del 16 de septiembre de 1936 fue la que anunciara la «gran reunión» de Israel en la Cámara del Rey y la recogida de la cosecha de la tierra». En efecto, consideran que el reducido final, con sus paredes de espeso granito, así como la serie de sus techos superpuestos, en cierto modo, constituyen la Cámara de Seguridad en la que se concentra el pueblo de Dios mientras se lleva a cabo el juicio de los demás pueblos de la Tierra.

Afirman que la Cámara del Rey representa el inviolable refugio, «los lugares secretos del altísimo», nombre dado por los antiguos textos alegóricos a las Cámaras de Construcción. Y asocian esta calificación con el versículo conocido del salmista: «Aquel que permanece bajo el refugio del altísimo, reposa a la sombra del Todopoderoso».

Asimismo, la entrada de Israel en el lugar de refugio también les parece simbolizada por estos pasajes de Isaías: «Abrid las puertas y la nación justa que ostenta la verdad entrará... Ves, pueblo mío, entra en tu cámara y cierra la puerta detrás de ti; escóndete durante unos instantes hasta que la cólera se haya apaciguado. Pues, he aquí que el Eterno sale de su morada para castigar los crímenes de la Tierra». Y, finalmente, invocan la beatitud de Daniel: «¡Bienaventurado aquel que espere y que llegue a mil trescientos treinta y cinco días!».

A razón de un año por día, los mismos autores obtienen 1.280 años lunares o 1.297 medio-años solares y, añadiendo-

los arbitrariamente al año 639 de nuestra era (fecha de la terminación de la mezquita de Omar), llegan a la fecha de 1936, ¡pero al precio de cuánta ingeniosidad!

Por ingeniosos que puedan ser estos paralelismos, pensamos que a la hora del juicio de las naciones, ningún pueblo se halla especialmente privilegiado, ni puede escapar a la tormenta. Inglaterra mismo, durante la segunda guerra mundial, nos ofreció una trágica demostración.

Pero, signifique lo que signifique el término «Israel» e incluso aunque se aplique a toda la cristiandad, nadie podría predecir la seguridad definitiva a una sola parte de la humanidad.

No hay ninguna nación elegida. Tan sólo hay naciones pecadoras y todas, en algún momento determinado de la historia, en mayor o menor medida, han manchado sus manos y actuado con maldad.

Naciones de asilo

La gran tribulación de Israel, anunciada por las Escrituras, no permite escapatoria.

Cristianas o no, idólatras o no; sea cual sea la raza o la formación a la que pertenezcan, a partir de 1936, todas las naciones están sujetas a juicio.

¡Pero, qué estamos diciendo! Muy a su pesar, ya están reunidas en la Sala de Audiencia y en presencia del juez que nadie ve.

Todos los pueblos temblorosos han acudido puntuales a la cita. Y ninguno de ellos ignora la llamada del Ángel.

Incluso aquellos cuya distancia y neutralidad política mantenía aislados de los demás se han sumado, en la espera y en el miedo, a la mayoría de las naciones.

No se concederá ninguna prórroga, ni se otorgará ningún favor y de existir algún privilegio, será el de los países de asilo que tendieron sus brazos a los exilados.

Ciertamente hay mucho pietismo entre los anglosajones, así como un sentido religioso y una actitud mística que no encontramos a este nivel entre los filosofadores franceses.

Pero en nuestros informes existen testimonios repetidos de una gran ayuda colectiva: durante todas las épocas, y prácticamente durante todos los regímenes, Francia fue y sigue siendo la nación de la hospitalidad.

Todos los proscritos, todos los exilados, todos los desterrados, todos los perseguidos de las demás regiones de la Tierra, en Francia encontraron unas manos tendidas y un suelo acogedor.

Si existe —¿y, ante la historia, quién lo dudaría?— un karma colectivo de los pueblos, éste, aún a pesar de sus muchos fallos, en parte ya ha sido purgado.

La verdadera lección que debemos recordar con respecto al elevado lugar del refugio es que la selección no se hará entre las naciones, sino entre los individuos.

Tan sólo aquellos hombres que hayan realizado correctamente la ascensión de los pasajes y superado victoriosamente los obstáculos simbolizados, es decir, aquellos que han *renacido* en la Cámara del Segundo Nacimiento y que han experimentado la humillación de los Pasadizos Bajos con un corazón puro, podrán pretender, en el último momento, acceder a un lugar especialmente elegido.

En la Sala del juicio y de la purificación, unos son *juzgados* y los otros *purificados*.

CAPÍTULO V

La cuestión del obelisco

La objeción más comúnmente opuesta a todos aquellos que ven en la Gran Pirámide un resumen geométrico de todas las ciencias humanas es la de que los egipcios no eran un pueblo demasiado avanzado científicamente.

Y está fuera de toda duda que tanto el pueblo como el conjunto de la clase media ignoraban la mayoría de los perfeccionamientos modernos de nuestra época.

Y no es menos cierto que el saber estaba concentrado en la clase alta de los sacerdotes y que incluso, dentro del sacerdocio, habían varias escalas de iniciación.

Los conocimientos de los sacerdotes egipcios estaban muy extendidos y la prueba la tenemos en que los sabios y filósofos griegos más ilustres, entre los que podemos destacar a Solón, Platón y Pitágoras, fueron a instruirse a sus templos de donde sacaron lo mejor de su aprendizaje.

En la actualidad no se pone en duda que los poderes espirituales y materiales del sacerdocio egipcio se apoyaban en una larga tradición de iniciaciones, celosamente disimuladas tras una apariencia exterior, pero cuyo significado y eficacia fueron debilitándose conforme aumentaba el número de iniciados y los sacerdotes ambicionaban mayores ventajas materiales.

Siempre ha ocurrido lo mismo con las religiones, en las que la forma, poco a poco, ha ido ocultando el fondo y en las que

se termina por adorar los símbolos, en lugar de ver en ellos una simple y vulgar traducción de la excesivamente deslumbrante verdad.

Probablemente, el número de sacerdotes egipcios de las primeras dinastías era muy pequeño y, al igual que los patriarcas bíblicos, tenían acceso directo a la divinidad. Por el contrario, los últimos sacerdotes egipcios, aquellos que inclinaron la cabeza bajo el imperio de Alejandro, no formaban más que una mera asamblea, doblegada a los ritos y a los responsorios.

Y con más razón todavía, los sumos sacerdotes, o grandes iniciados de las antiguas épocas de la historia, dispusieron de medios ocultos de los que los textos sagrados nos aportan los ecos.

Existe un extraño parecido -aparte de la forma literaria- entre las mitologías y la Biblia; largos relatos de la Creación, del Diluvio, de la existencia de los primeros hombres y de sus altercados con los dioses, etc.

Por ello no resulta demasiado aventurado pensar que, bajo distintos nombres, algunos personajes bíblicos y mitológicos son los mismos y esta hipótesis ha sido explotada fructífera-mente por bastantes comentaristas de nuestros días.

Nemrod, el constructor

En el primer libro de la Pirámide, dijimos que el plano del monumento, sin duda, era muy anterior a la construcción y que el conjunto de conocimientos que encierra en sí mismo quizá se deba a uno de los grandes inspirados bíblicos, Melchisedech o Enoch. De acuerdo con la tradición egipcia, fue Sisisthros, nieto de Enoch, quien llevó a Egipto este plano. Sin embargo, otros opinan que el arquitecto de la Pirámide fue el más extraordinario constructor de la Biblia, Nimrud o Nemrod.

Nemrod era hijo de Cus y éste, a su vez, era hijo de Cam, el más joven de los hijos de Noé.

He aquí lo que dice Moisés en el Génesis:

«Cus engendró a Nimrud, quien empezó a ser poderoso sobre la Tierra. Fue un poderoso cazador ante el Eterno. Y, pre-

cisamente de aquí procede el dicho: como Nimrud, el poderoso cazador ante el Eterno. Y el principio de su reino fue Babel, Erec, Arcad y Calnea en el país de Scinhar. Salió de este país, en Asiria y construyó Nínive y Calach, que es una gran ciudad.»

Así pues, la reputación de Nemrod, el gran constructor, se extendió por todo Oriente. Y por ello se le ha comparado a Ninus en la construcción de Nínive. Pero su obra más considerable tenía que ser la de Babel.

Por medio de los textos sabemos lo que ocurrió y cómo Ninus-Hércules-Nemrod-Adonis, representado como un gigante de cuerpo y de espíritu, se vio abandonado por el pueblo y obligado, tras su fracaso arquitectónico, a refugiarse en otros países.

El gran cazador¹⁹ «recorrió la tierra primitiva en todos sus sentidos y llegó a Egipto, dando lugar a la primera tradición mesiánica, bajo las especies de Osiris». Es lícito creer que Nemrod-Osiris fue uno de los faraones del principio y, sin duda, el primero de todos los faraones de Egipto.

Los tres sentidos de la escritura

Pronto hará cien años que un pobre y estudioso misionero irlandés, gran descifrador de jeroglíficos, publicó un opúsculo actualmente imposible de encontrar, sobre la «auténtica traducción de los jeroglíficos del obelisco de Luxor, en París».

Ahora bien, ¿qué decía el abad O'Donnelly? Afirmaba poseer la clave de la lengua primitiva, universal, es decir, de la alta lengua iniciática, anterior a Babel, la de los héroes y los dioses.

Aplicada al primer capítulo del Génesis, la clave le reveló tres sentidos en un mismo texto.

Aquí, le cedemos la palabra a Fabre d'Olivet, autor de la *Langue hébraïque restituée* (La Lengua hebreaica restituida):

19. Podemos suponer que la palabra *cazador* no posee más que un débil significado haliéutico, y que las cazas de Nemrod —al igual que las de Hércules, de carácter mítico— tuvieron como objeto la exterminación de los monstruos antidivinos.

«Sin inquietarme -dice éste- por las distintas interpretaciones, buenas o malas, que se le haya podido dar a la palabra *Beroeshith*, yo aseguraría que esta palabra, en el lugar en el que se encuentra, ofrece tres sentidos distintos: uno propio, el otro figurado y el tercero jeroglífico. Moisés utilizó los tres, tal y como se demuestra a través de su propia obra. Siguió el método de los sacerdotes egipcios pues, ante todo, debo decir que estos sacerdotes tenían *tres formas de expresar sus pensamientos*. La primera era clara y sencilla; la segunda simbólica y figurada; la tercera sagrada o jeroglífica. Con este fin, utilizaban tres tipos de caracteres, *pero no tres dialectos*, tal y como podríamos pensar. *De acuerdo con su voluntad, la misma palabra adoptaba un sentido propio, figurado o jeroglífico*. Así era el carácter de su lengua. Heráclito expresó muy bien la diferencia entre estos tres estilos y los representó utilizando los epítetos: *parlante, significante y ocultador*. Los dos primeros, es decir, aquellos que consistían en interpretar las palabras en el sentido propio o figurado, eran oratorios; pero el tercero, que no podía recibir su forma jeroglífica más que por medio de caracteres cuyas palabras eran compuestas, tan sólo existía para los ojos y no se podía utilizar más que por medio de la escritura. Nuestras lenguas modernas son totalmente incapaces de hacerlo sentir. Moisés, iniciado en todos los misterios del sacerdocio egipcio, utilizó estas tres formas con un arte realmente excepcional; sus frases casi siempre están constituidas a modo de representar estos tres sentidos.»

Hace medio siglo, en la *Illustration*, M. Maurice Bardier señaló expresamente lo siguiente al escribir:

«[...] Tras la cautividad de Babilonia, es decir, hacia el año 536 antes de Cristo, la nación judía había perdido totalmente el sentido primordial de los textos. Entonces, éstos pasaron a convertirse en un gran cuerpo sin alma y, durante la misma época de Esdras, había que explicarlos al pueblo, mal que bien, en arameo que era la lengua viviente hablada en aquel entonces, puesto que el hebreo antiguo había pasado a convertirse en una lengua muerta.»

Más adelante, un sabio de finales del siglo XIX, Petau-Malebranche, renovando el intento de restitución de Fabre d'Olivet, pero por una vía mucho más científica, los interpretó utilizando las matemáticas, trascendiendo los textos bíblicos. Uno de los caracteres de su método consistía en determinar el sentido de las palabras a través de su tonalidad, lo que le condujo a hacer una traducción de los capítulos IX y XII del Libro de Job que se alejaba un poco del marco de esta obra, pero de la que podemos afirmar que constituye una prodigiosa valoración de las posibilidades de una superdinámica, confirmadas posteriormente a espaldas del autor en la *Revue Générale des Sciences* (Revista General de las Ciencias) por medio de un estudio puramente objetivo de M. Nodon.

¿Acaso no fue Wronski, de quien el ilustre geómetra y astrónomo Lagrange decía que sus teorías poseían una «terrible generalidad», quien estableció una teoría genial sobre el universo por medio de uno de los datos del Génesis?

Además, M. Bardier también recordó que el geólogo Chaubard no había estudiado el hebreo más que para corroborar su hipótesis sobre la formación del globo por las ideas geológicas contenidas en los libros santos.

Estas opiniones son compartidas por numerosos ocultistas y criptólogos. El geómetra Mayou, autor de la curiosa hipótesis sobre el desvío del Nilo,²⁰ afirmó que el hebreo del *Pentateuco* era la escritura sagrada de las Pirámides y de la Esfinge.

Dónde empieza a aparecer el obelisco de Luxor

«Los caracteres que le sirvieron a Moisés para escribir los tres primeros capítulos del Génesis -expone Mayou- no pueden traducirse en ninguna lengua; en cierto modo se trata de una escritura universal para cuya comprensión no existe necesidad alguna de conocer la lengua de los que han trazado los caracteres jeroglíficos.

20. Consultar *El secreto de la Gran Pirámide*.

»Los misteriosos caracteres del obelisco de Luxor, que está situado en la plaza de la Concordia de París, son del mismo tipo, es decir, pertenecen a la escritura sagrada de los sacerdotes egipcios. *Además, la pequeña pirámide en la que termina este obelisco y que antaño se encontraba en Tebas, es una reducción de la Gran Pirámide. Con sus datos y las fórmulas que recubren sus lados, se puede reconstituir los datos de la Pirámide de Keops.*»

Por otras vías, el abad O'Donnelly llegaba a unas conclusiones similares.

«Los signos en sí mismos -escribía éste- aportan muy poco a los jeroglíficos. *Las inclinaciones y las distancias son las que completan esta especie de escritura.*»

Champollion había hecho un hallazgo genial, no al traducir la inscripción redactada en tres caracteres diferentes de la piedra de Rosetta, sino demostrando que cada signo jeroglífico podía indicar una letra, una sílaba, o el objeto representado, de acuerdo con la forma de redacción y la voluntad del escritor. Pero la muerte le llegó a los 42 años de edad²¹ y esto no le permitió ir hasta el final de sus investigaciones, por lo que lo que explotaron sus seguidores fue su herencia incompleta.

Actualmente, se pueden traducir con soltura e incluso *sobre reproducción* los textos jeroglíficos, sin poner en duda que esta traducción, por exacta que sea en sentido *exotérico*, *esotéricamente* no posee ningún valor.

Por otra parte, una profunda interpretación de los textos jeroglíficos se convierte en algo imposible a partir del momento en el que éstos no se estudian sobre la inscripción original, puesto que una reproducción ignorante hace que desaparezca su sentido oculto. Un copista, no iniciado, no respeta la orientación ni la distancia de los caracteres y ello explicaría el hecho de que los egiptólogos más sabios no hayan logrado descifrar más que el texto expuesto o banal.

21. ¿Acaso fue detenido brutalmente en el momento de penetrar en la «zona prohibida»?

En el capítulo sobre la hipótesis del Nilo,²² ya subrayamos, sin garantizar ni una ni otra, la total diferencia que existía entre las traducciones de los jeroglíficos de Amenis o de Amenemhat realizadas por el independentista Mayou y por el clásico Maspéro. También nos daremos cuenta de que la distancia tampoco es mayor entre la traducción de los jeroglíficos del obelisco de Luxor por el método Champollion y por el método O'Donnelly, pretendiendo ambas la resolución del misterio.

La Piedra Alta

No pretendemos enseñar a nadie, y menos aún a los parisinos, que se trata de un obelisco. La etimología *obelos* lo compara con un colmillo, con una lezna, es decir, con un objeto largo y puntiagudo.

Su característica es la de ser un monolito o piedra de una sola pieza. La extracción, la talla y el transporte constituían toda una proeza en una época durante la cual los medios de transporte eran realmente escasos.

Muchos obeliscos habían sido levantados en dirección al cielo como una aguda súplica hacia Ra, el Sol increado. Las hojas de oro que recubrían algunos de ellos, su situación en la entrada de los templos y los misteriosos caracteres inscritos sobre sus cuatro caras los convertían en unos monumentos esencialmente sagrados.

Antes de que la escuela de Champollion hubiese creado los descifradores superficiales de la actualidad, cuya traducción no ha puesto de relieve más que el significado patente de los jeroglíficos, tradicionalmente, las inscripciones de los obeliscos eran susceptibles de contener grandes secretos.²³ La ciencia moderna, que toma sus escarificaciones por profundas labores,

22. Consúltense más arriba.

23. Incluso en los tiempos de la invasión persa, los sacerdotes de Menfis se negaron a escuchar las explicaciones del rey Cambises y, éste, muy enfadado por su resistencia, los condenó a muerte.

en este ámbito más que en ningún otro, no ha sabido leer más allá de la apariencia literal, de forma en que el sentido extraído por ella de las inscripciones jeroglíficas es exactamente el que se le proponía al pueblo llano del tiempo de los Reyes Pastores.

El obelisco, conocido como el de Ramsés II, es uno de los más grandes y también de los más hermosos. Estaba en Luxor, situado al lado de otro casi idéntico. Los egiptólogos admiten que Ramsés II (Sesostris, para los griegos) lo puso allí, pero la intervención del gran Ramsés es muy discutida, y Sesostris pertenece al ámbito de las fábulas.

En estas condiciones, la hipótesis oculta es tan válida como la de la historia y se encuentra sorprendentemente apoyada por la interpretación del abad O'Donnelly.

Traducción oficial

Ante todo, debemos tener en cuenta la traducción clásica tal y como fue reproducida para la ceremonia del centenario:

«Cada una de las caras del obelisco consta, por debajo mismo del piramidién, de la misma escena de ofrenda, repetida cuatro veces, y acompañada de un comentario cuyas variantes son insignificantes. Debajo, aparecen las inscripciones propiamente dichas, cuyo principio, así como cuyo final es prácticamente el mismo en las cuatro caras. Así pues, daremos la traducción entera de la cara norte y, con respecto a las demás, nos limitaremos a transcribir aquellos pasajes que han sido modificados.»

Cara norte: lado de la Magdalena

«Horus, toro fuerte, grande en poder, luchador con su espada, el rey, rico en rugidos, señor del temor, cuyo poder aniquila todos los países bárbaros -El rey del Alto y del Bajo Egipto, hijo del Sol, amado por Amón, Ramsés, bien amado en sus apariciones como aquel que está en Tebas- el rey del Alto y del Bajo Egipto, el hijo del Sol, amado por Amón, Ramsés; dotado de la vida.

»Horus, poderoso toro de Ra, que castigó a los asiáticos, encarnación de las diosas tutelares de Egipto, luchador de los millares. León de corazón firme, halcón que domina con su fuerza a todos los países extranjeros, rey del Alto y del Bajo Egipto, toro que, en su frontera, obliga a huir al universo ante él gracias a la orden de Amón, su padre, para el cual, el hijo del Sol, amado por Amón, Ramsés –pueda vivir eternamente– ha hecho (el obelisco).

»Horus, el poderoso toro, digno de fiestas, sed, amado por Egipto; rey fuerte de la espada, que se adueñó de Egipto, príncipe de gran soberanía como el Dios Toum –el rey del Alto y del Bajo Egipto, hijo del Sol, amado por Amón, Ramsés. Los príncipes bárbaros están bajo tus suelas, oh rey del Alto y del Bajo Egipto, hijo del Sol, amado por Amón, Ramsés, dotado de vida.»

Fórmulas de la ofrenda: «El Dios bueno, señor de las dos tierras, hijo del Sol, señor de las Diademas, amado por Amón, Ramsés, dotado de vida como el Sol, eternamente –ofrenda del vino a Amón-Ra.

»Palabras pronunciadas por Amón-Ra, señor de Luxor: “Te doy salud y alegría”.»

Cara sur: lado de la Cámara de los Diputados

«Imagen del Sol; protegido de Harmakhis;²⁴ gloriosa semilla; huevo que alegra al ojo sagrado; engendrado por el rey de los dioses, que ha levantado su trono sobre la tierra como único rey [...] procurando buscar todo cuanto resulte agradable a aquel que lo ha procreado. Tu nombre será estable como el cielo y la duración de la vida estable como el disco solar que está en él.»

Cara oeste: lado de los Campos Elíseos

[...] Este rey, todos los países bárbaros acuden a él, llevándole sus tributos, oh príncipe de los príncipes, engendrado por Toum, de cuerpo con él para ejercer su reinado sobre la Tierra, eternamen-

24. El lector comprobará más adelante que Harmakhis es el nombre de la Gran Esfinge.

te y para enriquecer la tierra de Amón con sus provisiones [...] toda la tierra tiembla ante el temor que les inspira [...]»

Cara este: lado de las Tullerías

«[...] Rey del Alto y del Bajo Egipto, ven, oh hijo divinizado, hacia tu padre Amón, señor de los dioses; tú que alegras el templo del alma y de los dioses; del templo de Grande; rey que ha hecho que el templo de Amón se parezca al horizonte del cielo, gracias a grandes monumentos y hasta la eternidad. Oh, hijo del Sol, mientras exista el cielo, los monumentos también seguirán existiendo ¡y tu nombre será tan duradero como el firmamento!»

La palabra «faraón»

La interpretación del misionero irlandés es totalmente distinta.

El abad da por supuesto que el constructor y redactor del obelisco es el nieto de Cam. Según él, todo lo que hay en Luxor y lo que procede de Luxor, lleva la marca gigante de Nemrod²⁵ y el título de *faraón*, cuya expresión principal sería cima de todas las cosas», al principio, simplemente debía de tratarse de un epíteto laudatorio que, más tarde, fue asumido por sus sucesores.²⁶

El sonido fundamental de esta palabra-frase expresaba su origen celeste y la totalidad se encuentra comprendida en la palabra faraón; este título está construido de tal forma que expresa todo cuanto se pueda desear, tanto en el Cielo como en la Tierra; y para volver indisputables los derechos sobre los cuales estaba fundado su título, imaginó una parodia sobre la fórmula de la creación y del *faciamus hominen ad imaginem nostram*,²⁷ realizando una larga ceremonia, cuyos roles se encuen-

25. Según O'Donnelly, el nombre primitivo de Nemrod habría sido Drummon (segundo rey del Cielo) que Moisés retomó con el significado de Nemrod (Hacedor de grandes cosas).

26. Además, faraón significaría, en su quinta o primera expresión: el jefe de los poderes y, en su raíz fundamental: salida del Cielo.

27. Hagamos al hombre a nuestra imagen.

tran distribuidos en partes respectivas, tal y como la vemos representada en el obelisco de París.

Muy lejos de ver la repetición de la misma ofrenda en la escena en la que aparecen unos personajes que encontramos reproducidos en cada una de las caras del obelisco, el abad O'Donnelly que, hacia el año 1850, durante meses, estudió con el telescopio los más pequeños detalles del monumento, subrayó la diversidad de las actitudes y de la ornamentación de los diferentes personajes de estas cuatro escenas que, tanto varían de peinado como pierden o enarbolan sus cuernos, tanto se unen, se colocan frente a frente o, bien, se dan la espalda.

Los personajes del obelisco, de acuerdo con la tesis del irlandés podrían explicarse por medio de una inscripción aparecida en las ruinas de Tebas, la cual asignaría a las figuras trazadas sobre los dos obeliscos de Luxor, la representación de los dos Eternos: el primero titulado Anciano de los Días, Alma Eterna, Elohim, Eterno Principio y Dueño de todas las cosas; el segundo titulado Pacificador Eterno, Segundo de Gloria y Adonai: la segunda persona estando encerrada en la primera y rodeada por el Amor Eterno, el conjunto formaría la trinidad esencial: Alma Eterna, Pacificador Eterno, Amor Eterno.

Además, las cuatro personas adoptan sobrenombres simbólicos: el mayor rey del fuego (representado por el Sol), rey del fuego pacificador (representado por la Luna), rey del fuego muy gentil y muy caritativo (representado por el planeta Venus).

La traducción de O'Donnelly

Veamos ahora la traducción (tercer sentido jeroglífico) que nos propone O'Donnelly para la inscripción que está enfrente de las Tullerías, dando por sentado que esta traducción tan sólo se aplica a la estría de en medio.

Tal como veremos, el geómetra y el abad están de acuerdo en dar mucho significado con pocos signos. Está muy lejos de nuestro pensamiento el hecho de afirmar que la interpretación irlandesa es correcta. *Tan sólo pensamos que un misterio muy*

denso está incluido en las cuatro caras del obelisco y que este misterio se halla directamente vinculado al de la Pirámide, sobre todo en cuanto a lo que respecta a los acontecimientos contemporáneos.²⁸

Programa

«Elevación del germen del infinito en el reino de la gloria, a la altura de la sublime trinidad, al lado de la eterna belleza, envuelto en la sociedad de los dioses en calidad de segundo Supremo sobre la banda inmortal del rey del fuego, enfrente del Eterno. Por encima de todos sus antecesores –por encima de todos los principados– por encima de todos los querubines –por encima de todos los poderes– por encima de todas las criaturas: situado el segundo en el rango sobre la inefable banda de la cuaternidad del rey del fuego, dotado de la vida eterna.»

Ceremonial

El personaje del cetro:

Veamos esta encantadora criatura.

Es el resultado de Todo.

El personaje de los cuernos:

Elevémosle por encima de todas las cosas a la altura del infinito.

El personaje del cetro:

Elevamos la sublime semilla del rey del fuego a la cima del cielo, por encima de todos los poderes, a la misma altura de su augusto origen, justo al lado de la unidad de los dioses: igualmente purificado, persona inefable, sobre el sublime anillo de Elohim. Que sea elevado al nivel de la sociedad suprema, para cumplir la cuaternidad enfrente del Eterno: confundido con la antigua trinidad, con la misma claridad ¡y por encima de todos los poderes! Que la unidad eterna se muestre en ángulos cuaternos de partes binarias sobre la zona del infinito para dar paso al jefe de los poderes.

28. ¿Resultaría excesivo suponer que el oscuro sentido de los jeroglíficos de cada una de las caras del obelisco concierne a la vía o al monumento hacia el cual están orientados?

(faraón) Dios inmortal del cielo, rey del fuego por encima de todos los dioses: conforme en todos los puntos con las personas eternas del rey del fuego: sea el cuarto Dios inmortal del cielo, por encima de todos los dominadores: igual que el anciano de los días a nivel de la sublime trinidad del cielo: Dios del cielo igualmente dotado de la vida eterna.

Que la planta de sus pies se pose en segundo rango sobre la transparente escena, exactamente al mismo nivel que la de la eterna belleza de los dioses, la santísima tercia de la divinidad; que esté igualmente dispuesto frente a los otros dos dioses eternos del cielo, llevando a cabo el cuarto poder de la unidad eterna: entrelazado a la cuarta persona inefable del rey del fuego, en el deslumbrante tabernáculo del Altísimo: en calidad de Dios santísimo del cielo, sobre el anillo supremo, el tercer dignatario de la cuaternidad, es decir, la cima de los poderes (faraón), para reinar por siempre sobre todas las criaturas.

Que el lector no crea haberse alejado de la Esfinge ni del objetivo original de este libro. La comparación, tanto de los anteriores textos como la de los que aparecerán a continuación, le permitirá realizar por sí mismo unas curiosas comprobaciones.

Cómo fue entregado el obelisco

Aquel que quiera examinar las cosas en profundidad y con una mirada distinta a la creada por la costumbre, probablemente se sentirá realmente asombrado ante ciertas semejanzas y singularidades.

Para ello, deberá evitar la actitud adoptada por los vecinos de los distritos 2, 7 y 8 de la capital francesa ya que, para éstos, actualmente, el obelisco ha pasado a formar parte integrante de la plaza de la Concordia y sus ojos ya ni siquiera lo perciben.

Por el contrario, si adopta el estado de ánimo de los ciudadanos de París al día siguiente de la erección del monolito, enseguida se sentirá realmente sobrecogido por una presencia inhabitual, la de la Piedra Alta simbólica, tan diferente, bajo cualquier punto de vista, del resto del decorado.

Con el fin de reconstituir esta impresión y de aprovechar las enseñanzas que pueda aportarnos, nos permitiremos volver a describir brevemente la moderna y poco conocida odisea del obelisco de Luxor.

Fue durante el transcurso del año 1829 cuando el gobierno de la Restauración, por sugerencia de Champollion y con objeto de la cesión, inició las primeras negociaciones con Mehemed Ali, jedive de Egipto. Una vez terminados estos tratos, aun a pesar de las dificultades, se nombró una comisión de seis arqueólogos para que estudiasen los medios para poder transportar el monumento hasta Francia.

Se mandó construir un barco destinado exclusivamente a este fin al que se bautizó con el nombre de *Luxor*, con una tripulación de ciento veinte hombres, además del ingeniero de marina Hippolyte Lebas, encargado de dirigir las operaciones de derribo y de embarque.

La resistencia oculta del obelisco

Las personas con tendencia a admitir la acción de una influencia invisible en los acontecimientos no olvidarán, con respecto a lo que viene a continuación, recordar los acontecimientos más recientes que marcaron la profanación de la tumba de Tutankamón. El Valle de los Reyes siempre ha sido muy fecundo en este tipo de sorpresas y hace falta la ingenua ceguera de las mentes racionalistas para no ver más que toda una serie de coincidencias y de casualidades en la acumulación de ciertos obstáculos.²⁹

Incluso durante el transcurso de las negociaciones franco-egipcias relacionadas con la entrega del obelisco, cuya iniciativa fue atribuida al gobierno de Carlos X, el ministro Polignac tuvo que sufrir la rebelión provocada por la publicación de los cuatro

29. Durante el transcurso de una reciente entrevista, un abad arqueólogo pretendió que Lord Carnavon, principal instigador de las excavaciones realizadas en la tumba de Tutankamón, falleció de muerte natural y que ésta fue provocada por una infección generalizada, tras la picadura de un mosquito egipcio.

reglamentos y las jornadas de julio, que fueron cuatro, también ellas, y que llevaron como ardite la dinastía de los borbones

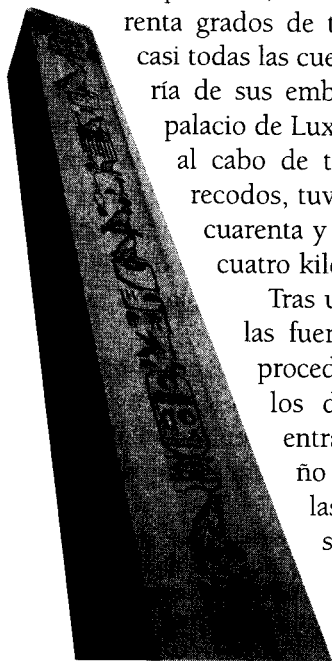
La mañana del 29 de julio, el Louvre estaba bloqueado. Los regimientos de línea desertaban. Los suizos, temiéndose una nueva masacre se dispersaron en desorden y la desbandada dominó hasta tal punto a las tropas regulares que éstas atravesaron corriendo la plaza de la Concordia y los Campos Elíseos para reunirse en l'Etoile, es decir, al oeste de París.

A continuación, en un subcapítulo, el lector se dará cuenta de por qué la indicación de algunas vías aparece subrayada y él mismo podrá sacar sus propias conclusiones.

La Revolución francesa de 1830 obstaculizó forzosamente el asunto del obelisco. Y, por ello, el *Luxor* y su tripulación no salieron del puerto de Toulon hasta el mes de abril de 1831. Llegaron a Alejandría el 3 de mayo, pero entonces, tuvieron lugar graves dificultades. La subida del Nilo resultó agotadora.

La tripulación, extenuada y bajo un calor de casi cuarenta grados de temperatura en la sombra, cortó casi todas las cuerdas de amarre y perdió la mayoría de sus embarcaciones. El *Luxor* no llegó al palacio de Luxor hasta el 16 de agosto, es decir, al cabo de tres meses y medio. En algunos recodos, tuvieron que luchar durante más de cuarenta y ocho horas para hacer menos de cuatro kilómetros.

Tras un descanso destinado a devolver las fuerzas a la agotada tripulación, se procedió a la retirada de los soportes de los dos obeliscos levantados en la entrada del templo. Puesto que año no había sido posible extraer de las canteras de Siena, famosas por su granito rosa, dos monolitos exactamente de la misma longitud, los arquitectos egipcios colocaron al más pequeño de ellos



un poco más adelante del otro, y como su pedestal era más elevado, de lejos, parecía tener la misma altura.

El ingeniero Lebas eligió el menos voluminoso y el menos pesado. Éste pesa unos 220.000 kilogramos y, según M. Delaborde, mide 24 metros de altura, aunque otros afirman que no mide más de 22 metros.

Para dejarle el paso libre tuvieron que limpiar los escombros de dos colinas, arrasar la mitad de un pueblo y emplear, durante meses, a más de ochocientos hombres para las excavaciones.

En esos momentos se produjo una epidemia de cólera que diezmo la mano de obra indígena y la expedición estuvo a punto de renunciar a su proyecto en un país desierto, sin recursos, y bajo un Sol de fuego.

La energía del animador de la expedición por fin logró superar las dificultades y, a la larga, tanto las operaciones de derribo como las de transporte y de carga consiguieron llevarse a cabo. Pero el embarque tan sólo pudo realizarse tras serrar y dividir en dos la parte delantera de la embarcación. Entonces, el monolito se introdujo en el interior, en el sentido del eje del barco y, después, se procedió a empalmar la proa al armazón con la máxima solidez posible.

De Luxor a la plaza de la Concordia

Pero, entonces, apareció un último obstáculo. Las aguas del Nilo estaban muy bajas y el río tardó mucho en recuperar toda la fuerza de su caudal, lo cual resultaba indispensable para poder levantar el barco. Tan sólo el 19 de agosto de 1832, es decir, aproximadamente al cabo de un año, el barco pudo por fin abandonar el puerto. El descenso del Nilo requirió más de dieciocho semanas. Y, finalmente, el 1 de enero de 1833, el *Luxor* consiguió atravesar el paso del delta, remolcado por un barco de vapor llamado *La Esfinge*.

El viaje del obelisco aún no había llegado a su fin y todavía se necesitó un año más para ello. La gran piedra llegó por agua, atravesando el Sena, tras haberse bañado en las aguas de Toulon y de Gibraltar. El 23 de diciembre de 1833, atracaba

cerca de la Concordia. En esos momentos se dieron cuenta de que los cimientos no estaban empezados y de que todavía faltaba un pedestal. Por ello, el obelisco tuvo que esperar tres años, tumbado en la calle, su erección definitiva.

El evento tuvo lugar el 25 de octubre de 1836, ante la presencia de la familia real y de una inmensa muchedumbre.

La erección se llevó a cabo con la ayuda de cabrestantes y de mástiles de abeto de Riga de 21 metros de altura. Participaron cuatrocientos artilleros y, según se afirma, todo transcurrió con normalidad. Sin embargo, la crónica pretende que en el momento más dramático de la operación, mientras que la resistencia estaba en su punto máximo, es decir, 105.000 kilogramos, se escucharon unos siniestros crujidos en los obenques. Hubiera tenido lugar una oscilación, pero un hombre del pueblo, cuya identidad permanece desconocida, gritó: «¡Mojad las cuerdas!». Una vez seguido su consejo, la base del obelisco recuperó su postura, y, finalmente, pudo descansar sobre su pedestal francés, un monolito de 4 m de alto por 1,70 m de ancho, *tallado con granito bretón*.

¿Por qué la plaza de la Concordia?

El lugar en el que se colocó el obelisco fue muy criticado en su momento y algunas personas, por razones de estética, hubiesen preferido ver la gran piedra en el patio del Louvre, donde hubiese contrastado con la uniformidad de las severas líneas, en lugar de tener que contemplarla en el centro de una iluminada plaza, donde reducía considerablemente sus proporciones.

Fuesen las que fuesen las razones de las autoridades materiales que tomaron esta decisión, creemos que algún motivo extrarracional tuvo que influir sin duda en la elección del lugar para la erección del obelisco. Con ello, lo que pretendemos decir es que los hombres *ejecutaron* la acción, pero fueron *conducidos* a ello por una inexplicable intención.

El simple examen del plano de París demuestra que, al asignarle al obelisco el centro mismo de la plaza de la Concordia, el monumento iniciático egipcio se encuentra:

- 1.º Situado en el centro de un cruce de cuatro calles, las cuales desempeñaron y seguirán desempeñando, por destino, un papel primordial dentro de la historia parisina (Tullerías, Campos Elíseos, puente de la Concordia, calle Real);
- 2.º En el punto de intersección, con ángulo derecho, de dos ejes que pasan por cuatro monumentos, los cuales desempeñaron y seguirán desempeñando, por destino, un papel todavía más primordial dentro de la historia de Francia (Louvre, Arco de Triunfo, la Magdalena, Palacio Borbón).

La plaza de la Concordia no es otra que la antigua plaza de Luis XV, en la cual el 15 de agosto de 1792 se procedió al derribo de la estatua ecuestre del «Bienamado». Poco tiempo después, el convenio cambiaba el nombre de la plaza de Luis XV

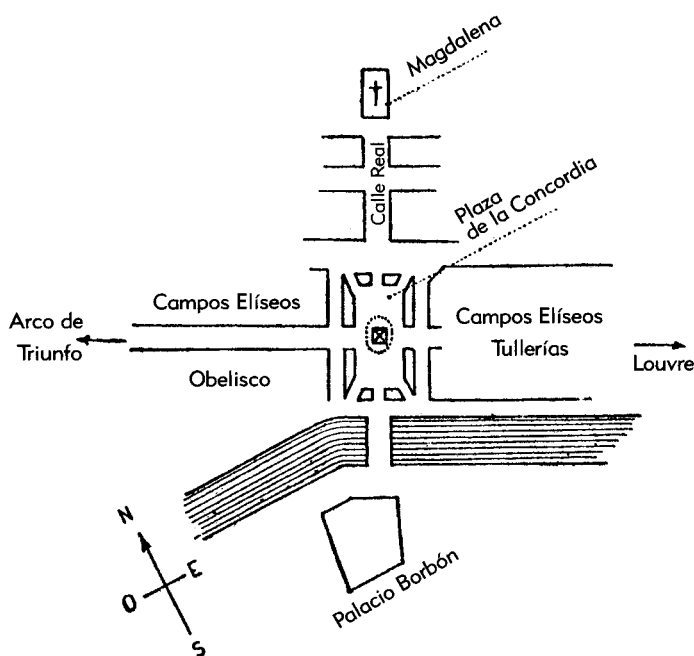


Figura X. El cruce de la Concordia.

por el de la plaza de la Revolución y fue en medio de la explanada, frente a las Tullerías, donde fue ejecutado Luis XVI el 21 de enero de 1793.

Mientras, sobre el emplazamiento de la estatua ecuestre de Luis XV, cuyo pedestal se encontraba justo en el centro de la plaza, se había levantado la figura, sentada, de una colosal estatua de la libertad. Esta libertad se había construido con yeso, aunque por fuera estaba recubierta por una capa de bronce. Y podemos pensar que todavía no estaba lo suficientemente sentada puesto que desapareció el 20 de marzo de 1800, en virtud de un decreto de los cónsules.

El 25 mesidor, año VII, el ministro del Interior, Lucien Bonaparte, colocó la primera piedra de una columna nacional, *siempre en el mismo emplazamiento predestinado*.

Pero esta columna jamás llegó a edificarse, al igual que la estatua de Luis XVI, proyectada por Carlos X a partir de 1826 y cuya instalación tan sólo fue impedida por la Revolución de Julio.

Se dijo que este lugar tan especial *estaba reservado al obelisco* y la plaza recibió el nombre de plaza de la Concordia. Tan sólo abandonó este nombre para convertirse de nuevo en la plaza de Luis XV desde el mes de abril de 1814 hasta agosto de 1830, es decir, durante la Restauración.

La plaza de la Concordia es una plaza reciente. Se empezó en 1763 siguiendo los planos del arquitecto Gabriel, y se terminó en 1772. Pero por breve que haya sido su existencia, probablemente haya sido una de las más trágicas. Durante sus 176 años de vida moderna, su significado siempre ha estado cargado de sentido.

Es sabido que, durante las obras de apertura, y como consecuencia de los fuegos artificiales que tuvieron lugar la noche del 30 al 31 de mayo de 1770 en honor de la boda celebrada entre el delfín y Maria Antonieta, se declaró un terrible pánico entre la multitud, el cual degeneró y pasó a convertirse en un horror realmente bestial. Centenares de personas murieron aplastadas, pisoteadas, o golpeadas, y un número todavía mayor, resultaron heridas.

Por otra parte, durante la noche del 22 al 23 de septiembre de 1777, con motivo de la feria de san Ovidio y de las labores de embellecimiento de la plaza, se declaró un violento incendio entre las numerosas barracas de saltimbanquis que se habían instalado allí y, durante algunas horas, toda la superficie de la plaza se convirtió en un inmenso brasero.

El ombligo político de París

El dramático papel de la plaza conocida como de la Concordia, todavía se iba a manifestar con más fuerza a partir de 1792.

El 23 de octubre, nueve oficiales emigrados fueron ajusticiados; después, la guillotina fue trasladada al Carrusel, lugar que tan sólo abandonaría para la ejecución del rey Luis XVI.

Finalmente, el 10 de mayo de 1793, el siniestro artefacto se instaló de forma permanente en el corazón de la plaza y, exceptuando una breve excursión hasta la barrera del trono, permaneció allí hasta 1795.

Durante más de dos años se llevaron a cabo innumerables decapitaciones hasta llegar a un máximo de 1.376 cabezas cortadas desde el 10 de junio al 27 de julio de 1794, durante los cuarenta y siete días del Gran Terror.

Pero, debemos observar el hecho de que *las ejecuciones por los crímenes de derecho común seguían realizándose en la plaza de Grève, lo que pone de manifiesto el carácter exclusivamente político de la plaza de la Concordia*, cuyo emplazamiento posee tantísima importancia tanto de cara a los hechos del pasado como a los del futuro.³⁰

¿Acaso no resulta anormal, en tales condiciones, que el obelisco de Nemrod haya sido bruscamente arrancado de su hábitat milenario para ser colocado en el centro de una plaza parisina de reciente construcción?

¿Acaso no resulta extraño que la fecha del 15-16 de septiembre de 1936, sin duda, la más importante de la Pirámide,

30. En la plaza de la Revolución, Luis XVI, y de la Concordia, en 1815, los ejércitos extranjeros también entonaron un *Té Deum*, de acuerdo con el rito griego.

sea la del centenario de la erección del obelisco de Luxor (25 de octubre de 1836)?³¹

¿Acaso no resulta extraño, por limitarnos a revelar tan sólo el más reciente de los acontecimientos que, precisamente, las patéticas horas de febrero de 1934 hayan tenido como escenario la plaza de la Concordia, el puente con el mismo nombre, los Campos Elíseos, las Tullerías y la calle Real?

¿Acaso no resulta singular que la historia contemporánea del obelisco coincida con la parte contemporánea de la profecía de la Pirámide, empezando la primera en 1836, fecha de la erección, y la segunda en 1844, base del Gran Grado?

Todo esto resulta bastante sorprendente. Y muchos de los que pasaban, sin sospechar siquiera su insólita presencia, en lo sucesivo detuvieron su mirada sobre el punto de exclamación del obelisco, surgido en pleno ombligo moderno de París.

Si me construyes un altar de piedra...

Anteriormente, ya dijimos que el pedestal parisino del obelisco estaba constituido por un monolito bretón.

Y ello nos conduce a recordar la existencia de campos de innumerables «piedras levantadas» y, de entre todas las regiones de Bretaña en las que podemos encontrar estos campos, sin duda alguna, la más alucinante es Carnac.

Carnac no es más que un pequeño pueblo del Morbihan, el mar interior de las cien islas, pero éste fue una capital mística de la prehistoria, de la que la ciencia moderna no sabe absolutamente nada.

Los menhires de las alineaciones de Carnac son obeliscos espontáneos de la naturaleza. Tienen la forma de óbelos en estado bruto. El hombre tan sólo ha intervenido para agruparlos y ponerlos de pie.

31. Resulta interesante observar que otro pequeño obelisco, en este caso francés, fue erigido en Montmartre, con fines de observaciones científicas, precisamente cien años antes del de Luxor, es decir, en 1736.

Por nuestra parte, los consideramos infinitamente más antiguos que los obeliscos egipcios e incluso que la propia Pirámide. Lejos de proceder de una tradición o de una imitación egipcia, creemos que constituyen tipos originales, es decir, que son los primitivos obeliscos.

En cuanto al sentido religioso que conllevan, no dudamos en pensar que procede de la primera espiritualidad. Y todo el peso de esta afirmación se basa en las siguientes palabras del Éxodo: «Si me construyes un altar de piedra -dice el Señor- no lo harás con piedras talladas. Si utilizas el cincel, lo mancillará». El Deuteronomio también dice, y con mayor precisión todavía: «Levantarás un altar al Señor, tu Dios, con rocas informes y sin pulir».

El obelisco de Locmariaker

Si examinamos el gran menhir de Locmariaker, municipio próximo a Carnac del que muchos afirman, aunque sin pruebas, que fue alcanzado y abatido por un rayo, nos sorprende observar que el colosal monolito tenía la forma de un verdadero obelisco, cuyos cuatro trozos yacen en la tierra pero, en parte, siguen conservando su orden primitivo.

Nueva coincidencia: según distintas informaciones, «la ex piedra levantada» de Locmariaker medía de pie, de 21,76 m (67 pies) a 23,25 m, es decir, aproximadamente la altura del obelisco de Luxor. ¡Pero, qué diferencia de talla y de peso! La masa de granito gris, bretón, es tres veces más gruesa que la masa de granito rosa de Egipto.

El gran menhir, que tiene cuatro metros de espesor medio en la base, antes de ser abatido, dominaba las cuatro penínsulas de Locmariaker, la de Baden, la de Rhuys, la de Quiberon y las alineaciones de Carnac. A su lado, el Dol-Merch o Tabla de la Virgen, impropriamente llamada «Tabla de los Mercaderes», incluye un pequeño menhir cónico cubierto por una especie de jeroglíficos que, actualmente, aún siguen permaneciendo indescifrables.

Carnac y Karnak

¿A qué se debe que la capital de los obeliscos bretones se llame Carnac³² y que el nombre de Karnak se aplique a la capital de las piedras levantadas egipcias?

El más grande de todos los templos de la prodigiosa civilización religiosa de Egipto es el templo de Amón, situado en Karnak. Su famosa sala hipóstila, o Sala de las Columnas, provoca una inolvidable impresión sobre el visitante. Disponía de ciento treinta y cuatro columnas y éstas, según se comentaba, eran tan gruesas y tan altas como torres.

Ahora bien, una avenida que antiguamente disponía de seiscientos esfinges, con cuerpo de león y cabeza de carnero, aún sigue vinculando las ruinas de Karnak a las ruinas de Luxor, así como los templos de pilones a los templos de obeliscos, ya que Luxor y Karnak formaban parte de la misma ciudad santa de Tebas, al igual que Locmariaker y Carnac, en el Morbihan, formaban parte del mismo campo de túmulos.

La meseta de Gizeh es una enorme necrópolis en medio de la cual se levantan las montañas de granito de las Pirámides. Y, así, de esta forma, tanto en Oriente como en Occidente, en el mismo simbolismo, se encuentran unidas la expresión evidente de la piedra y la expresión oculta de la muerte.

32. Posible corrupción de Karnak, pues en el Morbihan y en Finisterre, la C fuerte casi siempre suele ser sustituida por una K. No obstante, el origen aparente de Carnac sería Carn (Cairn) que significa «piedra a la vista». Según Henri Martín, en bretón, *Carnac* significa «el lugar de los túmulos o de los montones», de los túmulos funerarios (*locus acervorum*).

Las penúltimas guerras

Las épocas políticas en las que nos hemos adentrado y durante las cuales se desarrollan los actuales acontecimientos, sin duda alguna, ofrecen un carácter patético y son las que parecen estar destinadas a acaparar la atención del mundo hasta 1953.

Pero estos acontecimientos no serán ni mucho menos tan importantes como los que van a venir a continuación. El desorden latente en el mapa mundial no es más que el preludio y la preparación para los acontecimientos posteriores a 1953.

Bajo el punto de vista piramidal, únicamente dos fechas, las últimas de la Gran Pirámide, delimitan el penúltimo periodo, que va de 1953 a 1992.

Diciembre de 1992 corresponde a la terminación del Pasadizo Abortado, continuación de la Cámara Subterránea y enero de 1993 parece inaugurar el último período de siete a ocho años hasta el milenio.

Para estudiar estas cuatro épocas finales, en la Pirámide no hemos encontrado más que las diversas hipótesis del progreso de la humanidad a través de la Cámara del Rey. La conversión de los pueblos a la derecha, como máximo, nos ha permitido señalar el año 1979 como una fecha extrema de los periodos actuales.

De esta forma, los últimos días del ciclo adámico se dividirían en cuatro partes:

1.º Hasta 1953

2.º De 1953 a 1979

3.º De 1979 a finales de 1992

4.º De 1992 al 2000

El famoso capítulo XI

Al igual que las profecías más célebres, y en particular las de Nostradamus, deben su persistente vitalidad a lo que los hombres han podido verificar en cuanto a su exactitud con respecto a los acontecimientos ya transcurridos, de esta misma forma, lo que más ha llamado la atención de los exegetas en el Libro de Daniel es precisamente el capítulo XI, el cual contiene la cronología detallada de los acontecimientos que interesaban a los israelitas, desde los últimos reyes persas y la conquista de Alejandría hasta la horrible persecución del rey de Siria, Antíoco.

El paralelismo de la profecía y de la historia es tan completo que algunos críticos llegaron a declarar el Libro de Daniel como posterior a los acontecimientos que profetiza. Pero esta evidencia tan sólo se les aparece tras un atento estudio de los acontecimientos pasados, puesto que el texto del capítulo XI está redactado siguiendo la fórmula habitual de las profecías, que siempre parecen estar llenas de oscuridad cuando se aplican al futuro.

Además, en las predicciones de Daniel todavía no se ha cumplido todo, ni mucho menos. Y lo que queda por pasar legitima la autenticidad de los periodos ya pasados. Y, por último, las profecías de Daniel, al igual que todos los textos sagrados, sin duda alguna, implican varios sentidos.

De esta forma, y sea cual sea la interpretación considerada, volvemos al triple significado de las escrituras iniciáticas, las cuales poseen un sentido inferior y uno superior.

Que desde el versículo 1 hasta el 21 se aplican a la historia de antes de Cristo al mismo tiempo que a la historia que siguió a este último, no cabe la menor duda. De ahí las cien versiones, de las cuales la mayoría resultan osadas o ridículas, aunque algunas confirman la ley de los ciclos, según la cual los acontecimientos humanos poseen una forma de cadena sin fin.

Los mismos eslabones vuelven a pasar interminablemente por el mismo punto, tanto por encima como por debajo, y está claro que de eslabones nuevos tan sólo poseen la apariencia.

En cualquier caso, y hasta el versículo 21, parece como si nada pudiese ser utilizado como explicación de los hechos contemporáneos.

Por el contrario, en el versículo 21 abundan las adaptaciones modernas. La más conocida es la que concierne a Napoleón Bonaparte. Pero, sin duda, es mucho menos sobrecogedora que la que concierne a Hitler.

Del cobrador de impuestos a la montaña de gloria.

A publicar la traducción literal justo después del texto hebreo,³³ queremos permitir que el lector pueda comprobar por sí mismo la frecuente discordancia entre el original y las versiones extranjeras y el «arreglo» practicado por los traductores, incluido el del más concienzudo de todos, es decir, de Osterwald.

21. *Y en su lugar³⁴ se alzará un ser despreciable;³⁵ y no le será otorgado el honor de la realeza, aparecerá en tiempos de paz y obtendrá el reino por medio de adulaciones.*

22. *Y los brazos del desbordamiento se verán rebasados ante él; y serán destrozados; incluso un príncipe de una alianza.*

23. *Y una vez haya establecido su alianza con él, actuará con astucia; dominará y prevalecerá con poca gente.*

24. *Entrará en paz en los parajes³⁶ provinciales y hará lo que no hicieron ni sus padres ni los padres de sus padres, y repartirá con ellos un botín, cosechas y riquezas; y pensará sus pensamientos contra las fortalezas; y hasta un tiempo.*

33. Donde seguiremos lo máximo posible al abad Fabre d'Envieu.

34. En el lugar de la persona que comente una exacción del versículo precedente.

35. Hombre de baja extracción.

36. Comarcas.

25. *Y utilizará su fuerza y su corazón contra el REY DEL MEDIODÍA³⁷ CON UN GRAN EJÉRCITO; y el rey del mediodía se lanzará a la guerra con un numeroso y poderoso ejército; pero él³⁸ no poseerá ninguna seguridad en sí mismo, puesto que proyectarán complots en su contra.*
26. *Y aquellos que comparten con él su comida lo traicionarán; su ejército se propagará; y muchos caerán mortalmente heridos.*
27. *Y ambos poseen corazones para hacer el mal; y sobre una mesa, proferirán mentiras; y no lo conseguirá; pues aún falta tiempo para un final.*
28. *Y regresará a su país con una gran riqueza; y su corazón contra la Alianza de Santidad; y actuará; y regresará a su país.*
29. *Pasado un tiempo, él volverá y él vendrá; y no será la última vez como la primera.*
30. *Naves procedentes de Kittim³⁹ lucharán contra él y se desanimará; y se indignará de nuevo contra la Alianza de Santidad; y volverá y se indignará y actuará; y volverá y comprenderá.*
31. *Y sus brazos se mantendrán alzados; y profanarán el santuario, la fortaleza; y abolirán el Tamid⁴⁰ e instaurarán la abominación del devastador.*
32. *Y, por medio de adulaciones, volverá impíos a los transgresores del pacto, pero el pueblo, que conoce a su Dios, se fortalecerá y actuará.*
33. *Y los inteligentes del pueblo instruirán a los numerosos; pero caerán en cautividad por la espada y por la llama y en los saqueos durante días.*
34. *Y cuando caigan, recibirán una débil ayuda; y muchos se unirán a ellos con halagos.*
35. *Y algunos inteligentes sucumbirán, con el fin de escogerlos, purificarlos, rehabilitarlos hasta los tiempos finales, pues todavía falta tiempo.*
37. *Casi todos los intérpretes están de acuerdo en asignarle los términos «rey del mediodía» al imperio Británico, a causa de su protectorado sobre Egipto y de su dominio sobre muchas comarcas meridionales.*
38. *El «despreciado» sigue siendo el sujeto principal de la frase.*
39. *Chipre, por lo tanto Imperio Británico.*
40. *Sacrificio perpetuo (alusión a las persecuciones religiosas).*

36. *Y el rey actuará de acuerdo con su voluntad y se exaltará; y se engrandecerá por encima de todo Dios y proferirá insolencias contra el Dios de los dioses; y prosperará hasta que la indignación sea consumada; pues decretado está que sea ejecutado.*
37. *NO TENDRÁ NINGUNA CONSIDERACIÓN HACIA LOS DIOSES DE SUS PADRES; NO SENTIRÁ NINGÚN DESEO HACIA LAS MUJERES; ni el amor de ningún Dios; porque se engrandecerá a sí mismo por encima de todo.*
38. *Y, en su lugar, reverenciará al Dios de los Mahuzzim⁴¹ reverenciará con oro, plata y piedras preciosas al Dios que sus padres no han conocido.*
39. *Y ACTUARÁ CONTRA LAS FORTALEZAS DE LOS MAHUZZIM con la ayuda del Dios extranjero; MULTIPLICARÁ EL HONOR A AQUEL QUE LO RECONOZCA; LES HARÁ DOMINAR SOBRE LAS MULTITUDES, y les distribuirá tierras como recompensa.*
40. *Y EN LOS TIEMPOS DEL FINAL, EL REY DEL MEDIODÍA DARÁ CUERNOS CONTRA ÉL; Y EL REY DEL NORTE⁴³ SURGIRÁ COMO UNA TEMPESTAD CONTRA ÉL; CON CARROS, CABALLEROS Y NUMEROSOS NAVÍOS; PENETRARÁ EN LAS REGIONES, LAS INUNDA Y LAS ATRAVESARÁ.*
41. *Y entrará en el país de la gloria; y las multitudes sucumbirán; pero serán salvadas por su mano; Edom, Moab y la parte principal de los hijos de Amón.*
42. *Y extenderá su mano sobre las regiones; y la región de Egipto no escapará.*
43. *Y dominará sobre los tesoros de oro, de plata y sobre todas las cosas preciosas de Egipto; y los Loubim y los Cuschin⁴⁴ sobre las huellas de sus pasos.*
44. *Y rumores de Oriente y del norte le horrorizarán; y saldrá con gran pasión para destruir y aniquilar las multitudes.*

41. Mahoz es la traducción hebraica de Rômé (Fuerza).

42. Según J.B. Bouché, autor de *Druides et Celtes* (Druidas y celtas), la palabra *Europa* significaría «Diluvio de las llamas».

43. Aquí, el «despreciado» parece estar en oposición con Rusia.

44. Es decir, los libios y los hijos de Cusch (Etiopes), no hace mucho estaban bajo el dominio de Italia.

45. *Y establecerá las tiendas de su trono, entre los mares, hacia las montañas de gloria de Santidad; y llegará a su fin; y ninguna ayuda para él.*

El final de Antíoco

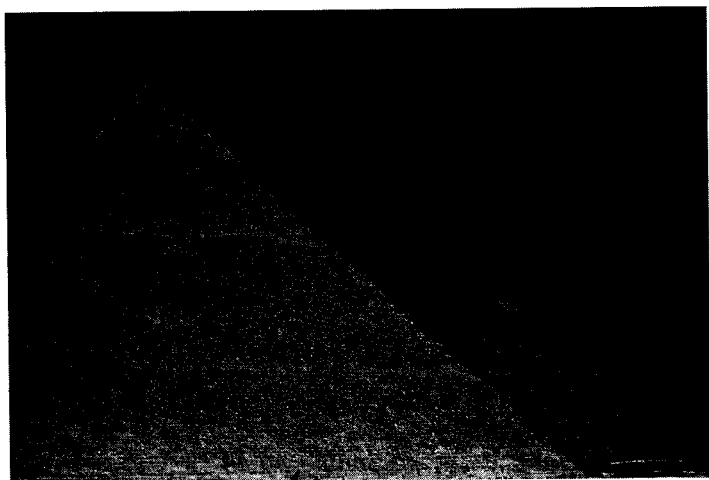
Evitaremos caer en el defecto habitual de los comentaristas de profecías y de infligir al texto las deformaciones destinadas a amoldarse a los límites de los acontecimientos. Sobre el final del capítulo XI, en la Europa actual, cada cual puede establecer las aplicaciones que considere útiles. Aquellos que no compartan esta opinión, están en todo su derecho de no querer comparar a Hitler con Antíoco.

Pero, por un instante, supongamos que sí exista una identidad y una coincidencia entre los dos ciclos. En este caso, quizá nos interese saber cuál fue esta «llegada al final» del rey Antíoco.

Tras un reino de guerras y de sangrientas persecuciones infligidas a los judíos y a los persas, Antíoco IV, rey de Siria, llamado Teso Epifanio, fue literalmente agarrado, no por el cuello, sino por el vientre, por las fuerzas que no conocemos.

Mientras, subido en su carro, emprendía el camino hacia Jerusalén, ciudad contra la cual profería horribles amenazas, se sintió aquejado por un dolor en las entrañas que lo dejó clavado en su silla. Pero los atroces dolores que estaba sintiendo no hicieron más que aumentar su cólera. Ordenó acelerar el galope rápido de sus caballos. Era un desafío al Cielo; fue escuchado al momento. El carro volcó y Antíoco se rompió varios miembros. Se llevaron este cadáver viviente en una camilla, pero fue para un breve viaje. La gangrena invadió a Epifanio y, como hacía muchísima calor, los gusanos se multiplicaron sobre su cuerpo. El olor que desprendían las úlceras reales era tan nauseabundo que hizo huir a su escolta. Completamente solo y víctima de la podredumbre, Antíoco entregó su espíritu.⁴⁵

45. El Antíoco sirio reinó diez años. Fue coronado en el 174 y murió en el 164 antes de Cristo. La Llegada al poder del Antíoco europeo tuvo lugar el 2 de agosto de 1934.



La Gran Pirámide de Gizeh.

Interpretaciones diversas

Por supuesto, no han faltado las comparaciones más diversas y, a veces, también las más contradictorias.

El capítulo XI de Daniel parecía concernir, por turnos, a los sarracenos, los turcos, Mahoma, Carlos V, Napoleón I, Napoleón III (a quien se le otorgó el excesivo honor de compararlo a la octava bestia del Apocalipsis). La adaptación más frecuente entre los protestantes es la que compara a Antíoco con el Vaticano y al Anticristo con el Papado. Creemos que esto es hacer remontarse demasiado al Anticristo, puesto que los textos tan sólo le asignan los últimos tiempos de la última época. Por lo demás, nada se opone a que los veinticinco últimos versículos del capítulo XI prefiguren al Anticristo.⁴⁶

De esta forma, volvemos a sentirnos inevitablemente conducidos hacia el problema central de la Gran Pirámide y a la muda interrogación del sesentavo siglo adámico, formulado por la Gran Esfinge.

46. Dos capítulos más adelante, volveremos a estudiar el vaticinio de Daniel, capítulo IX, el más sobrecogedor que jamás se haya hecho sobre el Mesías.



La Gran Esfinge.

David, rey del final

Puesto que estamos hablando de las guerras del período moderno, no sería inútil cotejar el tiempo del juicio de las naciones de la Pirámide con el capítulo 37 de Ezequiel.

Éste se refiere al momento de la reunión de Israel, anunciada por tantos y tantos profetas:

21. [...] Voy a tomar a los hijos de Israel *de entre las naciones* adonde han ido y a escogerlos de todas partes *para llevarlos a su país*.
22. Haré con ellos una sola nación en el país, en los montes de Israel, y un solo rey será el rey de todos ellos. Ya no serán dos naciones, ni volverá a dividirse más en dos reinos.
23. No se contaminarán más con sus ídolos ni con sus abominaciones, ni con ninguno de sus crímenes, *porque los libraré de todas las infidelidades que cometieron, y los purificaré*; y entonces ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

Estos pasajes son característicos cuando examinamos a la vez la reconstitución sionista bajo la égida del gobierno inglés y las persecuciones raciales contra los no arios. El primer efecto de estas persecuciones es el de forzar, a pesar de ellos, a los israelitas a concentrarse en nuevas regiones, preferentemente sobre los territorios anglosajones.

Desde entonces, el futuro soberano de Gran Bretaña parecería ser el rey señalado por el versículo 22 para Israel. Ahora bien, la profecía no se refería a Jorge VI, rey actual entonces, sino a su hermano mayor, Eduardo VIII, cuya reciente abdicación todavía estaba en el recuerdo de todos.

24. Y *David*, mi siervo, *será rey sobre ellos*, y todos ellos tendrán un solo pastor; procederán según mis normas y observarán mis leyes poniéndolas en práctica.
25. Residirán en el país que le di a mi siervo Jacob, en él vivirán para siempre ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos, y *mi siervo David será siempre su príncipe*.

Esta predicción afectó a muchos ingleses que seguían conservando una constante simpatía hacia el antiguo rey de su nación. Y este sentimiento será compartido por nuestros lectores si les decimos que David es el verdadero nombre del Duque de Windsor.⁴⁷

De esta forma, nos vemos perpetuamente conducidos hacia las mismas angustiosas preguntas concernientes a los hombres y a los acontecimientos del final.

Precisamente, es esta interrogación de la humanidad la que prefigura la Esfinge adámica y que, no lejos de la Gran Pirámide, formula al umbral de los tiempos.

47. A esta consagración de los Libros Santos añadámosle otra consagración igual de desconocida: aquella por medio de la cual los neo-druidas admiran al ex príncipe de Gales el 5 de agosto de 1924, en el Eisteddfod nacional de Pentypool, durante la iniciación de los bardos de la isla de Bretaña. El neófito, cubierto con la capa verde bárdica, recibió el nombre gaélico de Jorwerth Dyvysog.

CAPÍTULO VII

La Gran Esfinge

La Esfinge es un animal fabuloso, es decir, que no existe en la naturaleza. Es de pura esencia mítica y somos nosotros quienes debemos buscar su significado.

Cuando hablamos de la Esfinge, prácticamente enseguida pensamos en la de la leyenda griega que, situada sobre la ruta de Tebas, interrogaba a los transeúntes.

Esta esfinge mitológica tenía un cuerpo de animal coronado por un busto de mujer. Normalmente solía llevar un par de alas que acentuaban su carácter irreal.

Todo el mundo conoce la fábula de Edipo y del animal hermafrodita. Al hijo de Laius se le planteó el enigma del destino humano y lo resolvió en el acto.

En resumen, el vencedor de la esfinge griega debía ser la víctima de su victoria. Convertido en el rey de Tebas, acumuló crímenes involuntariamente y tuvo que romper los votos.

Pero la esfinge de Tebas no es más que una réplica desfigurada de la esfinge egipcia, su antepasada de hace mucho tiempo, y cuya naturaleza no es la misma. En efecto, mientras que la esfinge hembra es una excepción en la arquitectura griega, la esfinge macho está reproducida en innumerables ejemplares sobre el suelo egipcio.

Por regla general, la esfinge egipcia suele estar compuesta por un cuerpo de león agachado, coronado por una cabeza

humana. En algunos casos y, sobre todo en la inmensa avenida de dos kilómetros, que va desde Karnak hasta Luxor, y a lo largo de la cual estaban alineadas más de seiscientas esfinges, este animal, la mayoría de las veces, acostumbraba a poseer un cuerpo de león y una cabeza de carnero, porque el carnero, animal fecundante y conductor, correspondía a Amón-Ra, Sol fertilizador y guía de la vida.

La esfinge y el áspid, emblemas faraónicos

Las posturas de estas esfinges (cuya alineación no sobrepasaba el número de 40 o de 60 en la entrada de los templos secundarios) varían de una estatua a otra, tanto en la actitud como en el símbolo capital. Unas tienen las patas delanteras replegadas bajo el cuerpo, mientras que la mayoría las tienen estiradas. Otras, aunque son la excepción, tienen una cara femenina. Los peinados y los emblemas difieren pero, en conjunto, la posición es la de la esfinge arrodillada.

¿Qué significaban exactamente esta unificación y esta postura en el pensamiento de los sacerdotes egipcios? Evidentemente, muchísimas cosas.

Por ahora, bastará con decir que la serpiente *ureus* (áspid) y la esfinge eran los atributos faraónicos, representativos del poder delegado por la divinidad.

La esfinge, en particular, pasaba por ser el símbolo de la fuerza unida a la inteligencia. En las salas del Louvre, podemos ver un modelo reducido de una esfinge de granito rosa con la marca, según se dice, del faraón opresor de Moisés y de los hebreos.

En materia de simbolismo, los no iniciados tienen la costumbre de juzgar sin saber y sin reflexionar.

Como prueba, no necesitamos más -y ello con el objetivo de no ofender a ningún moderno- que las burlas de san Clemente de Alejandría que, en el gato, en la serpiente y en el cocodrilo de los templos de Egipto no veía más que una especie de dioses bestiales.

Ménard respondió a esta presentación elemental imaginándose la sorpresa de un sacerdote egipcio de la época antigua al

entrar en un santuario católico de la actualidad. Vería el corredo pascual, réplica reducida del buey menfítico, y también la paloma del Espíritu Santo, que le recordaría la inteligencia divina de Thot con la cabeza de Ibis.

¿Y qué hubiese pensado el iniciado del serapeo al considerar el pez simbólico de los primeros cristianos sobre las murallas de las catacumbas? ¿Y que hubiese dicho de los romanos de entonces que, al interpretar en su sentido literal la comunión eucarística, acusaban a los fieles de Pedro de comerse a un niño pequeño?

A excepción de que seamos unos ignorantes, jamás debemos confundir el simbolismo con la idolatría.

Lo cierto es que la iniciación egipcia había exagerado tanto sus precauciones con el fin de enmascarar la doctrina esotérica que, poco a poco, la religión externa tomó la delantera a la otra en virtud de este principio que hace que, para el hombre común, la forma disimule el fondo.

El punto de interrogación

De todo cuanto precede, se deduce que la acumulación de las esfinges tenía un carácter intencional y que la significación primera del animal fabuloso estaba orientada hacia el misterio.

Ante todo, su presencia quería decir: *¿Cuál es la palabra del enigma?*

Este sentido principal es tan evidente que fue el que importaron de Egipto los griegos primitivos y lo introdujeron en la historia fabulosa de la Tebas griega, tal y como se ha comentado más arriba.

Así pues, los misterios eran numerosos para el iniciado de los templos de Egipto. De ahí la conclusión de que el número de esfinges vestibulares era proporcional al mismo número de secretos.

Debido a que Luxor y Karnak eran lugares de completa iniciación, una armada de esfinges unía el uno al otro.

Cualquier esfinge aislada posee un significado particular y, precisamente, éste es el caso de la Esfinge de Gizeh.

La Gran Esfinge

La Gran Esfinge de Gizeh no tiene equivalente en el resto del mundo, ni siquiera en Egipto.

Su situación, en la necrópolis de la meseta y al pie de las Grandes Pirámides, le confiere un sentido realmente especial.

No fue construida o tallada con todo tipo de piezas como las esfinges de talla común. El escultor originario la desprendió de un enorme bloque de roca.⁴⁸

No se ven muchas rocas emergiendo de la plataforma de Gizeh. Sin embargo, ésta posee un considerable volumen. Puesto que, sin duda, fue la única de la que se apropió el artista desconocido para su fin, este último la utilizó para la cabeza, el cuello, el pecho, una parte del cuerpo y de los miembros; y las partes que faltaban de la estatua las completó con mampostería, predominando los ladrillos de grandes dimensiones, sobre todo en las patas de delante.

Al principio, la impresión causada por el gigante de las esfinges debía ser considerable. En la actualidad, la impresión no es menor, aunque sea de otra clase, a causa del estado mismo de la ruina y de su retroceso al pasado.

De acuerdo con los números de Mariette,⁴⁹ la Gran Esfinge mide 19,97 m desde el suelo al motivo más elevado de su peinado. La mayor anchura de la figura sería de 4,15 m. La cara tendría 5 metros de altura. La oreja tendría 1,79 m de altura, desde el borde del pabellón hasta la base del lóbulo, y la boca 2,32 m.

De acuerdo con Clément Robichon, la longitud total del cuerpo alcanzaría los 72 metros, desde el nacimiento de la cola hasta la extremidad de las patas anteriores.

48. Se ha pretendido, sin pruebas, que su rostro era el del faraón Kefrén, hipotético constructor de la segunda pirámide.

49. En realidad, la Esfinge no parece haber sido objeto de unas mensuraciones científicas completas. Sin embargo, existe un gran interés en comparar estas mensuraciones con las de las pirámides de Keops y de Kefrén. Además, habría mucho que aprender del juego de las sombras del cuerpo y, principalmente, del rostro, sobre todo cuando, durante algunas épocas astronómicas, el Sol está en el cenit.

Entre estas patas, de las que el grosor de los dedos de los pies sobrepasa la altura de un hombre, antiguamente había un pequeño santuario de construcción posterior, del que se decía que estaba consagrado al Sol.

¿En qué época fue construida y esculpida la Gran Esfinge y por quién? Éste es un misterio todavía más difícil de descifrar que el de la Gran Pirámide.

En efecto, existen muy pocos monumentos tan célebres con respecto a los cuales la historia se muestre tan pobre. Ni los viajeros, ni los sabios, ni los poetas dejaron absolutamente nada sobre la Gran Esfinge. Ningún documento, ninguna bibliografía, ningún folclore hace alusiones eficaces a este respecto. Las reflexiones de los hombres más informados sobre el tema se limitan a triviales observaciones que nos recuerdan a la literatura de las guías.

Incluso, también nos sorprende la increíble atonía que sobrecoge, frente a la Gran Esfinge, a las mentes más afiladas. Esta gigantesca figura nos sobrepasa y nos oprime y nadie se atreve a reconocerlo. Al menos, existe una acusada tendencia a querer ocultar nuestros verdaderos sentimientos ante los testimonios más comunes.

Pero es imposible sustraerse a la influencia de esta mirada petrificada.

La resurrección de la estatua

La antigüedad de la Gran Esfinge se remonta a los principios de la edad adámica. Como mínimo es contemporánea de las Pirámides, a las que completa, tal y como veremos a continuación. A lo largo de los siglos, la efigie de la Gran Esfinge ha sufrido numerosas vicisitudes. La arena ha llegado a recubrirla totalmente muchas veces y, durante algunas épocas, ha pasado a ser considerada como una leyenda o como un simple recuerdo. El movable velo que la recubría se retiraba por sí mismo en su totalidad, o en parte. Una inscripción de la Cuarta Dinastía⁵⁰

50. Citado por Fr. Lenormant en su *Histoire d'Orient* (Historia de Oriente).

hablaba de la Esfinge como de un «monumento cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos».⁵¹ El faraón que reinaba durante esta época ordenó que de la arena libanesa se extrajera el conjunto de la estatua que había desaparecido de la faz del desierto desde hacía generaciones.

De esta forma, en repetidas ocasiones, y desde su nacimiento en la piedra, la Gran Esfinge moría y resucitaba.

Cada resurrección la ha mostrado más alta o más baja, a nivel del suelo, dependiendo de si una parte más o menos grande de sus flancos estaba o no hundida en la arena.

Las fotografías de hace cincuenta años representan al monstruo, carente de patas, mientras que los clichés más recientes hacen que aparezcan los miembros inferiores en pleno relieve. No tiene porqué resultarnos indiferente el hecho de observar el actual y prácticamente total «surgimiento» de la Gran Esfinge, *como si éste estuviese dirigido a la época presente.*

El rostro flagelado

El basamento de roca muestra un cierto número de hileras, desde las patas hasta el cuello. Mayou comparaba los seis saltos sucesivos del Nilo con las seis hileras naturales o sedimentos de la piedra. Y esta barba de cataratas le parecían la revelación del desvío egipcio del Nilo.⁵²

Las erosiones provocadas por la intemperie, el desmoronamiento natural de las superficies, la flagelación multiplicada de

51. Si la información es exacta y, puesto que Koufrou, Kefrén y Micerinos pertenecen a la 4.^a Dinastía, la Gran Esfinge sería muy anterior (como quizá también las Pirámides) a estos faraones.

52. En *El secreto de la Gran Pirámide*, hemos dedicado todo un capítulo a la hipótesis del desvío del Nilo, río colosal sahariano, hacia el pequeño valle egipcio. A este respecto, M. Emmanuel Soullier ha querido llamar nuestra atención sobre estos significativos textos de Ezequiel: «Yo acudo a ti, faraón, rey de Egipto, gran hálito acostado en medio de los ríos, que dijo: Mis ríos me pertenecen, y yo me los hice hacer (XXIXI-3)... Y el país de Egipto sufrirá la desolación, y sabrán que yo soy el Eterno, porque el rey de Egipto dijo: *El río es mío y yo lo he hecho* (XXX-9). Por ello... voy contra ti y contra los ríos, y transformaré el país de Egipto en tierra de secano... (XXIX -10)».

las tormentas de arena, se unieron a la acción de los hombres para mutilar a la Gran Esfinge.

La nariz está prácticamente arrancada y ello otorga una expresión desnarigada a la Esfinge. Su enorme boca, salvo una pequeña parte del labio superior, no ha sufrido ningún daño. Las orejas, exceptuando la parte baja, conservan la línea primitiva. Los ojos, aunque algo deteriorados, siguen levantando su mirada triangular hacia el cielo.

En la postura de la Gran Esfinge arrodillada existe una nobleza natural. Tanto miremos a la estatua de cara o de frente, por la izquierda o por la derecha, es imposible negarle una majestuosidad especial.

La altura de su rostro abarca seis hileras; la primera va desde la parte superior del cráneo hasta las cejas, la segunda es la de los ojos, la tercera engloba la nariz y la cuarta descende hasta la mitad de la boca, la quinta empieza en el labio inferior y la sexta termina en la barbilla.

Cuando el Sol del mediodía da en la cabeza de la Esfinge y la sombra baja hasta su pecho, el misterio se desprende de sus huecas pupilas o se oculta tras las estrías de su ornamentado peinado.

El atento estudio del rostro de la Gran Esfinge conduce a dos concepciones diferentes: una de orden étnico y otra de orden natural.

Lo primero que nos llama la atención es que los rasgos no son los de un egipcio, sino los de un nubio. El prototipo de la Gran Esfinge no es el de un hijo de Jafet, ni el de un hijo de Sem, sino el de un hijo de Cam, tal vez el del propio Nemrod, el primer faraón negro y el faraón esencial. Después, evocamos una especie de Daah, espiritualizado en la materia, o el ancestro de Cromañón, habiendo permanecido prognato y con la frente bien erguida.

El pensamiento que aparece a continuación en nuestras mentes es el de un cadáver que se descompone, una especie de esqueleto de la parte delantera del cuerpo en vías de liberación.

El único texto antiguo que habla de la Esfinge

En la base del pecho de la Esfinge y en el nivel superior del nacimiento de las patas delanteras, hay una inscripción con caracteres jeroglíficos en la que sobresale, a la derecha y a la izquierda, un personaje en postura de ofrenda, ante una imagen de una esfinge arrodillada.

Esta inscripción está esculpida sobre una gran placa de granito rojo, procedente, según se cree, de la parte inferior del capitel de la columna del templo de al lado. Tiene casi cuatro metros de alto y más de dos metros de ancho. La parte inferior está muy deteriorada y el conjunto parece haber sufrido una restauración.

Vicisitudes jeroglíficas

Probablemente, nos sintamos tentados a pensar que el texto de la inscripción podría revelarnos la misteriosa identidad de la Esfinge; pero, desgraciadamente, parece ser que no es así ya que, por una parte, los hechos a los que hace alusión este texto son muy posteriores a la efigie y, por otra, las lagunas de la inscripción aumentan las dificultades de interpretación. El primer desciframiento fue realizado en 1818 por Caviglia y tanto en Inglaterra (donde todavía se conserva el manuscrito de la primera traducción) como en Alemania se publicaron varias versiones más o menos defectuosas, hasta el momento en el que

Erman cotejó todos los textos en Berlín. Tras un concienzudo examen, sus conclusiones fueron adoptadas por el americano Breadsted, y, precisamente, de este último autor, será del que adoptemos la versión definitiva,⁵³ aunque sin dejar de observar sus anomalías, tanto a nivel de ortografía como de redacción.

Introducción

«Año 1, tercer mes de la primera estación, decimonoveno día, bajo la majestuosidad de Horus: Toro-Poderoso (Engendrador) Resplandor, Favorito de las Dos-Diosas Que-dura-en-la-rea-leza, parecido a Atoum; Horus Dorado; Poder-del-sable, Rechazando-los-nueve-arcos; rey del Alto y del Bajo Egipto; Menkheprure, hijo de Ra; (Thoutmés IV, deslumbrante con sus diademas); bienamado de, que ha dado la vida, la estabilidad, la satisfacción, igual que Ra, para siempre. Viva el Dios bueno, hijo de Atoum, protector de Harakhté, viva imagen del Señor-Todo; soberano, engendrado por Ra; heredero infinitamente grande de Khépri; de hermoso rostro como un padre; que salió equipado, con la forma de Horus sobre él; rey que los dioses; que favor con el de los dioses; que purifica Heliopolis, que satisface a Ra; que embellece Memphis; que presenta la verdad a Atoum, que la ofrece a Aquel-que-es-sur-de-su-muro; que hace a Horus un monumento como ofrenda cotidiana; que hace todas las cosas, buscando el beneficio de los dioses del sur y del norte; que construye sus casas con piedra calcárea; que alimenta sus ofrendas; hijo de Atoum, de su persona Thoutmés IV, resplandeciente con sus diademas, parecido a Ra; heredero de Horus sobre su trono, Menkheprure, que ha dado la vida.»

Juventud de Thoutmés

«Cuando su majestad era un adolescente igual que Horus, la juventud de Khemmis, su belleza era parecida al protector de

53. *Ancients Records of Egypt* (Antiguas memorias de Egipto), Chicago, 1906.

su padre, se parecía al propio Dios. El Ejército se regocijó de amor por él, al igual que los hijos del rey y los nobles. Entonces su fuerza se derramó sobre él, y volvió a ostentar todo su poder, como el hijo de Nout.»

La expedición de caza

«Ahora bien, le ocurrió una cosa que le proporcionó un gran placer sobre las tierras altas del nombre de Menfis, sobre su ruta del sur y del norte, mientras que lanzaba flechas de cobre hacia el objetivo, cazaba leones y, subido en lo alto de su carro, conducía sus caballos, más rápidos que el viento, en compañía de dos de sus seguidores, y a espaldas de todo el mundo.»

El descanso del mediodía

«Así pues, cuando llegó la hora de dar reposo a sus compañeros (como siempre) contra el hombro de Harmakhis,⁵⁴ cerca de Sokar, en Rosta, Renutet en al cielo, Mout del norte *la señora del muro del sur, Sekhmet* la que preside sobre Khas *el espléndido lugar del principio del tiempo*, enfrente de los señores de Khercha, *la ruta sagrada de los dioses hacia la necrópolis oeste del Único*. En la actualidad, la enorme estatua⁵⁵ de Kepri todavía sigue en este lugar; el grande en proezas, el espléndido en fuerza; sobre el que permanece la fuerza de Ra. Los barrios de Menfis y todas las ciudades que existen por él vienen a él (levantando) sus manos para glorificar su rostro, aportando grandes ofrendas para su Ka.»⁵⁶

La visión

«Por consiguiente, un día, ocurrió que el hijo del rey, Thoutmés, estuvo cazando, hacia la hora del mediodía y descansó a la sombra de este gran Dios. Durante su sueño, en el momento en el que Sol estaba en el cenit, tuvo una visión y pudo oír cómo la

54. Es decir, contra el flanco de la Esfinge.

55. La Esfinge arrodillada.

56. Doble fluido de los egipcios.

majestuosidad de este venerado Dios le hablaba de su propia boca, al igual que un padre le habla a su hijo. Decía: “Mírame, contéplame, oh, hijo mío, Touthmés. Soy tu padre, Harmais-Khépri-Ra-Atoum. Te entregaré mi reino sobre la tierra, a la cabeza de lo que vive. Llevarás la corona blanca y la corona roja sobre el trono de Keb, el príncipe heredero, y será tuyo en la longitud y en su anchura este país sobre el cual brilla el ojo del Señor-Todo. El alimento de las dos tierras te pertenecerá, así como el considerable tributo de todas las regiones durante un largo período de años. Mi rostro es tuyo, mi deseo se dirige hacia ti. *A partir de ahora serás mi protector, pues sufría en todos mis miembros. La arena del desierto sobre la que estoy me ha alcanzado; vuelve de nuevo hacia mí para hacer lo que deseo; sé que eres mi hijo, mi sostén, mírame, soy tuyo, soy tu guía*”. (Cuando la Esfinge) terminó este discurso, el hijo del rey (se despertó)escuchando este; comprendió la advertencia del Dios y guardó silencio en su corazón. Dijo: “¡Venid! Apresurémonos hacia nuestra morada en la ciudad; protejamos las ofrendas que le llevamos a este Dios: bueyes y todos los vegetales frescos; y glorificaremos a Wennofer Khaf, la estatua hecha para Atoum-Harmakhis”.»

El Dios Harmakhis

Aunque todo cuanto precede no nos aclara el origen de la estatua de la Gran Esfinge, sin embargo, encontramos algunas indicaciones realmente interesantes con respecto a su significado iniciático.

Ante todo, sabemos que el verdadero nombre de la Esfinge era Harmakhis, adaptación helénica de Harm-Akhet (que quiere decir «Horus en el horizonte») o, dicho de otra manera, el Sol naciente. En efecto, la Esfinge Harmakhis es el símbolo del Gran Oriente. Y su posición es tal que, entre los solsticios de invierno y de verano, hace frente a la divina aurora y que, tanto sobre la mejilla izquierda como sobre la derecha, recibe los primeros rayos del Dios que ella misma representa: el Nuevo Sol. Este vocablo, Harmakhis, está confirmado de nuevo por el

documento de Thoutmés, redactado probablemente entre la XXI dinastía y la época Saíta. Sin embargo, el nombre ya figura sobre la cara sur del obelisco de Luxor, al lado del Palacio Borbón, en la plaza de la Concordia, en París. Y aquí, una vez más, podemos ver los vínculos ocultos que relacionan un monumento con el otro.

Además, Harmakhis es un Dios solar, lo cual lo equipara a Ra. El texto del «Descanso del mediodía» anteriormente citado, especifica que la Esfinge es la «grandísima estatua de Khepri». Y, finalmente, la última línea de «la Visión» asocia los nombres de Atoum y de Harmakhis. De manera que la Gran Esfinge y Harmakhis-Amoun-Ra-Kepri-Atoum no forman más que una única persona.⁵⁷

Así pues, la Gran Esfinge, Harmakhis-Ra o Ra-Harakhti, sería la figuración oculta del Único, del Grande, del Dios de los dioses egipcios.

¿Por qué Thoutmés nos habla del muro sur y de la Diosa de la Guerra?

Aquí no se trata tan sólo de la revelación del texto petrificado. Thoutmés IV está representado como ofreciendo la verdad a *Aquel-que-es-sur-de-su-muro*. Y, un poco más lejos, en la inscripción, figuran estas extrañas indicaciones, destrozadas por el deterioro de los siglos: «Contra el hombro de Harmakhis; cerca de Sokar en Rosta, Renutet en en el Cielo, Mout⁵⁸..... del norte la señora del muro del sur, Sekhmet⁵⁹ que preside

57. La mitología egipcia engloba, bajo tres nombres diferentes la trinidad solar: Horus, correspondiente al Sol naciente; Ra, al Sol en el cenit, y Aloum, al Sol poniente.

58. Mout, esposa de Amoun-Ra, esencialmente es la *madre*, a veces asociada a la Diosa Sekhmet.

59. Sekhmet (el Poder) es la terrible divinidad de la guerra. Se la consideraba como un avatar de Hator, la Diosa reproductora, transformada en leona para luchar contra los humanos rebelados contra los dioses. Ra, que lo había desencadenado contra la humanidad, tuvo que intervenir personalmente para salvar a los últimos hombres y consiguió, con muchas dificultades, liberarlo de su baño de sangre.

sobre Khas (..... el espléndido lugar del principio del tiempo), frente a los señores de Khreha, la ruta sagrada de los dioses *hacia la necrópolis oeste del Único*».

Por consiguiente, el muro sur de la Cámara del juicio de las naciones, que corresponde a la fecha 1953, está bajo la acción directa de Mout-Sekhmet, Diosa sangrienta de la guerra, enemiga nata de los hombres con los que se muestra sanguinaria hasta más no poder.

Así pues, este simbolismo implicaría un aumento de las guerras durante los diecisiete años de travesía directa de la Cámara del Rey (1936-1953), si la humanidad no se orientaba con rapidez en dirección oeste hacia el plano de armonía divina y la zona de Resurrección.

Clara es la alusión al muro sur de la Cámara del Rey, última cámara conocida de la Pirámide y en la extensión derecha de la misma cámara hacia el plano de armonía divina y hacia la muralla occidental, *en dirección de la necrópolis del oeste* (Véase fig. 1). Pues, la Gran Pirámide es la única de las tres que está situada entre dos necrópolis, entre dos campos de tumbas.

El mito de la Esfinge

Antes de exponer nuestras hipótesis personales, consideramos oportuno confrontar las opiniones de aquellos que han considerado la cuestión.

Los autores que se han volcado sobre el enigma de la Esfinge son realmente escasos. Ninguno de ellos, por así decirlo, ha osado escudriñarla a fondo. La mayoría de ellos se han conformado con emitir puntos de vista superficiales. Otros, y entre ellos algunos ocultistas y algunos místicos (como Eliphas Lévi, Edouard Schuré, el doctor Curtiss, Ch. Lancelin, etc.) confundieron la esfinge griega con la esfinge egipcia.

Tan sólo nos detendremos ante las opiniones más características. Probablemente, todas contienen un ápice de la verdad.

La iniciación según Jamblique

Apoyándose en el relato del autor griego Jamblique, del siglo II de nuestra era, Ch. Lancelin hizo⁶⁰ una descripción detallada de la iniciación a los misterios de Isis.

La Esfinge de Gizeh, señala entre otras cosas, era la única entrada reservada a los postulantes acompañados. Esta entrada, actualmente obstruida por la arena y los escombros, toda-

60. *L'Occultisme et la Science* (El ocultismo y la ciencia), Ed. Jean Meyer.

vía se dibuja entre las patas delanteras del coloso arrodillado.⁶¹ Antiguamente estaba cerrada por una puerta de bronce cuyo resorte secreto tan sólo lo conocían los sacerdotes... Tanto dentro como por debajo de la Esfinge se cruzaban pasadizos que comunicaban con la parte subterránea de la Gran Pirámide y se entrecortaban de tal forma, que si se penetraba en ella sin un guía, se llegaba a esta salida... o a la de la que hablaremos más adelante.»

Los dos primeros iniciados por rango de edad, o *Thesmo-thêtes*, hacían bajar al postulante una escalera en forma de espiral que contaba con 22 grados⁶² y llegaba hasta la sala circular donde empezaban las pruebas. Consideramos inútil insistir sobre el carácter de estas pruebas, las cuales estaban dirigidas sucesivamente a demostrar el valor, la continencia, la resistencia, la lucidez de mente, etc. Tan sólo diremos que, tras haber atravesado una multitud de obstáculos y subido algunas escaleras, el candidato a la iniciación era encomendado a los doce *Neocoros*, sacerdotes de Osiris, conservadores del santuario, que lo introducían en presencia del Hierofante, sumo sacerdote del último escalafón.

Aquí es donde se detendrían las revelaciones de Jamblique, pero otros han conducido el *Misto* a través de la Gran Pirámide

61. Hemos de reconocer que, hasta la fecha, las excavaciones no han descubierto ninguna entrada de este tipo y que probablemente nos hallamos ante una confusión con la tabla de inscripción vertical de la que ya hablamos en el capítulo VIII. Con todo, la Cámara de la Locura pudo desempeñar un papel importantísimo en las ceremonias de iniciación. Está, como vimos, situada más o menos en el eje de la pirámide, en el corazón de la base de la roca, a 32 metros más o menos encima de la base del monumento.

Herodoto habló de un canal subterráneo que llevaba el agua del río al interior de Keops, y Ménard recuerda que en la extremidad de la cámara se encuentra una nueva galería que parece una prolongación de la primera y que se hundiría a una profundidad suplementaria de 16 m. Pero esta segunda galería se acaba bruscamente y parece no desembocar en ningún lugar. He aquí, verosíblemente, la base de la galería que conduciría a la Esfinge, si ha de considerarse esta hipótesis.

62. Un número altamente significativo.

y sus pasadizos subterráneos. Entonces, el neófito tenía que llegar hasta la Gruta de la Locura, donde se abría una salida en dirección al Pasadizo Ascendente para todos aquellos que eran admitidos a la iniciación final, y otra que desembocaba en el Nilo para aquellos que habían fracasado.

El *Libro de los Muertos* egipcio compara los pasadizos y las cámaras elevadas con los últimos ritos de iniciación superior, incluyendo la postura horizontal de tres días en el Cofre, de lo cual ya hemos hablado antes.

Pero la utilización aquí arriba mencionada no le atribuye a la Gran Esfinge más que el papel de una puerta monumental y no nos revela nada en absoluto con respecto a su profundo hermetismo.

El adepto

La interpretación del doctor Mardrus en *Toute Puissance de l'Adepte*» (Todo el poder del adepto),⁶³ que desvela explícitamente⁶⁴ la identidad de la Gran Esfinge, va mucho más allá y es mucho más pertinente.

«El Inefable es su nombre. El Oculto de los Ocultos es su nombre. *El Amón de los Amenés* es su nombre. *Phré Harmakhis Képhra Toum* es su nombre. Todo lo que ha sido, todo lo que es, y todo lo que será es su nombre.»

Él también hace alusión al día triple de la tumba. Pues, durante tres días y tres noches, el espíritu del adepto era considerado como admitido a la conversación de los dioses en el Amento mientras que el cuerpo inerte reposaba en el sarcófago de la Cámara Alta.

«Khépra Toum, Señor de la Renovación, Señor de las Transformaciones...

»Oh, Amón de los Amenés, Misterio de los Misterios, Oculto de los Ocultos, resplandeciendo y ocultándote, oh Phré

63. Ed. Henri Durville.

64. «El vidente -dice entonces el doctor Mardrus- es el que ve, mientras que los demás miran.» La parte oculta de las cosas le es revelada.

Harmakhis Khéphra Toum, vuelve la cara hacia tu hijo osirio, el hijo de tus huesos, el justificado...

»Oh Phré Harmakhis, vuelve la cara hacia el osirio de tus huesos. Entra en él. Que te absorba en tu esencia. Que comulgue de ti...

»Oh formas de Eternidad, heme aquí.

»Soy una parcela de las parcelas de la Gran Alma Incandescente, una parcela de las parcelas de la divinidad.

»Antes de cualquier creación, ya existía. Antes de cualquier forma, ya existía.

»Cuando no había nada, Ella ya estaba. Cuando la Nada todavía no había sido nombrada, Ella ya estaba...»

El concepto bárdico

El autor bretón, Kaledvoulc'h, en su libro *Sous le chêne des Druides* (Bajo el roble de los druidas)⁶⁵ considera una teoría que nos resulta familiar:

«Jean Le Fustec -afirma él- que fue el espíritu celta más auténtico de nuestros días, encontraba un cierto parecido entre los monumentos de piedra del antiguo Egipto y los megalitos prehistóricos. Para él, el obelisco estaría emparejado con el menhir, la pirámide con el crómlech y el templo de Tebas con el dolmen. ¿Quién puede decir si los egipcios que habían creado estos monumentos simbólicos pertenecían a la misma raza que los hombres desconocidos y sin nombre que levantaron, más o menos por todas partes, un gran número de piedras sin forma? De acuerdo con mi opinión, Jean Le Fustec es el único que ha dado una explicación verosímil de la Esfinge.

»Las de las Tríadas bárdicas que se relacionan con los tres círculos de la Existencia hablan de un estado de *Gobren*, el cual está entre el estado de *Announ* y el de *Kenmil* (*Announ* es la profundidad oscura donde empieza la vida en el seno de una dura fermentación; *Kenmil* es el grado que corresponde a la co-animidad).

65. Henzel, editor.

»La Esfinge, de acuerdo con Le Fustec, sería el símbolo de *Kenmil*...

»Sería conveniente saber si resultaría oportuno establecer una diferencia entre el estado de coanimalidad y el estado de humanidad. Según las Triadas bárdicas, el hombre, por su crueldad, vuelve por su camino a lo largo de *Kenmil* (coanimalidad) para seguir remontando hasta la humanidad. ¿Quién puede afirmar que no existe similitud entre los dos estados? ¿Quién puede decir si *Kenmil* empieza en el grado inferior de la humanidad o, mejor aún, si los estados vinculados a *Ken* no se hallan entremezclados con los estado de humanidad, el uno después del otro?»

Aunque presentada con un poco de timidez, la proposición anteriormente expuesta se asemeja bastante al mito antiguo. El centauro de la mitología griega, con cabeza y torso de hombre sobre un cuerpo de caballo es una alegoría de la doble naturaleza humana que, durante la vida terrestre, une el cuerpo y el espíritu.

El hombre de carne y hueso es el tipo objetivo de la coanimalidad, es decir, de la coexistencia (en el mismo conjunto) del ángel y de la bestia, con todo cuanto implica esto, tanto de fealdad como de grosería, de derrota y de debilidad, pero también de fuerza, de victoria, de sutilidad y de esplendor.

Jeroglífico del hombre

En cierto aspecto, F. Warrain se adhirió a esta opinión en *Le Mythe de Sphinx* (El mito de la Esfinge)⁶⁶ dónde estudia el símbolo y sus correspondencias ocultas:

[...] Entre los símbolos, algunos responden a la preocupación de conceder a la cosmología y a la psicología lo objetivo y lo subjetivo, el universo y el hombre. Son las imágenes mitad humanas, mitad animales.

La cabeza de animal coronando un cuerpo humano parece indicar una función cósmica específica, llevada a cabo por la

66. Chacornac, edit.

actividad inteligente. Es la impresión en forma de imagen que corresponde a la ley científica. La cabeza humana situada sobre un cuerpo de animal evoca la subordinación del movimiento y de la vida a la síntesis mental. Es la expresión en forma de imagen que corresponde al principio metafísico.

»La Esfinge aparece como el símbolo antiguo que resume este último orden de ideas. Según parece, es el jeroglífico de esta definición: *El hombre es un animal razonable*.

»¿Cómo se compaginan la animalidad y la razón en el ser humano? ¿Cómo se relaciona esta unión con el destino del hombre? Éstos son los problemas que resume el símbolo de la Esfinge...

»Cabeza de hombre y cuerpo de león, la Esfinge egipcia parece indicar que la razón domina el impulso del deseo. Este binario le es propuesto al hombre como modelo: es el *principio individual*, pero en presencia del *principio universal* que representan las Pirámides.

»[...] Mientras que las Pirámides, con su base cuadrada, representan la construcción del universo como reposando sobre un cuaternario *estático*, la Esfinge, con sus cuatro patas, indica el cuaternario *dinámico*.»

Ahora bien, al autor le parece que este dinamismo corresponde a un mundo de tres dimensiones.

La Esfinge y la antropogénesis

«La quinta raza -dice la *Doctrine Secrète* (La doctrina secreta)⁶⁷- fue inducida a instituir o, mejor dicho, a restablecer los misterios religiosos en el seno de los cuales las antiguas verdades podían ser enseñadas a las futuras generaciones bajo el velo del simbolismo y de la alegoría.

»Contemplad el imperecedero testigo de la evolución de las razas humanas del seno de la divinidad y, en especial, del seno de la raza andrógena, la *Esfinge egipcia*, ¡este enigma de los tiempos!

67. Ediciones Adyar.

»La sabiduría divina encarnándose sobre la tierra y viéndose forzada a probar el amargo fruto de la experiencia personal del dolor y del sufrimiento, generado sobre la tierra únicamente a la sombra del árbol del conocimiento del Bien y del Mal, secreto que en un principio tan sólo conocían los *Elohim*, los “Dioses superiores”, es decir, iniciados.»

El alma también es una esfinge

El penetrante Hooghe de la Gauguerie, todavía va más lejos en su interpretación simbólica y no duda en considerar a la Esfinge como un trampolín hacia la cuarta dimensión.

«La metafísica india -escribe él-⁶⁸ perdió muy pronto la ingenua fe de Occidente en el testimonio de los sentidos. Descubrió que tan sólo conocíamos la imagen externa de las cosas y llegó a la conclusión de que este conocimiento era imaginario.

»Los filósofos helénicos tan sólo interrogaban la naturaleza. Se detenían en los enigmas de esta Esfinge –unidad y variedad, calidad y cantidad, ser y volverse– con la esperanza de descubrir la palabra clave secreta de la todopoderosa.

»Menos ávidos del éxito en la acción, los sabios de la India no se dejaron corromper a sí mismos por esta curiosidad de la naturaleza. Tan sólo afirmaban que el gran secreto, el de las cosas, al mismo tiempo que el de las personas, se encuentra en nosotros mismos, en lo más profundo de nosotros mismos.

»Tan sólo podemos buscarlo allí, *pues es lo único a lo que tenemos acceso.*»

De esta forma, el alma-esfinge y su doble misterio, su rostro humano levantado hacia el cielo y su cuerpo animal, propone al futuro el enigma piramidal, desde hace más de siete mil años.

El *Homo Sapiens*

«Cojamos una mesa -dice a su vez Ouspenski-⁶⁹ una casa, un árbol, un hombre e imaginémoslos fuera del tiempo y del espa-

68. *Le Fruit de l'Arbre* (El fruto del árbol), Ediciones Adyar.

69. *Tertium Organum*, Kegan Paul edit., Londres.

cio. El espíritu deberá abrirse ante tantas señales y características diferentes que le resultará imposible llegar a comprenderlas todas por medio de la razón. Y si queremos comprenderlas por medio de la razón, nos veremos obligados a distinguirlas de cualquier manera, a tomárnoslas en cierto sentido y por algún lado, por alguna parte de su totalidad.

»¿Qué es el *hombre*, fuera del tiempo y del espacio? Es la *humanidad*, el hombre como especie. El *Homo Sapiens*, pero también es la criatura que posee la singularidad, la particularidad y la individualidad de todos los hombres separados. Sois vosotros, soy yo, Cesar, los conjurados que lo asesinaron y el vendedor de periódicos que pasa por debajo de nuestra ventana, son todos los reyes, todos los esclavos, todos los santos, todos los pecadores, tomados en su conjunto, *fundidos en este ser invisible*⁷⁰ que es el hombre, al igual que la leña, la corteza, las ramas, las hojas, las flores y los frutos también están fundidos en un gran árbol viviente.

»¿Acaso es posible concebir un ser así por medio de la razón?

»Sí, y precisamente, ésta es la idea de este *Gran Ser* que inspiró al artista, o artistas, a quienes debemos la Esfinge.»⁷¹

70. E indivisible.

71. La Esfinge multiforme representa la evolución de la bestia hacia el hombre, esperando la evolución del hombre hacia Dios. Por ello se ha podido decir que el secreto de la iniciación yacía bajo su vientre y entre sus patas.

Las tres hipótesis

La mayoría de los visitantes de Gizeh se sienten humillados ante la Esfinge y las Pirámides. En cierta forma, se sienten sumidos por esta larga inmovilidad.

Más de uno, entre los más iluminados, ha reconocido su impotencia frente al enigma.

Sin embargo, vamos a intentar delimitar el misterio, aunque no con la esperanza de penetrarlo, pues debe ser de orden divino. *Pero cada paso que demos en su dirección elevará el alma por encima de ella misma y nos permitirá a cada uno de nosotros poder avanzar en la búsqueda de nuestra propia pirámide e interrogar nuestra propia esfinge interior.*

El guardián del umbral

Tal y como vimos anteriormente, el emplazamiento de la Gran Esfinge no pudo ser deliberado, ni calculado, puesto que se tuvo que utilizar la roca más alta. Podemos suponer que la forma natural de ésta evocaba las líneas generales de un animal agachado. Probablemente, el escultor iniciado no hizo más que acentuar el parecido sacando partido de los relieves.

Por lo tanto, la situación de la Gran Esfinge sería un resultado del azar si no supiésemos que en la vida, al igual que en la historia, no existe el azar y que todo se halla maravillosamente encadenado en virtud de unas leyes que el vulgo desconoce.

El eje longitudinal de la Esfinge y, en consecuencia, su enigmático rostro están orientados aproximadamente en dirección este-sureste.

La Esfinge está mucho más al este que la Gran Pirámide, más al este que la pirámide de Kefrén y más al este que la pirámide de Micerinos.

Si prolongamos imaginariamente la línea del eje longitudinal de la Gran Esfinge, nos daremos cuenta de que corresponde a la pirámide central, de manera de que la primera hipótesis que nos viene a la mente es la de que la interrogación de la esfinge se aplica a las tres pirámides, e incluso es posible que a toda la meseta de Gizeh.

La hipótesis menor

Antes de centrarnos en las hipótesis más elevadas, eliminaremos las hipótesis elementales, que corresponden a la búsqueda de secretos inferiores.

Algunos pensaron que, quizá, la Gran Esfinge poseía su propio secreto. Y se propagó la idea de que en el interior de la enigmática bestia se encontraba el secreto de la juventud y de la belleza.

Es situar a un nivel realmente bajo el plan de las primeras iniciaciones y prestar a los escultores de los tiempos antiguos una futilidad humana. Por fe de algunos manuscritos árabes, ya se había pretendido que la segunda pirámide encerraba en ella unos secretos de naturaleza análoga, en particular, los de la medicina y los del cuerpo.

La hipótesis mediana

¿Qué le preguntó la Esfinge de Tebas a Edipo? Esto:

«¿Cuál es el animal que camina a cuatro patas por la mañana, con dos al mediodía y con tres por la noche?»

El griego contestó: «Es el hombre, pues gatea cuando es un niño, anda cuando es adulto y utiliza un bastón cuando se siente debilitado por la vejez».

El enigma de la Esfinge era el de la vida humana.

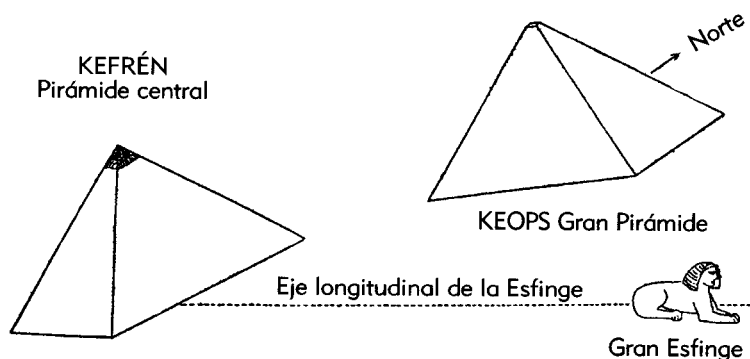


Figura XI. Breve perspectiva de las dos pirámides más grandes y de la Esfinge.

El secreto de la Gran Esfinge, que le sirvió de modelo a la otra, no es más que el secreto de la vida.

La hipótesis es mucho más atrevida y merece ser considerada seriamente. Y, además, se basa en unos fundamentos mucho más sólidos.

El misterio del destino humano es el misterio de la vida. El misterio del destino humano es el misterio de la muerte.

Pero este misterio es el de todo cuanto es, pues todo cuanto es, vive; y todo cuanto es, muere. La vida sale de la muerte y la muerte es el exutorio de la vida.

Así pues, sin duda alguna, el secreto final es el de la Muerte.

Tenemos algunas razones personales para creer que es aquí, en efecto, donde radica el enigma de la vida orgánica. No podemos decir más, pues no es bueno destapar más el velo. La desgracia de Edipo tuvo lugar porque había adivinado el secreto de la esfinge de su país y, por lo tanto, este secreto, era un secreto menor.

Si el gran enigma de la Gran Esfinge tiene a la Muerte y a la Vida como objetivo, debemos confesar que el simbolismo piramidal se presta a ello de una forma realmente curiosa.

¿Cuál es el guía alegórico del sistema piramidal? El *Libro de los muertos*.

¿Cuál es el nombre final de la Cámara del Rey? Presencia literal del señor de la Muerte y de la Tumba.

¿Cuál es el único mueble de la última cámara y, por cierto, de toda la Pirámide? La Tumba Abierta.

Por dondequiera que vayamos, la idea de la Vida siempre se halla asociada a la idea de la Muerte.

En materia de iniciación egipcia, la Cámara del Rey era el punto final del neófito, una vez había superado los obstáculos acumulados en su camino. En la última fase de los misterios, al candidato se le encontraba acostado en el cofre, de donde tan sólo se levantaba, tras una muerte alegórica, *una vez había pasado el alba de la tercera mañana*.

Extraña prefiguración del gran misterio cristiano, repetición general del mayor de los sacrificios, profecía ritual de la Pasión del Gran Ser, más de veinte siglos antes que Él.

La hipótesis mayor

Y, naturalmente, esto nos conduce a la idea central del sistema, es decir, a la del Mesías, identificado por las tradiciones egipcias con el *Señor de la Pirámide y Señor del Año y del Sol*.⁷²

En *Le Secret de la Grande Pyramide* (El secreto de la Gran Pirámide) pudimos ver que Keops no llegó a terminarse. El constructor cambió la posición de la punta terminal de forma intencionada, de manera que la extremidad de la Gran Pirámide se halla mutilada.

Y, recordando las palabras de Jesús a sus apóstoles: «¿Acaso, en las Escrituras, nunca habéis leído que la piedra rechazada por los constructores se ha convertido en la piedra capital del ángulo? Esto es algo que procede del Señor y es un prodigio ante nuestros ojos», ninguna piedra, decíamos, a excepción de que sea la que corone una pirámide, puede ser la piedra angular y la piedra capital a la vez (es decir, de la cúspide).

72. El único mueble de la Pirámide, tal como dijimos, es un pilar de piedra. Está en la Cámara Terminal, asociada al Mesías, Señor de la Pirámide y de la Muerte. Y, precisamente, fue en un pilar donde se colocó al recién nacido mesiánico en el establo de Belén.

Sin embargo, esta piedra,⁷³ representativa del Mesías y que Cristo se atribuía abiertamente a sí mismo, tan sólo podrá ser restituida cuando las condiciones de la restitución hayan sido cumplidas y cuando *la humanidad jamás vuelva a estar separada de la punta por el factor desplazamiento*.⁷⁴

Al ser éste de 286,1 pulgadas piramidales, la distancia axial que separa la plataforma actual de la cúspide ideal es igual a esta longitud.

Calculada en meses de treinta días y deducida de la supuesta fecha del milenio, esta cifra, que equivale a un poco más de 23 años, nos conduce (2000 o 2001 menos 23 = 1977 o 1978) al final de las últimas fechas encontradas por la humanidad, en la Cámara del Rey, ésta bifurca hacia la derecha.

Así pues, el año 1977 o 1978 también marcaría el principio de la *Restitución de todas las cosas*.

Pero pasemos al examen del problema especial del Mesías, puesto que éste es el vínculo entre el hombre y la divinidad.

Y, quizá, entonces nos demos cuenta de que el problema de la Vida y el problema de la Muerte están relacionados con el problema del Mesías o, más exactamente, que los tres problemas no son más que uno solo.

73. El reino de sangre de Nabucodonosor, explicado por Daniel, es aquel que no perecerá jamás. Así pues, es el de la piedra cayendo de la montaña o el reino de piedra. Por otra parte, Jesús le indicó expresamente el reino de piedra, diciéndole a éste: «Eres Pedro, y sobre esta piedra, yo edificaré mi iglesia».

74. Consultar *El secreto de la Gran Pirámide*.

CAPÍTULO XI

El anuncio del Mesías

Sin duda alguna, las épocas políticas en las que nos hemos introducido y durante las cuales se desarrollan los acontecimientos presentes ofrecen un carácter patético, y son las que parecen tener que retener la atención del mundo hasta 1953.

Pero estos acontecimientos no serán, ni por asomo, los más importantes de todos aquellos que tienen que venir a continuación. Los actuales cambios del mapa mundial no son más que el preludio y la preparación de los acontecimientos posteriores, aunque éstos no serán de la misma categoría.

Bajo el punto de vista piramidal, dos fechas, las últimas de la Gran Pirámide, delimitan el penúltimo período que va desde 1953 hasta 1992.

Diciembre de 1992 corresponde a la terminación del Pasadizo Abortado que sigue a la Cámara Subterránea, y enero de 1993 parece inaugurar el último período de 7 a 8 años hasta el milenio.

Para estudiar estas cuatro épocas finales, en la propia Pirámide tan sólo hemos encontrado las distintas hipótesis sobre el desarrollo de la humanidad a través de la Cámara del Rey. La conversión de los pueblos hacia la derecha, como máximo, nos ha permitido poder señalar a 1979 como una fecha extrema de los períodos actuales.

De esta forma, los últimos días del ciclo adámico se dividirían en cuatro partes:

1.º desde hoy a 1953;
2.º de 1953 a 1979;

3.º de 1979 al final de 1992;
4.º de 1992 al 2000.

El final del capítulo IX de Daniel

Al carecer de datos geométricos, nos vemos obligados a tener que recurrir a las Santas Escrituras y, en particular, al libro más expresivo de todos (así como también el más breve), es decir, al del profeta Daniel.

Este documento que se remonta a más de 500 años antes de Cristo y cuya autenticidad se debate con unos argumentos bastante débiles, ya no se pone en duda de forma eficaz, dado que posee el mérito de contar tan sólo con 12 capítulos (número evangélico y místico) mientras que el de Ezequiel cuenta con 48, el de Jeremías con 52 y el de Isaías con 66.

Por lo tanto, Daniel es el más conciso al mismo tiempo que el más denso de los profetas.

Para aquellos lectores que no estén familiarizados con la Biblia, simplemente les recordaremos que durante la conquista de Jerusalén por Nabucodonosor, hacia el año 588 antes de la era cristiana, la mayor parte de la población israelita fue trasladada a Caldea,⁷⁵ el país del opresor. Entre los hijos de las familias nobles que fueron llevados a la corte del rey, estaba Daniel, a quien el jefe de los eunucos llamó Beltschatsar y quien, gracias a sus dones proféticos, se ganó la confianza del déspota.

Dado que los magos caldeos no pudieron explicar el sueño de la estatua con pies de barro, derribada por una piedra de la montaña, Daniel aclaró el misterio afirmando que, en los tiempos de los últimos reinos terrestres, el Dios de los cielos crearía un reino que aniquilaría a todos los demás y subsistiría eternamente.

Durante el transcurso de los tiempos, ningún vaticinador llegó a condensar tanta clarividencia sobre el futuro en tan pocas palabras.

75. Por primera vez en la historia contemporánea habremos asistido al éxodo forzado de poblaciones enteras, como en la antigüedad. Y estos éxodos tienen una significado místico.

Todo el problema del Mesías se halla contenido en el final del capítulo IX.

Gabriel, a quien el profeta exilado había percibido en una visión precedente, le dijo a éste:

24. Han sido decretadas setenta septenas con respecto a tu pueblo y sobre la ciudad santa: para detener el crimen, para sellar el pecado y para expiar la iniquidad y para conseguir la justicia eterna, y para sellar visión y profeta y para ungir al santo de los santos.
25. Debes saber y comprender: desde la salida de una palabra para traer y hacer volver a Jerusalén a su primer estado hasta el Ungido-Conductor; siete septenas y sesenta y dos septenas volverán y será reconstruido el emplazamiento de la fosa y en la angustia de los tiempos.
26. Y después de sesenta y dos septenas, el Ungido será exterminado: y no es de él; y el pueblo de Chef-Venant destruirá la ciudad y el santuario; y sin fin en un mar; y casi hasta el fin de la guerra, decreto de las ruinas.
27. Y una septena fortalecerá una alianza con muchos, y la mitad de la septena terminará con la victoria y la población, y sobre el ala de devastadoras abominaciones: y hasta que la destrucción no se haya detenido, se extenderá sobre lo devastado.⁷⁶

76. Aquel que jamás ha hecho una exégesis no tiene ni idea de lo que son las letras de las Escrituras Sagradas. Tantos traductores, tantos textos; tantas lenguas, tantas versiones. Por ello, en el texto hebreo, hemos querido con Fabre d'Envieu, ceñirnos lo máximo posible, palabra a palabra. Para convencerse de la considerable diferencia que existe entre traductores con la misma buena fe, el lector tan sólo tiene que comparar el final del versículo 27 (hebreo literal), los textos de Osterwald y de Louis Segond. Versión de Osterwald: «Después, por medio de una alas abominables, que causarán la desolación hasta la ruina total que ha sido determinada, la desolación se fundirá sobre el desolado». Versión de Segond: «La devastación cometerá las cosas más abominables, hasta que la ruina y aquello que ha sido resuelto se fundan en el devastador».

Así es, con toda su brevedad, el sorprendente resumen de la promesa del Mesías desde la reconstrucción de Jerusalén hasta su destrucción definitiva.

Las setenta septenas y su explicación

A pesar de que la mayoría de los traductores hayan sustituido el término original por la palabra *semana*, preferimos conservar el término hebreo porque dice exactamente lo que tiene que decir: septena. La semana tiene siete días, pero la septena se aplica a cualquier medida de duración; aquí en concreto es de 7 años.

Por lo tanto, en resumen, la interpretación mesiánica de la palabra de Gabriel parece ser la siguiente:

24. Dentro de 490 años (70 septenas) la humanidad será redimida, la promesa cumplida y el Santo de los Santos⁷⁷ recibirá la unción suprema.
25. Entre la decisión de la reconstrucción de los muros de Jerusalén y el Mesías o Conductor⁷⁸ transcurrirán 483 años.
26. Entonces, el Cristo-Mesías será condenado a muerte y el jefe-que vendrá⁷⁹ destruirá Jerusalén y el Templo.
27. En siete años, la Alianza será contraída entre el Cielo y muchos hombres, pero pasados tres años y medio⁸⁰ el Cristo, víctima ofrecida en holocausto desaparecerá de entre nosotros.

Está admitido que el principio de las 70 semanas (desde la salida de la palabra) coincide con el año 458 antes de nuestra era. En efecto, fue durante el séptimo año de su reinado cuando Artaxercès-Longuemain, por medio de un edicto especial, autorizó el regreso a Jerusalén de los judíos reestructores, con Esdras.

77. Cristo.

78. Mesías en hebreo y Cristo en griego, significan *Ungido*.

79. Titus y sus romanos.

80. Es decir, medio septenio, el mismo tiempo del ministerio de Cristo.

La muerte del Mesías es señalada como si debiera de producirse al cabo de 69 septenas de años, más una media septena ($69 \times 7 = 483 + 3 \frac{1}{2} = 486 \frac{1}{2}$) de lo que resulta que, según Daniel, la crucifixión debía tener lugar en el año 29 de nuestra era. Para el nacimiento de Cristo, la cronología piramidal indicaba la fecha del 4 de octubre, año 4 antes de la era⁸¹ actual, para su muerte, el 7 de abril del año 30.

Aunque la mínima diferencia de un año, o de una fracción de año, anteriormente constatadas se deban a un error de cálculo en la fijación de la fecha 458 antes de Cristo o a la evolución de una coordenada de la Gran Pirámide, no hay duda alguna de que la profecía bíblica realizada 583 años antes del acontecimiento, constituye una extraordinaria premonición.

81. Esta diferencia de cuatro años con respecto al principio de la era cristiana tan sólo puede sorprender a los lectores no informados sobre las verdaderas condiciones de la Natividad. Muchos exegetas católicos admiten que el nacimiento de Cristo tuvo lugar poco tiempo antes de la muerte de Herodes. Ahora bien, ciertamente, ésta se produjo aproximadamente sobre el año 750 de la fundación de Roma, o sea el cuarto antes de nuestra era. Y algunos teólogos remontan el nacimiento de Jesús al año V e incluso VI antes de C.

El Ungido conductor

El mesianismo, o la espera de un Dios-conductor, no es un concepto exclusivamente hebraico. Desde hace miles de años, las profecías mesiánicas ya circulaban en Oriente.

La leyenda de los Reyes Magos caldeos está basada en estas tradiciones, al igual que las predicciones del antiguo Egipto y, probablemente, sea esta perpetuación oral la que llevó a los sacerdotes egipcios a modificar la concepción primitiva de Osiris. En su origen, éste tan sólo era el Dios de la cosecha y de la agricultura en un estrecho edén en el que la vida estaba condicionada por los desbordamientos del Nilo. La encarnación en Osiris de la idea de vegetación y de crecimiento llevó a las mentes religiosas a convertirlo en el símbolo de la germinación. De esta forma, el grano que se descompone para liberar el germen de vida, suscitó la doble alegoría de muerte y de resurrección.

Después, el pueblo convirtió a Osiris en el Dios de los muertos y la teología egipcia reunió el mesianismo de Egipto sobre la cabeza de Osiris y, finalmente, por medio de una sorprendente clarividencia, prefiguró en él al Mesías que tenía que venir.

La existencia mítica de Osiris también conlleva una pasión, una muerte ignominiosa, así como una resplandeciente resurrección. De ahí su comparación con el curso del Sol que

muere ante la mirada de la humanidad y que después resucita, pero sin haber dejado nunca de estar realmente presente.

El Buen Ser

La identidad de los dos mitos es evidente. La réplica del Cristo Amante es «El Buen Ser», traducción del Ounophris de los griegos o denominación faraónica del Dios sol-terrestre Osiris. Por otra parte, el Cristo, Jesús, pese a su origen oriental y aún a pesar de haber desempeñado su papel en Asia, *sobre todo, ejerció una gran influencia en Occidente*. El verdadero territorio crístico es Europa, sea bajo una forma católica, reformada u ortodoxa. Desde entonces, sorprendente resulta también la otra denominación de la gran divinidad osírica de la muerte llamada *Khent Amention*, es decir, «Jefe de los Occidentales».

El mesianismo piramidal

Que la deidad de Osiris se encuentre constantemente mezclada con el simbolismo de Keops, nadie puede dudarlo tras el examen de los textos que la designan con el nombre de «Señor de la Pirámide y Dueño del año», así como por el hecho del valor del ciclo circumsolar de la Tierra, inscrito geométricamente en la anticámara, y por estar la propia Isis, esposa del Dios (la madre divina de la Cámara de la Reina o del Nuevo Nacimiento) designada como «Dueña del Principio del año».

Muchas otras comprobaciones permiten acentuar el parecido entre el Mesías bíblico y el Mesías egipcio.

En el *Secret de la Grande Pyramide* (El secreto de la Gran Pirámide) vimos que dos fechas esenciales de la cronología geométrica (nivel de la Cámara de la Reina y umbral de la Gran Galería) se correspondían con el nacimiento y la crucifixión de Jesús. Incluso la propia longitud de la Gran Galería es la misma que la de la era cristiana.

Y, finalmente, las 286,1022 pulgadas piramidales del factor desplazamiento (separación hacia el este del sistema de cámaras y de pasadizos) constituyen una de las principales claves del misterio espiritual, piramidal. Hemos comprendido el ele-

vado significado mesiánico al recordar que esta medida de 286,1 pulgadas es precisamente (bajo el ápex) la de la parte que falta de la pirámide, la famosa «piedra capital del ángulo» de la que ya hemos hablado anteriormente.

El Conductor-que-tiene-que-venir

Ya hemos subrayado que tanto la palabra hebrea *Masiah*, como la griega *Kristos* significan *Ungido*. Daniel compara esta palabra con la de *Conductor* (*Nagid*) y la de *Conductor* con la de *Viniente*, el que viene (*habbo*). Por lo tanto existe una igualdad entre el Dueño de la Pirámide, el Ungido del Libro de Daniel, y el Cristo evangélico. El Ungido-Conductor es el que tiene que venir.

Así pues, el Cristo cristiano y el Osiris egipcio serían una transposición el uno del otro y subrayarían (lo que los iniciados ya saben) que *Cristo es múltiple y eterno*.

Este hecho abre un inmenso campo a la fe crística cuyas transformaciones y manifestaciones abarcan la era adámica y, de acuerdo con toda probabilidad, alcanzan su paroxismo hacia su final.

Pero no debemos olvidar que casi estamos a la mitad del sesentavo último siglo de esta misma era adámica y que Cristo todavía no ha sido reconocido por un tercio de los hijos de Adán. Este mismo tercio lo desconoce en parte, lo falsea, lo deforma y utiliza su imagen con intereses mezquinos.

Así se perpetua el error del desplazamiento a la izquierda hacia el este, hacia el oriente, de la ascensión humana. Hasta que se efectúe el restablecimiento hacia la derecha, es decir, hacia el oeste, hacia occidente (lo cual no ha sido posible más que a partir del 15-16 de septiembre de 1936) el género humano está condenado a los cataclismos, tanto sean de orden humano como divino.

Realmente, hemos llegado a unos tiempos en los que el mundo, incapaz de salvarse por sus propios medios, espera su liberación a través de la ayuda celeste. ¿Y, acaso no resulta sintomático que, uno tras otro, y sin haberse puesto de acuerdo,

los últimos y frágiles maestros terrestres hayan usurpado en leguas diferentes (duce, führer, caudillo, conducator) el título de *conductor*? Pero la última palabra pertenece al Conductor de los Conductores, al Ungido, al Cristo que tiene que venir, al Mesías, Dueño del año, Dueño del Sol, Dueño de la Pirámide, Amoun-Ra, Khépri-Atoum-Osiris-Harmakhis.

Pues no existe ninguna diferencia críptica entre estas aparentes alegorías, y la iniciación oculta de todas las grandes religiones traduce la misma y eterna Verdad.

El Resucitado

La verdadera clave del enigma de la Cámara del Rey se encuentra en la *Tumba Abierta* o, dicho de otra manera, en el supuesto sarcófago de granito rojo del que sabemos que jamás albergó ningún cuerpo de faraón.

Para comprenderlo e interpretarlo, deberemos retomar este comentario simbólico de la Pirámide del *Libro de los muertos* egipcio y abrirlo en este capítulo:

«Salve, a ti, oh Padre mío de Luz, que nos anuncia que *el cuerpo del Santo no conocerá la Corrupción*. Vengo, *con la carne liberada de toda podredumbre*. Estoy intacto como mi Padre, el Dios que se engendró a sí mismo y cuya imagen está en un *cuerpo incorruptible*. Proporcióname la firmeza y la capacidad de realización necesarias, Señor de la *Tumba*. *He aquí el cambio, en el cuerpo, de la vida que nace de la destrucción de la vida.*»

El Sol, en apariencia, tan sólo muere para volver a resucitar cada día.

Osiris tan sólo es despedazado para una triunfante reconstrucción.

Jesús agoniza en el Gólgota para evadirse a través de la Ascensión.

El gran mito, eterno, del Liberador mesiánico es el de la Tumba Abierta que ningún poder ha podido volver a cerrar.

La Tumba Abierta

«Cuando, de acuerdo con Lucas el evangelista, pasó el sabat, María Magdalena, María, madre de Santiago y Salomé, compraron plantas aromáticas para embalsamar a Jesús. El primer día de la semana, al amanecer, y cuando apenas había salido el Sol, se dirigieron al sepulcro y comentaron entre ellas: “¿Quién apartará la piedra de la entrada del sepulcro?”. Y, alzando los ojos, *se dieron cuenta de que la piedra*, que era muy grande, *había sido retirada*. Entraron en el sepulcro y vieron a un hombre joven, sentado a la derecha y vestido de blanco. Se asustaron mucho y él les dijo: “No os asustéis; buscáis a Jesús de Nazaret, que ha sido crucificado; *ha resucitado*, y ya no está aquí”.»

En la mañana del tercer día, al igual que para el recipiendario egipcio tras su tercera noche de espera en el sarcófago, se llevaba a cabo el misterio de la Resurrección.

Y aquí es donde debemos evaluar el error de las teologías que convirtieron al cristianismo viviente en una religión de crucificado.

En recuerdo a la crucifixión, y bajo el signo del crucifijo, se llevaron a cabo nueva crucifixiones. La Europa cristiana se llenó de la idea de caída y de muerte.

Sin embargo, el clavado en la cruz y la muerte en el Gólgota tan sólo tienen lugar como una preparación para la Liberación y la Vida.

Cristo no es el crucificado. *Es el Resucitado*.

Vencedor de la muerte y de la tumba, Santo Resurrector e Incorruptible, anuncia el destino final de todos los hombres que, gracias a él, se librarán de la muerte.

El mensaje de la Gran Esfinge

Harmakhis, la Gran Esfinge, está de espaldas al Sol poniente, mientras que su rostro de piedra se halla orientado hacia el joven Sol naciente.

Si hacia mediados del siglo veinte, se ve completamente liberada del sudario de arena, *es porque su mensaje es actual*.

Quizá unas diez veces, en seis mil años, el inmenso cuerpo del león acostado fue sepultado por la arena y, cada vez que volvió a aparecer, tuvo lugar un renacimiento de la humanidad. A finales del último siglo, la duna todavía enterraba sus flancos y sus patas. El positivismo puede creer que esto ha sido debido a un descenso en el nivel de la arena; *pero la Fe no ignora que es la Esfinge la que se exalta.*

Los enemigos de la luz

Los hombres y el tiempo han puesto todo su empeño para ocultar la verdad.

Los primeros constructores no sólo habían encerrado el jeroglífico divino en el espesor de la Pirámide, sino que también habían escondido la entrada bajo el revestimiento.

De esta forma, probablemente durante unos cuatro mil años, Keops no ofreció más que sus líneas superficiales y sus luces a todos aquellos que la contemplaban. La profanación de Al-Mamoun y de los sabios árabes tan sólo buscaban el tesoro material. Después, hacia el año 1400, el sultán Barkouk pensó que la Pirámide era demasiado «expresiva». Mandó derribar el revestimiento de caliza lisa, con la esperanza de que las medidas primitivas escaparían a las futuras generaciones. Los obreros precipitaron de arriba abajo las enormes piedras pulidas y dejaron a la Pirámide despojada de su secreto exterior.

Pero el sacrilegio se había producido sin las admirables proporciones del monumento donde todo coincide y todo funciona. La reconstitución de las medidas ideales fue la obra de las recientes generaciones.

El grito de liberación

Y el símbolo de la Esfinge y del cofre sigue permaneciendo intacto, pues el monstruo con rostro humano está relacionado con la Última Cámara. Si los labios de roca de la Esfinge están sellados, la voz interior traduce su verbo mudo.

El secreto de la Esfinge está contenido en el último capítulo del *Libro de los muertos*, en el que el alma de Osiris exclama:

«¡Bendito sea aquel que está en el cofre! Pues todos los muertos, a través de sus mortajas, se abrirán paso hacia Él. Y, entonces, su cuerpo de carne conseguirá la incorruptibilidad.»

Después, cada uno lanza el grito de liberación del antiguo ritual:

«¡POR FIN HE ABIERTO LAS PUERTAS!»

El Santo de los Santos

¿Dónde encontrar, en la Pirámide, el tabique sonoro que revela el pasadizo más secreto, ocultado por ella, y donde esperaré al Santo de los Santos?

MAURICE BARRÈS

Los autores que han tratado el misterio interior de la Gran Pirámide -y éstos son realmente escasos- se han limitado al estudio del sistema conocido de pasadizos y de cámaras y casi todos han concentrado su atención en el lugar terminal de este sistema, es decir, en la Cámara del Rey.

Incluso la propia señora Blavatsky, a pesar de su iluminada teosofía, ha limitado sus investigaciones a este punto preciso del simbolismo piramidal. Lo que nos dice es realmente significativo, al menos si no tenemos en cuenta nuestras observaciones posteriores, y creemos que el iniciado está en el buen camino cuando ésta emite el comentario que aparece a continuación:

«Así pues, la Cámara del Rey de la pirámide de Keops es, sin duda, un *Santo de los Santos* egipcio. Durante la época de los misterios de la iniciación, el candidato, representando al Dios solar, tenía que bajar al sarcófago y representar el rayo vivificador penetrando en la fecunda matriz de la naturaleza. Cuando, a la mañana siguiente, salía del sarcófago, simbolizaba la resurrección de la Vida, tras el cambio al que llamamos

Muerte. En los grandes misterios, su *muerte* figurada duraba dos días, hasta el momento en el que, en la mañana del tercer día, salía el Sol, tras una última noche repleta de las más crueles pruebas.»

Los Crucificados

«Durante la noche que precedía al tercer día (el cuerpo del futuro adepto) era transportado hasta la entrada de la galería en la que, a una determinada hora, los rayos del Sol naciente iluminaban la cara del candidato, en estado de catalepsia, que se despertaba para ser iniciado por Osiris y Thot, el Dios de la Sabiduría.

»Entonces aparecían los Hierofantes-Iniciadores y las palabras sagradas eran pronunciadas y directamente dirigidas al Sol-Osiris aunque, en realidad, al Espíritu-Sol interno, iluminando al hombre, nacido de nuevo.

»En un fragmento procedente de la Sala de los Antepasados de Thoutmés III, que se encuentra en la Biblioteca Nacional de París, el disco solar está representado iluminando una cruz provista de un asa, y situada ésta misma sobre otra cruz de la que las del Calvario son una réplica exacta. Los manuscritos las mencionan como “duros lechos de aquellos que estaban intentando realizar el *acto de darse el nacimiento a sí mismos*”. Una cantidad de estos “lechos cruciformes”, sobre los cuales los candidatos eran colocados y fijados, fueron descubiertos en las salas subterráneas de los templos egipcios, tras su destrucción.»

Esta interpretación, probablemente fundada, conlleva una inexactitud. La única entrada de la Pirámide⁸² está orientada hacia el norte, es decir que la galería se abre sobre la única cara que los rayos del Sol *naciente* jamás lograrán alcanzar. Sin duda, la posición de Keops es tal que, durante una determinada época del año, los rayos del Sol en el cenit la cubren por completo. Probablemente, debía ser por estas fechas cuando

82. La brecha de Al-Mamoun está situada en el mismo lado.

tenía lugar el despertar en el sarcófago y se desarrollaba la última fase de la Gran Iniciación.⁸³

Pero el error de H.P. Blavatsky es más considerable cuando ésta compara la Cámara del Rey con el Santo de los Santos de Keops. En efecto, no debemos olvidar que el secreto esencial de la Gran Pirámide se basa en el factor desplazamiento,⁸⁴ es decir, 286,1022 pulgadas piramidales que separan al eje del sistema de pasadizos y de cámaras del plano vertical-central norte-sur de la Pirámide, llamado por los textos egipcios plano de la armonía divina» y que, efectivamente, no puede ser alcanzado más que en la parte oeste de la Cámara del Rey. Ahora bien, tal y como veremos en un momento, ¿dónde está el verdadero centro del plano de la armonía divina? Pues, allí donde se encuentre este centro, será donde deba estar el verdadero Santo de los Santos.

Cuando se rasga el velo

A este respecto, no podríamos hacer nada mejor que citar la siguiente página de Edouard Schuré⁸⁵ que resulta realmente anticipadora:

«Sin embargo, un hecho singular tuvo lugar en el templo de Herodes. En el momento en el que Jesús expiraba, el espléndido velo, entretejido con lino, de color púrpura y jacinto, que oculta el tabernáculo, se rompió de arriba abajo. Un levita que pasaba por allí, en el santuario vio el arca de oro adornada con sus querubines de oro macizo, con sus alas levantadas hacia la bóveda. Algo realmente inaudito, unos ojos profanos pudieron contemplar el misterio del Santo de los Santos, al que el pro-

83. Si las cuatro caras de la Pirámide tan sólo están iluminadas durante una época del año, esto demuestra que la iniciación estaba en perfecta conjugación con el año astronómico y que tan sólo podía practicarse durante un tiempo muy determinado. Ello puede compararse con las medidas de la Antecámara y con la alegoría del Señor del año.

84. Consultar *El secreto de la Gran Pirámide*, Ediciones Adyar.

85. *L'Evolution Divine* (La evolución divina.) [de la Esfinge a Cristo], Librería Académica Perrin.

pio pontífice tan sólo puede acceder una vez al año. Los sacrificadores aterrorizados echan al pueblo para que no pueda ser testigo del sacrilegio. Este signo posee un sentido: la imagen del querubín, con cuerpo de león, con las alas de águila, con la cabeza de ángel, es igual que la de la Esfinge. Simboliza toda la evolución del alma humana, su descenso hacia la carne y su retorno hacia el espíritu. Gracias a Cristo, el velo del santuario se rasga. El enigma de la Esfinge está resuelto.

»A partir de ahora, el misterio de la vida y de la evolución está abierto para todos aquellos que osen y que quieran penetrarlo.»

La Pirámide invisible

A pesar de que el autor inspirado, al igual que el vulgar, haya confundido a la esfinge griega (hermafrodita) con la esfinge egipcia (principio masculino de la vida) no parece ser menos que el problema de la evolución se halle estrechamente vinculado con la alegoría de la Esfinge.

Ya sabemos que la piedra angular de la cabeza (piedra capital del ángulo) es la piedra simbólica del Mesías. *Constituye en sí misma la Pirámide ausente* de siete metros de altura.⁸⁶

Pirámide invisible ante la mirada humana, al igual que el Mesías al que representa; Pirámide, sin embargo evidente, puesto que el ojo humano la busca aun a pesar suyo. La Gran Pirámide material está mutilada, por lo tanto inacabada. La pequeña Pirámide espiritual está entera. Sin esta última, el monumento ya no tiene punta o ápex. Incompleta, la Pirámide de Keops es humana. Completa, se convierte en divina. Sólo cuando la piedra angular es colocada de nuevo en su lugar, la Pirámide apunta hacia el cielo. No hacia una dirección de no importa qué punto del cielo, sino que, astronómicamente y astrológicamente, lo hace en dirección hacia una parte del sistema solar, que cambia con las generaciones.

86. Exactamente 7,152 m.

Geometría mesiánica

Pieza mística, clavada en su parte superior, la Pirámide tiene un eje de objetivo que es el alma y la columna vertebral.

Y esta perpendicular ideal, único eje de la Pirámide, parte del centro del perímetro de base para desembocar en el centro del perímetro de la plataforma y en el ápex desconocido.

En resumen, la geometría mesiánica piramidal gira, tal y como ya hemos visto, alrededor del plano vertical-central.

¿Pero, qué plano? ¿Se trata del plano vertical-central norte-sur, que parte a los dos tercios de la Cámara del Rey? ¿O es el del plano vertical-central este-oeste, que parte la Cámara de la Reina por la mitad?

Ni uno ni otro en particular. Ambos.

El secreto central de la Gran Pirámide está exactamente en el eje vertical de ésta, en la intersección de los dos planos verticales-centrales.

El sistema de pasadizos desconocido

¿A qué altura? Nadie lo sabe.

Si es a la altura del suelo de la Cámara de la Reina, para llegar al eje vertical-central, habría que cavar un túnel de ocho metros en el granito, en el sentido del plano vertical sur-norte.

¿Pero, acaso el lugar último de la Pirámide no se encuentra por encima del circuito de precesión, situado, tal como hemos visto, en la cincuentava hilera? Y como la altura actual de la Pirámide es de 203 hileras, es al nivel de la 101ª hilera, o incluso más arriba, hacia el ápex, puesto que las hileras terminales están ausentes y la reducción ideal, sin duda, ¿debe corresponder al plano ideal?

Todo esto nos muestra hasta qué punto la hipótesis del sistema de pasadizos y de cámaras, anteriormente desconocido, se halla geométrica y simbólicamente vinculada al actualmente conocido sistema de cámaras y de pasadizos.

El Santo de los Santos

Probablemente existe otro dintel oculto, cuya caída, en un tiempo determinado y que todavía no sería el de la presente huma-

nidad, desenmascarará la galería definitiva por medio de la cual el hombre accederá finalmente hasta el *Santo de los Santos*.

Y éste se corresponderá idealmente con el Ungido de los Ungidos, el Cristo de los Cristos, el Mesías de los Mesías, en el eje vertical-central de la Pirámide, justo por debajo de la piedra capital del ángulo y en la intersección de los dos grandes planos maestros.

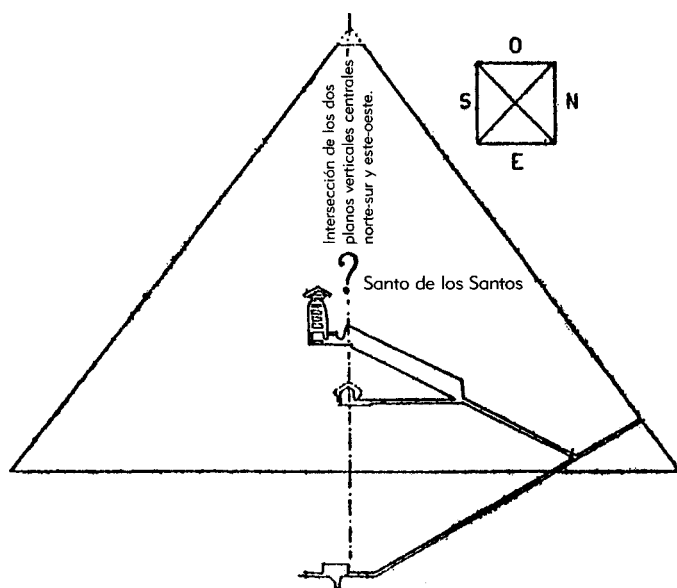


Figura XII. En busca del sistema de pasadizos desconocido.

La palabra del final

Antes de concluir este estudio de la Gran Esfinge de Egipto, enigmáticamente arrodillada en el umbral del problema, nos permitiremos, aun a riesgo de disminuir el lirismo, atraer la atención del lector sobre la atmósfera de la meseta de Gizeh.

Hasta una época relativamente cercana, la Esfinge y la Pirámide habían permanecido en su soledad, no recibiendo más que la visita de los nómadas beduinos y de los saqueadores del desierto. De tarde en tarde, durante el transcurso de los tiempos, el silencio de Gizeh se vio turbado por los profanadores conscientes y por la naturaleza inconsciente. Pero ni los sultanes, ni los seísmos lograron empequeñecer su aspecto.

Incluso la propia destrucción de sus revestimientos tan sólo consiguió devolver al grupo de las Pirámides el aspecto y la actividad de su primitiva construcción. Durante largas épocas, por el contrario, la meseta de Gizeh sufrió constantes agresiones por parte de la arena del desierto, viéndose totalmente rodeada por él. Pero, bajo esta capa en movimiento, el enigma permanecía intacto sin perder nada de su grandeza.

Sacrilegio de 1946

Pertenecía al veinteavo siglo de nuestra era (el último, repitámoslo, de la edad adámica) el introducir en el paisaje más augusto de la historia una vulgaridad tan ruin.

Para los cairotas, Gizeh se convirtió en una especie de lugar de diversión. La publicidad, los bailes populares, la música, los autocares, le han creado una reputación de extrarradio.

Los admirables *lebbeks*, que cubrían con sus sombras el antiguo camino, han desaparecido. En su lugar, a los pies de las pirámides, se han instalado solárium, piscinas, pistas de tenis, de ping-pong y de voleibol. Incluso los propios asnos llevan nombres de *vedettes* de *music-hall*.

Incluso, en la actualidad, para poder acceder a la Gran Pirámide, hay que pasar por taquilla y comprar una entrada por unas pocas piastras. El interior de Keops está iluminado con luz eléctrica. Y, según parece, hay que alumbrar el rostro de la Esfinge con luces indirectas.

De esta forma, la civilización moderna ha mancillado todo cuanto había. Nuestra época ha conseguido imponer a las Pirámides un ambiente de feria ambulante. Y, allí, nadie duda de la barbaridad de este sacrilegio cotidiano.

Pero Egipto ha conocido múltiples ejemplos de la venganza de los dioses. El Valle de los Reyes ha experimentado la derrota de exhumadores de sarcófagos. Sin embargo, esto no impide que los visitantes habituales sigan grabando sus nombres sobre todas las piedras, incluyendo la del cofre sagrado de la Cámara del Rey.

¿Cómo no relacionar la época de la revelación de la Esfinge con la de la deshonor universal? Los más elevados símbolos, las más santas alegorías, son víctimas de la inconsciencia de los hombres, vertiginosas moscas del reducto subterráneo.

Mea culpa

Nosotros también tenemos que recurrir al *mea culpa* y liberar al simbolismo piramidal de las interpretaciones irrisorias.

La escuela de Davidson y la de Lagrange hicieron mal al rebajar la cronología profética a un nivel de incidentes parciales.

La Esfinge no examina la historia de Israel, ni la de los anglosajones, y ni siquiera la de los europeos, sino toda la historia de la humanidad.

La nueva era espiritual

El año 1936, la gran fecha alegórica de la entrada en la Cámara del Rey, marca el principio de una nueva era de conocimiento en la que el hombre, al dejar de escapar de sí mismo, mirará mucho más en su interior.

Todo el mal de la actualidad proviene de la inferioridad espiritual del individuo, cegado por su inteligencia consciente y mucho menos preocupado por su vida interior que por los fenómenos evidentes.

Un progreso hacia atrás, basado únicamente en el mundo material, ha engañado a la mayoría de los hombres de las presentes generaciones. Pero, hoy, muchos se despiertan de esta pesadilla industrial y, descendiendo hasta el fondo de sí mismos, vuelven a encontrar, tras la ganga bajo la que se había ocultado, la parcela divina que está en cada ser humano.

Las vanas disputas de los hombres, sus falsas necesidades y su pueril amor propio, no hacen más que ocultar la verdadera vida, fuera de la cual no hay ni puede haber una elevación duradera. *El perfeccionamiento humano no procederá de los textos legislativos, ni de los movimientos sociales, sino tan sólo del irresistible avance industrial basado, no en la materia, sino en el espíritu.*

La Iglesia interior

De esta misma forma, a las antiguas Iglesias las sustituirá invisiblemente *la Iglesia interior*, sin jerarquías, sin teólogos.

Pues, además del secreto del final del mundo adámico, la profunda masa de la Gran Pirámide contiene este otro secreto del que la Esfinge conserva el misterio:

LA
VIDA
NO
ESTÁ
EN EL
EXTERIOR
SINO
EN EL
INTERIOR

Tal como dijimos al principio de *El enigma de la Gran Esfinge*, la cronología profética de la escala piramidal no debe de tomarse al pie de la letra, es decir, medida con respecto a unos acontecimientos aparentes.

La fecha del 4-5 de agosto de 1914 y la del 10-11 de noviembre de 1918 han sido obtenidas *después* o, dicho de otra manera, cuando el acontecimiento ha permitido la adaptación y la coincidencia, pero esta coincidencia no se reprodujo al principio de la segunda guerra mundial, que representaba el futuro en el momento de la última edición del libro de Davidson.

En la Pirámide, el 2 de septiembre de 1939 y el 10 de mayo de 1940, fechas capitales dentro de la *aparente* historia de la humanidad, no están marcadas por ninguna señal, lo que demuestra sin duda que los cálculos piramidales se aplican a unos acontecimientos *no aparentes*.

Por consiguiente, estos acontecimientos no son visibles, sino ocultos, no son materiales, sino espirituales, y no tienen nada que ver con los pequeños altercados históricos de los hombres.

Por ello, corresponde a cada uno de nosotros el descifrar las verdaderas fechas morales de la Pirámide, que son: 1909, 1914, 1918, 1919, 1928, 1936, 1939, 1945, 1953 y 1992.

Esencialmente, estas fechas señalan unas épocas, unos momentos cruciales, unas encrucijadas y un punto de unión cuyo valor mundial se aplica al conjunto de los hombres y constituye el patrimonio común de la humanidad.

Notas anexas

Entre las cartas que han llegado hasta nosotros durante estos últimos años, como consecuencia de nuestro estudio sobre la Gran Pirámide, hemos recibido unos comentarios realmente interesantes, procedentes de lectores de todas las partes del mundo.

Por falta de espacio, nos resulta imposible mencionar todos estos comentarios, por lo que nos limitaremos a citar tan sólo algunos.

El monumento levantado a la gloria del Eterno

«Si los cimientos del edificio espiritual aparecen ante nosotros bajo los cuatro ángulos de los cuatro testimonios (evangélicos

y bíblicos) de la nueva y de la antigua alianza, la elevación de cada lado se presenta bajo tres ángulos a los que llamaré ángulos de elevación del cuerpo, del alma y del espíritu, con el fin de que el conocimiento fundamental de los cuatro

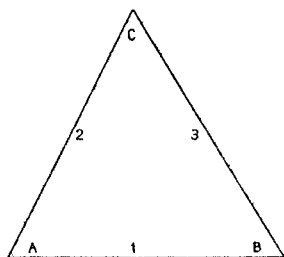


Figura XIII. Elevación de un lado de la Pirámide.

testimonios divinos, llevado a cabo en nuestros tres estados de elevación, nos conduzcan a la unión final con el Señor en un solo espíritu.

»Así es el edificio espiritual, tal como aparece exteriormente, tanto en su sencillez geométrica como simbólica.

»Pero, despleguemos la Pirámide, doblando los cuatro lados y obtendremos la estrella cuadruplicadamente radiante, abierta como una flor testimonial.

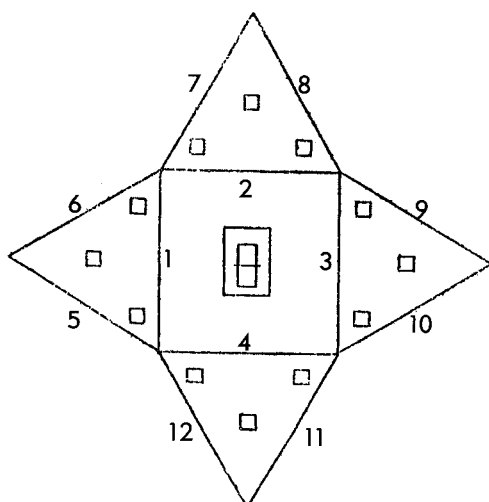


Figura XIV. Desarrollo de la estrella piramidal de cuatro rayos.

»¿Acaso este plano de armonía divina no es el que fue impuesto por Moisés en el desierto? En el centro, el tabernáculo, orientado de acuerdo con los cuatro puntos cardinales. Y, resplandeciendo alrededor del tabernáculo, los campamentos de las doce tribus de Israel (antigua alianza) o de los doce apóstoles (nueva alianza), constituyendo la formación idónea según el plano divino.»

Comunicado de M. MAX BOHLER, Ginebra.

Cuadro esquemático del desarrollo de la civilización⁸⁷

A través de unos métodos *puramente racionalistas* y basados en el materialismo histórico, la Liga del Derecho a la Vida, por medio de un trabajo extremadamente documentado, ha llegado a una cronología final muy cercana a la de Keops.

Este trabajo divide el desarrollo de la civilización en quince etapas a partir de la época terciaria. La prehistoria abarca las siete primeras etapas, correspondientes a los siete primeros grados de despotismo y a las siete primeras zonas de opresión.

El periodo histórico, cuya duración está calculada en más de 3.000 años, ve su dominio dividido en dos categorías: la de los errores económicos imputables a los oprimidos y la de los errores económicos imputables a los opresores.

La originalidad del estudio se basa en la forma de cálculo de la duración de las etapas. Cada una de estas etapas dura tres veces menos que la anterior y tres veces más que la siguiente.⁸⁸

Así pues, la Edad Media dura 1043 años.

La historia moderna: un tercio, es decir 347 años.

La historia contemporánea: un tercio, es decir 115 años, etc.

De manera que el principio de las etapas, en la presente era, y contando a partir de la octava, puede ser determinado tal como sigue: años 410, 1453, 1800, 1915, 1953, 1965, 1969, 1970.

«Fechas precisas (tales como la de 1953) -escribe el autor- parecen estar específicamente indicadas como el fin de una etapa dentro de la evolución de la humanidad hacia la edad teocrática.»

Por otra parte: «la fecha de 1915 marca, aproximadamente, la ruptura entre la historia contemporánea y la historia actual. Es el final del funcionamiento normal del parlamentarismo [...] El difícil paso de una etapa a otra se ve complicado por el paso, mucho más importante, de una edad a otra. Los métodos empíricos de intercambio y de repartición, al no estar en armo-

87. Fuera de texto del «Referéndum Popular» sobre las causas de la crisis y sus soluciones, por Edmond Laulhère. (G. Lescher-Montour, impresor en Pau).

88. Lo que está conforme con la aceleración progresiva de la Evolución.

nía con los métodos científicos de producción, procedentes del maquinismo, hacen que esta falta de adaptación provoque un estado caótico y oscuro, una aguda crisis, cuyas manifestaciones son la guerra mundial, las luchas políticas, económicas, monetarias y sociales. Este estado durará hasta 1953. La primera mitad de este período, que va de 1915 a 1934, es la que corresponde al aumento del malestar. La segunda mitad, 1934-1953, corresponde a la reabsorción progresiva».

Por otro lado, he aquí cómo el autor (cuyo libro apareció en 1935) caracteriza las futuras etapas:

1953 señalaría el final del actual período histórico y 1953-1965 conocería los nuevos progresos hacia la democracia integral.

1965 correspondería a la disminución acentuada del poder opresor y de los más graves errores económicos.

1969 observaría la desaparición casi total del carácter opresor de la ley, del dinero, de la propiedad y de la nación.

Y, finalmente, 1970 desembocaría en la primera realización social, al haber efectuado la humanidad, durante el transcurso de las cuatro últimas etapas, prácticamente los mismos progresos sociales y científicos que los efectuados durante las cuatro etapas, que van desde el César hasta el siglo xx.

«Sin duda, este objetivo, no es más que un punto de partida para una vida nueva, la verdadera vida del destino humano. Quizá se trate simplemente del escalón de la edad adulta que sucederá al período de crecimiento y de desarrollo físico y moral de este cuerpo humano que es la humanidad.»

Comunicado de M. EDMOND LAULHÈRE

Les Tourelles, Pau, Bajo Pirineo.

Keops y el péndulo

Muchos radioestesistas han intentado investigar el misterio de la Pirámide con la varilla y el péndulo y, con este objetivo, algunos incluso han llegado a establecer reducciones de la Gran Pirámide con el fin de estudiar telerradiestésicamente el sistema de las cámaras y de los pasadizos.

Éste es el caso de M. Bovis, inventor del biómetro que lleva su mismo nombre, si creemos a M. Alexandre Reynaud en el *Bulletin de la Société d'Études Psychiques* (Boletín de la Sociedad de Estudios Psíquicos).

A M. Bovis se le ocurrió la idea de estudiar la utilidad del sarcófago situado en la Cámara del Rey, y reprodujo la Pirámide de Keops en una escala de 1/1000, dándole la misma orientación... Tuvo la idea de colocar un trozo de carne en el tercio de la altura, en el emplazamiento de la Cámara del Rey... Ante su asombro, la carne se momificó en poco tiempo.

M. Reynaud, informado de este fenómeno, intentó reproducirlo: «Construí -afirmó éste- una pirámide al milésimo, de cartón gris, con una base de 23,80 m de lado y 14,82 m de altura. Después, dividí el interior en tres casillas superpuestas. Orienté esta pirámide en miniatura igual que la Gran Pirámide, es decir, hacia los cuatro puntos cardinales y, con la ayuda del péndulo y del biómetro, observé las siguientes radiaciones: en el norte: 225° positivos; al sur: 215° negativos; al este: 240° mixtos positivos, y al oeste: 75° negativos, cifras muy aproximadas a las encontradas por Bovis».

«El péndulo, presentado en la cima de la pirámide, permanece inmóvil.

»Una vez constatadas las radiaciones de las caras exteriores, me ocupé de las tres plantas situadas en el interior. Con la ayuda de un pequeño cable eléctrico, atado al biómetro e introducido en la casilla superior, encontré una polaridad mixta de 625 grados.

»En la casilla del medio (Cámara del Rey) encontré una polaridad negativa de 50 grados.

»[...] En la casilla del centro, en el emplazamiento del sarcófago de la Cámara del Rey, introduje un pescado y carne y, once días después, ambas piezas estaban momificadas, a pesar de la temperatura tropical experimentada durante el transcurso de la experiencia (mes de agosto).»

Y, finalmente, M. Reynaud afirma haber observado una polaridad negativa en la Cámara Subterránea, con una longi-

tud de ondas de 50 grados. Llegó a la conclusión de que los rayos emitidos en la Cámara de la Locura son nocivos para el hombre.

M. ALEX REYNAUD, Radiestesista en Boulouris-sur-Mer,
Bulletin de la Societé d'Études Psychiques de Nancy,
 Marzo-abril 1937.

Cronología geométrica de la Gran Pirámide

4000	} antes de Cristo	29 de mayo de 1924
2344-2345		2 de diciembre de 1924
4 de abril de 1486		17 abril de 1925
4 de octubre de 4		6 de marzo de 1926
7 de abril de 30		29-30 de mayo de 1926
740		20 de julio de 1926
18 de diciembre de 1557		22 de agosto de 1926
25-26 de enero de 1844		11 de julio de 1927
1888		29 de mayo de 1928
2 de agosto de 1909		19-20 de enero de 1931
27-28 de octubre de 1912		18-19 de febrero de 1931
12 de marzo de 1913		31 de enero de 1933
10-11 de agosto de 1913		5 de diciembre de 1935
4-5 de agosto de 1914		15-16 de septiembre de 1936
31 de enero de 1917		20 de agosto de 1938
18 de enero de 1918		27 de noviembre de 1939
10-11 de noviembre de 1918		3-4 de marzo de 1945
10 de diciembre de 1919		18 de febrero de 1946
12 de julio de 1920		31 de enero de 1947
12 de agosto de 1920		19-20 de agosto de 1953
11 de marzo de 1921		Julio de 1992
27 de marzo de 1921		Diciembre de 2001
10 de noviembre de 1921		
6 de marzo de 1922		
23 de enero de 1923		
20-21 de agosto de 1923		
12 de diciembre de 1923		
5-6 de marzo de 1924		

Índice

Nota del editor	7
Capítulo I – La meseta de Gizeh	9
A los pies del enigma	10
La cúspide de Keops	11
La huella de los asnos en el desierto	14
Capítulo II – La escala profética de la Gran pirámide	15
El descenso al vacío	16
Hacia la Sala de la Verdad en la Luz	17
Los dos pasadizos de piedra	18
La clave del sistema profético	19
Capítulo III – El 15-16 de septiembre de 1936	21
El año de conexión	22
Fin de la era cristiana	24
Principio de la era interior	25
1936: madurez del individuo	26
Capítulo IV – La Cámara del Rey	27
La Cámara del Final	28
Las denominaciones	29
El rol de la Cámara de la Locura	29
El cruce de los caminos	30
De 1913 a 1939	31
La época del mundo al revés	31
27 de noviembre de 1939	32
El tiempo de la claridad	35
El callejón sin salida o Pasadizo Abortado	35
La línea central y la línea de los semicírculos	36
El 1936 no anunciaba el final de las guerras	36
Consumación de la edad y restitución de todas las cosas	37

¿Cuál va a ser la dirección de la humanidad?	37
El juicio y la purificación de las naciones	39
La batalla de Armagedon	40
El Príncipe de la Paz	40
Regreso de la verdadera luz que viene del oeste	42
El pueblo elegido	43
Lo que sabemos actualmente sobre el sistema de pasadizos de la Pirámide tiene el grosor de una hoja de papel	43
El plano de armonía divina	44
El misterio de la tumba abierta	45
El Señor de la Muerte	46
Los lugares secretos de lo más alto	48
El lugar de refugio	49
Naciones de asilo	50
Capítulo V – La cuestión del obelisco	52
Nemrod, el constructor	53
Los tres sentidos de la escritura	54
Dónde empieza a aparecer el obelisco de Luxor	56
La Piedra Alta	58
Traducción oficial	59
Cara norte: lado de la Magdalena	59
Cara sur: lado de la Cámara de los Diputados	60
Cara oeste: lado de los Campos Elíseos	60
Cara Este: lado de las Tullerías	61
La palabra «faraón»	61
La traducción de O'Donnelly	62
Programa	63
Ceremonial	63
Cómo fue entregado el obelisco	64
La resistencia oculta del obelisco	65
De Luxor a la plaza de la Concordia	67
¿Por qué la plaza de la Concordia?	68
El ombligo político de París	71
Si me construyes un altar de piedra	72
El obelisco de Locmariaker	73
Carnac y Karnak	74
Capítulo VI – Las penúltimas guerras	75
El famoso capítulo XI	76
Del cobrador de impuestos a la montaña de la gloria	77
El final de Antíoco	80
Interpretaciones diversas	81
David, rey del final	82
Capítulo VII – La Gran Esfinge	84
La esfinge y el áspid, emblemas faraónicos	85
El Punto de interrogación	86

La Gran Esfinge	87
La resurrección de la estatua	88
El rostro flagelado	89
Capítulo VIII – El único texto antiguo que habla de la Esfinge	91
Vicisitudes jeroglíficas	91
Introducción	92
Juventud de Thoutmés	92
La expedición de caza	93
El descanso del mediodía	93
La visión	93
El dios Harmakhis	94
¿Por qué Thoutmés habla del muro sur y de la diosa de la Guerra?	95
Capítulo IX – El mito de la Esfinge	97
La iniciación según Jamblique	97
El adepto	99
El concepto bárdico	100
Jeroglífico del hombre	101
La Esfinge y la antropogénesis	102
El alma también es una esfinge	103
El Homo Sapiens	103
Capítulo X – Las tres hipótesis	105
El guardián del umbral	105
La hipótesis menor	106
La hipótesis mediana	106
La hipótesis mayor	108
Capítulo XI – El anuncio del Mesías	110
El final de capítulo IX de Daniel	111
Las setenta setenas y su explicación	113
Capítulo XII – El Ungido conductor	115
El Buen Ser	116
El mesianismo piramidal	116
El Conductor-que-tiene-que-venir	117
Capítulo XIII- El Resucitado	119
La tumba abierta	120
El mensaje de la Gran Esfinge	120
Los enemigos de la luz	121
El grito de liberación	121
Capítulo XIV – El Santo de los Santos	123
Los Crucificados	124
Cuando se rasga el velo	125

La Pirámide invisible	126
Geometría mesiánica	127
El sistema de pasadizos desconocido	127
El Santo de los Santos	127

Capítulo XV – La palabra del final	129
Sacrilegio de 1946	129
<i>Mea culpa</i>	130
La nueva era espiritual	131
La Iglesia interior	131

Notas anexas	133
El monumento levantado a la gloria del Eterno	133
Cuadro esquemático del desarrollo de la civilización	135
Keops y el péndulo	136
Cronología geométrica de la Gran Pirámide	138

TABLA DE LAS FIGURAS

Fig. I – Breve plano de la meseta de Gizeh	11
Fig. II – Corte de los pasadizos y de las cámaras de Keops	15
Fig. III – Localización de las fechas proféticas	16
Fig. IV – Corte del Gran Grado, de los pasadizos, de la Antecámara y de la Cámara del Rey	18
Fig. V – Plano de los Pasadizos Bajos, de la Antecámara y de la Cámara del Rey.	28
Fig. VI – Sección de la Cámara Subterránea de la Locura	30
Fig. VII – Correspondencia de la Cámara Subterránea con la escala profética	34
Fig. VIII – Final de la cronología y plano de las direcciones hipotéticas	38
Fig. IX – Los lugares secretos de lo más alto	47
Fig. X – El cruce de la Concordia	69
Fig. XI – Breve perspectiva de las dos pirámides más grandes y de la Esfinge	107
Fig. XII – En busca del sistema de pasadizos desconocido	128
Fig. XIII – Elevación de un lado de la Pirámide	133
Fig. XIV – Desarrollo de la estrella piramidal de cuatro puntas	134